

Vol 16, No. 37 / Septiembre - diciembre de 2024 / E-ISSN: 2145-132X

# HISTOReLO

REVISTA DE HISTORIA REGIONAL Y LOCAL



DOI (Digital Object Identifier) 10.15446/historelo



Facultad de Ciencias Humanas y Económicas  
Sede Medellín





## **Director y Editor General**

Dr. Renzo Ramírez Bacca, Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín, Colombia

## **Comité Editorial**

Dr. Álvaro Acevedo Tarazona, Universidad Industrial de Santander, Colombia

Dr. Alexander Betancourt Mendieta, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México

Dr. Igor Alexis Goicovic Donoso, Universidad de Santiago de Chile, Chile

Dr. Joaquín Prats Cuevas, Universitat de Barcelona, España

Dr. Marco Palacios Rozo, El Colegio de México, México

Dr. Renzo Ramírez Bacca, Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín, Colombia

## **Comité Científico**

Dr. Adrián Carbonetti, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Dr. Antonio José Echeverry Pérez, Universidad del Valle, Colombia

Dr. Armando Martínez Garnica, Universidad Industrial de Santander, Colombia

Dr. Gerardo Lara Cisneros, Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. José Antonio Mateo, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina

Dr. José Rojas Galván, Universidad de Guadalajara, México

Dra. Mónica Ghirardi, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Dra. Orietta Favaro, Universidad Nacional de Comahue, Argentina

Dr. Rafael Enrique Acevedo Puello, Universidad de Cartagena, Colombia

Dr. Sebastián Plá Pérez, Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dra. Silvina Inés Jensen, Universidad Nacional del Sur, Argentina

Dr. Yobenj Aucardo Chicangana Bayona, Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín, Colombia

## **Equipo Editorial**

### *Asistente editorial*

Catherine Ordoñez Grijalba, Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín, Colombia

### *Divulgación en redes sociales*

Oficina de comunicaciones FCHE, Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín, Colombia

### *Diseño y diagramación*

Oficina de comunicaciones FCHE, Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín, Colombia

Diseñadora: Melissa Gaviria Henao

Comunicadora: Mayra Alejandra Álvarez Bedoya

## **Portada**

*Soldados argentinos durante la Operación Rosario en Puerto Argentino.* 2 de abril de 1982. Autor desconocido.

[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Operaci%C3%B3n\\_Rosario-Soldados\\_argentinos\\_en\\_Stanley.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Operaci%C3%B3n_Rosario-Soldados_argentinos_en_Stanley.jpg)

*HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* es editada por la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín —Facultad de Ciencias Humanas y Económicas— Departamento de Historia. Es un espacio de socialización de resultados inéditos de investigación histórica con énfasis en perspectivas locales y regionales. Asimismo, promueve el debate teórico, historiográfico y metodológico disciplinar, y acepta propuestas que propendan por la relación de la disciplina con otras ciencias, con miras a potenciar el diálogo interdisciplinario.

La revista es publicada cuatrimestralmente —enero, mayo y septiembre— y proporciona acceso libre e inmediato de cada edición electrónica. Además, está numerada con el E-ISSN 2145-132X y se encuentra en *Scopus Data Base*, *Emerging Sources Citation Index*, *SciELO Citation Index* e Índice Bibliográfico Nacional Publindex (IBN Publindex), entre otras Bases Bibliográficas con Comité de Selección, directorios, catálogos y redes.

El contenido de la revista está dirigido a profesionales, investigadores, estudiantes de posgrado y académicos interesados en la creación de conocimiento histórico. Ni autores, ni lectores tienen cargo alguno por publicar o tener acceso a nuestra publicación. Requiere a los autores que concedan la propiedad de sus derechos de autor, para que su artículo y materiales sean reproducidos, publicados, editados, fijados, comunicados y transmitidos públicamente en cualquier forma o medio, así como su distribución en el número de ejemplares que se requieran y su comunicación pública, en cada una de sus modalidades, incluida su puesta a disposición del público a través de medios electrónicos, ópticos o de otra cualquier tecnología, para fines exclusivamente científicos, culturales, de difusión y sin fines de lucro. La responsabilidad intelectual de los artículos es de los autores.

Las propuestas de publicación deben ser originales y no haberse enviado previamente a otra revista. Los originales serán sometidos a un proceso editorial que se desarrollará en varias fases. En primer lugar, los artículos recibidos serán objeto de una evaluación preliminar por parte de los miembros del comité editorial, el director o editor, que determinarán la pertinencia de la publicación. Una vez establecido que el artículo cumple con los requisitos temáticos, además de los requisitos formales indicados en las instrucciones, será enviado a dos pares académicos externos, quienes estipularán, de forma anónima: a) Aceptado, b) Aceptado con cambios o c) Rechazado. En caso de discrepancia entre ambos resultados, el texto será enviado a un tercer árbitro, cuya decisión definirá su publicación, que será revisada por el Comité Editorial de la revista que tiene la última palabra para aprobar o no la publicación del artículo. La evaluación también tiene un elemento cuantitativo y ese criterio genera un orden de prioridad para aceptar o rechazar. En tal sentido se seleccionarán los textos mejor evaluados en términos cualitativos y cuantitativos. La revista publica hasta siete artículos por número. Los resultados del proceso de dictamen académico serán inapelables en todos los casos. Los autores quedarán en libertad de buscar la publicación en otra revista después del veredicto.

Luego los autores seleccionados deben comprometerse a responder razonadamente a los comentarios de los evaluadores, bien sea incorporando las sugerencias, observaciones, correcciones, etcétera, y explicando las razones por las que no aceptan algunas de estas. Además, incorporar los lineamientos técnicos de escritura y presentación final ofrecidos por el editor de la revista.

HiSTOReLo fue fundada por la Universidad Nacional de Colombia y la Asociación Colombiana de Historia Regional y Local en 2008. Actualmente, se rige por el Acuerdo CF-64 de 2018 (Acta 19 del 9 de octubre) de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín.

## **Ética de publicación**

El autor, previo al proceso de revisión de pares, debe firmar un manifiesto en el que declara que la propuesta de publicación es original, no ha sido publicada y tampoco se ha enviado para su evaluación o publicación a otra revista.

Asimismo, se compromete a respetar los derechos de autor y de propiedad intelectual y las buenas prácticas de citación y referencias de autores o fuentes de información, acorde con el manual de estilo adoptado por la revista, y debe mencionar las fuentes o instituciones que financiaron o respaldaron el proceso de investigación y de publicación de resultados.

La coautoría debe consignarse en el sistema de la revista previo al momento de su envío al equipo editorial, siempre y cuando este participe en la concepción y diseño del estudio, adquisición de datos, análisis e interpretación, redacción o revisión del artículo para contenido intelectual y en la aprobación final del texto. Las personas que no cumplen los anteriores criterios para ser coautores deben ser reconocidos en una nota al pie de página, en donde se indique su forma de contribución, sea en ayuda de investigación, espacios, supervisión o apoyo financiero.

Deben dársele los créditos a los auxiliares de investigación, o en casos de coautoría aclarar el modo de participación y contribución en el texto propuesto. Su notificación posterior al dictamen final será motivo de desclasificación para su publicación definitiva. La revista no acepta artículos con más de tres autores.

El orden de la coautoría es una decisión conjunta de los autores, la cual deberá notificarse una vez el artículo sea aceptado para su publicación.

Para la revista se consideran inaceptables los autores fantasmas (*ghost authors*), autores invitados (*guest authors*) o autores regalo (*gift authors*).

Existe un potencial conflicto de interés cuando el autor, editor o revisor tenga cierta propensión o creencia que afecte su objetividad, o un modo inapropiado para influir en sus decisiones o conceptos finales. En tales casos se deberá, de modo inmediato, notificar al director de la revista.

La revista adopta las valoraciones éticas en investigación y publicación de Elsevier, las cuales deben ser consideradas por los investigadores, autores, revisores y editores. Evite el plagio y la duplicidad.

Las controversias por violación a las normas de ética en la investigación y publicación serán tomadas por el comité editorial, previo concepto del director de la revista.

\*\*\*

*HiSTOReLo, Revista de Historia Regional y Local* is edited by the *Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín*, Faculty of Human and Economic Sciences, Department of History. The Journal brings to the public unpublished results in historical research with an emphasis in local and regional perspectives. Likewise, it promotes theoretical, historiographical, and methodological debate within the discipline, and it accepts works that encourage a relationship between history and other sciences in order to strengthen an interdisciplinary dialogue.

The journal is published four-month —January, May and September—. Free and immediate access to each electronic edition is provided. Additionally, the journal is numbered with E-ISSN 2145-132X and is found in Scopus Data Base, Emerging Sources Citation Index, SciELO Citation Index, and Índice Bibliográfico Nacional Publindex (IBN Publindex), among other bibliographic databases with selection committees, directories, catalogues and networks.

The content of the journal is aimed at professionals, researchers, graduate students and academics interested in the creation of historical knowledge. Neither authors nor readers are charged for their publications or for accessing the journal. The journal requires that authors give up their copyrights in order to publicly reproduce, publish, edit, fix, communicate and transmit their articles and material in any form or by any means, as well as to distribute as

many copies as are required to make articles available to the public through electronic and optic media or by any other means of technology. Authors take intellectual responsibility for the content of their articles. HiSTOReLo is a non-profit journal and all its publications are done for exclusively scientific, cultural, and distribution purposes.

Articles submitted for publication must be original and they cannot have been previously sent to any other journal. Original manuscripts will pass through an editorial process with various stages. First, articles will be subjected to a preliminary evaluation carried out by the members of the Editorial Committee and the Director and/or Editor, who will determine the relevance of the publication. Once it is established that the article fulfills all theme-related requisites, as well as all formal requisites indicated in the guidelines, it will be sent to two external academic peers, who will anonymously determine whether the article should be a) Accepted for publication, b) Accepted with changes, c) Rejected. In case of a discrepancy between the results, the text will be sent to a third referee, whose decision will define its publication, said decision will be reviewed by the Editorial Committee of the journal, which has the last word to approve or not the publication of the article. The evaluation also has a quantitative element, and that criterion generates an order of priority for acceptance or rejection. In this sense, the best evaluated texts in qualitative and quantitative terms will be selected. The journal publishes up to seven articles per issue. The results of the review process will be final in all cases. The authors will be free to look for publication in another journal after the verdict is given.

Afterwards, the selected authors must make a commitment to respond reasonably to the reviewers' comments, either incorporating the suggestions, observations, corrections, etc., and explaining the reasons why they do not accept some of them. In addition, incorporate the technical guidelines for writing and final presentation offered by the editor of the journal.

HiSTOReLo was founded by the *Universidad Nacional de Colombia* and the *Asociación Colombiana de Historia Regional y Local* in 2008. Currently, it is governed by Agreement CF-64 of 2018 (Act 19 of October 9) of the Faculty of Human and Economic Sciences, *Universidad Nacional de Colombia – Medellín Campus*.

### **Publishing Ethics**

Before the peer-reviewing process, authors must sign a statement declaring that the material submitted for publication is original and unpublished, and that it hasn't been sent for evaluation or publication to any other journal.

Likewise, authors are required to respect copyrights and adhere to good citation and referencing practices regarding other authors or sources of information, according to the style chosen by the journal. Additionally, authors must mention the sources and institutions that financed or supported their research and the process of publishing the results.

Co-authorship must be registered in the journal's system before submitting the text to the editorial team, as long as the co-author participates in the following: conception and design of the study, data acquisition, analysis and interpretation, writing or revision of the article's intellectual content, and final approval of the text. The participation of those who don't fulfill the previous co-authorship requirements should be acknowledged in a footnote that indicates their names and the type of contribution, namely, research assistance, access to locations, supervision or financial support.

Research assistants must be credited for their work, or, in co-authorship cases, the manner and the extent of their involvement in the production of the text must be clearly stated. Notification of co-authors after the final decision regarding the publishing of the article will cause its disqualification. The journal does not accept articles with more than three authors.

Co-authorship order is decided by all co-authors, and the journal must be notified about it once the article is accepted for publishing.

“Ghost authors”, “guest authors”, or “gift authors” are not acceptable to the journal.

There is a potential conflict of interests whenever authors, editors or reviewers hold certain interests or believes that affects their objectivity or any inappropriate reason to influence their decisions or final concepts. In such cases, the editor of the journal must be immediately notified.

The journal adheres to Elsevier's research and publishing ethics, which must be adopted by researchers, authors, reviewers and editors. Plagiarism and duplicity are unacceptable.

The editorial committee on the recommendation of the journal director will handle controversies regarding the violation of research and publication ethics.

\*\*\*

*HiSTOReLo. Revista de História Regional e Local* é editada pela Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín – Faculdade de Ciências Humanas e Económicas – Departamento de História. É um espaço de socialização de resultados inéditos de pesquisa histórica com ênfase em perspectivas locais e regionais. Além disso, promove o debate teórico, historiográfico e metodológico disciplinar; e aceita propostas que visam a relação da disciplina com outras ciências, com o objetivo de apoiar o diálogo interdisciplinar.

A revista é publicada quadrimestral —janeiro, maio e setembro— e proporciona o acesso livre e imediato de cada edição eletrônica. Além disso, está numerada com o E-ISSN 2145-132X, e se encontra na Scopus Data Base, Emerging Sources Citation Index, SciELO Citation Index, e Índice Bibliográfico Nacional Publindex (IBN Publindex), entre outras Bases Bibliográficas com Comitê de Seleção, diretórios, catálogos e redes.

O conteúdo da revista está dirigido a profissionais, pesquisadores, estudantes de pós-graduação e acadêmicos interessados na criação de conhecimento histórico. Nem autores, nem leitores são cobrados por publicar ou ter acesso a nossa publicação. É requerido que os autores concedam a propriedade de seus direitos de autor, para que seu artigo e materiais sejam reproduzidos, publicados, editados, fixados, comunicados e transmitidos publicamente em qualquer forma ou meio, como também sua distribuição no número de exemplares que forem necessários e sua comunicação pública, em cada uma de suas modalidades, incluída a posta à disposição do público através de meios eletrônicos, óticos ou de outra tecnologia qualquer, para fins exclusivamente científicos, culturais, de difusão e sem fins lucrativos. A responsabilidade intelectual dos artigos é dos autores.

As propostas de publicação devem ser originais e não ter sido enviadas previamente a outra revista. Os originais serão sometidos a um processo editorial que se desenvolve em várias fases. Em primeiro lugar, os artigos recebidos serão objeto de uma avaliação preliminar por parte dos membros do Comitê Editorial, o Diretor e/ou Editor, quem determinarão a pertinência da publicação. Uma vez estabelecido que o artigo cumpre com os requisitos temáticos, além dos requisitos formais indicados nas instruções, será enviado a dois pares acadêmicos externos, que determinarão de forma anônima: a) Aceitar para publicação, b) Aceitar com mudanças, c) Rejeitar. No caso de discrepância entre ambos os resultados, o texto será enviado a um terceiro parecerista, cuja decisão definirá sua publicação, a qual será analisada pelo Comitê Editorial da revista, que tem a última palavra para aprovar ou não a publicação do artigo. A avaliação também tem um elemento quantitativo e esse critério gera uma ordem de prioridade para a aceitação ou rejeição. Nesse sentido, os textos com melhor avaliação em termos qualitativos e quantitativos serão selecionados. A revista publica até sete artigos por número. Os resultados do ditame acadêmico serão finais em todos os casos. Os autores terão liberdade para procurar a publicação em outro periódico após o veredito.

Logo depois, os autores selecionados devem se comprometer a responder de forma razoável aos comentários dos avaliadores, seja incorporando as sugestões, observações, correções etc., e explicando os motivos pelos quais não aceitam algumas delas. Além disso, incorporar as diretrizes técnicas de redação e apresentação final oferecidas pelo editor da revista.

A HiSTOReLo foi fundada pela Universidad Nacional de Colombia e a Asociación Colombiana de Historia Regional y Local em 2008. Atualmente é regida pelo Convênio CF-64 de 2018 (Lei 19 de 9 de outubro) da Faculdade de Ciências Humanas e Econômicas da Universidad Nacional de Colombia – Campus de Medellín.

### **Ética de publicação**

O autor, prévio ao processo de revisão de pares, deve assinar um atestado no qual declara que a proposta de publicação é original, não foi publicada previamente, e também não foi enviada para avaliação ou publicação a outra revista.

Da mesma forma, compromete-se a respeitar os direitos de autor e de propriedade intelectual e as boas práticas de citação e referências de autores ou fontes de informação de acordo com o manual de estilo adotado pela revista e deve mencionar as fontes ou instituições que financiaram ou apoiaram o processo de pesquisa e de publicação de resultados.

A coautoria deve se consignar no sistema da revista antes do momento de seu envio à equipe editorial sempre e quando este participe na concepção e esboço do estudo, aquisição de dados, análise e interpretação; redação ou revisão do artigo para conteúdo intelectual e na aprovação final do texto. As pessoas que não cumprem com os anteriores critérios para serem coautores, devem ser reconhecidos em uma anotação no rodapé indicando sua forma de contribuição seja ajuda à pesquisa, espaços, supervisão ou apoio financeiro.

Deve dar créditos aos auxiliares de pesquisa ou, em casos de coautoria, esclarecer o modo de participação e contribuição no texto proposto. Sua notificação depois do parecer final será motivo de desclassificação para sua publicação definitiva. A revista não aceita artigos com mais de três autores.

A ordem da coautoria é uma decisão conjunta dos coautores, a qual deverá ser notificada uma vez o artigo for aceito para sua publicação.

A revista considera inaceitável os autores fantasmas *Ghost authors*, autores convidados *Guest authors* ou autores presenteados *Gift authors*.

Existe um potencial conflito de interesse quando o autor, editor ou revisor tiver certo interesse ou crença que afete sua objetividade ou um modo inapropriado para influir em suas decisões ou conceitos finais. Nestes casos deve-se, de modo imediato, notificar ao diretor da revista.

A revista adota as valorações éticas em pesquisa e publicação da Elsevier, as quais devem ser consideradas pelos pesquisadores, autores, revisores e editores. Evite o plágio e a duplicidade.

As controvérsias por violação das normas de ética na pesquisa e publicação serão tomadas pelo comitê editorial prévio conceito do diretor da revista.

### **Dirección**

*HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*

Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas

Carrera 65 N°.o 59A-110, Bloque 46, Oficina 108

Medellín (Antioquia - Colombia - Suramérica)

Correo electrónico: historelo@unal.edu.co

Teléfono: +57 (4) 430 98 88, ext. 46234

Fax: +57 (4) 260 44 51

**Página oficial – Portal de Revistas UN**

<http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/historelo/index>

**International Standard Serial Number (ISSN)**

2145-132X (Electrónico)

**DOI (Digital Object Identifier)**

10.15446/historelo

**Índices y bases de datos**

*Índice Bibliográfico Citacionales (IBC)*

- Scopus
- SciELO Citation Index (WoS)
- SciELO (Colombia)
- Web of Science - Emerging Sources Citation Index (ESCI)

*Índice Bibliográfico Nacional (IBN)*

- Índice Bibliográfico Nacional Publindex (IBN Publindex)

*Bases Bibliográficas con Comité de Selección (BBCS)*

- America: History and Life
- Historical Abstracts
- Redalyc – Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
- SocINDEX
- Urban Studies Abstracts

*Bases de datos, directorios, catálogos, portales y redes*

Academia.edu; Actualidad Iberoamericana; AmeliCA; Clasificación Integrada de Revistas Científicas – CIRC; Citas Latinoamericanas de Ciencias Sociales y Humanidades (CLASE); CLASE-BIBLAT; Clacso-Redalyc; DIALNET Fundación. Universidad de la Rioja; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Directory of Research Journals Indexing (DRJI); Elektronische Zeitschriftenbibliothek Frei Zugangliche E Journals; Facebook; Fuente Académica Premier - EBSCO Publishing; European Reference Index for the Humanities and the Social Sciences (ERIH PLUS); Genamics JournalSeek; Google Scholar; JournalTOCs; Journal Scholar Metrics. Arts, Humanities, and Social Sciences; Ibero-Amerikanischen Instituts, Preußischer Kulturbesitz; LA Referencia. Red de repositorios de acceso abierto a la ciencia; LatinREV; Library of Congress E-Resources Online Catalog; LatAm-Studies Full Text Plus; Mendeley; Miar; Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura; Portal de Revistas UN; Red de Bibliotecas Virtuales de Clacso; Red de Bibliotecas Universitarias (REBIUN); Redial & Ceibal Portal americanista europeo; Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico (REDIB); Rev-Sapiens; Researchbib; SHERPA – RoMEO; Sistema Nacional de Bibliotecas UN; ROAD. Directory of Open Access Scholarly Resources-ISSN; SciELO - Scientific Electronic Library Online Colombia; SCImago Journal Rank - SJR; Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (Catálogo de LATINDEX); Ulrichsweb; Zeitschriftendatenbank (ZDB).

i

# Índice

12-15	<b>EDITORIAL</b>  <b>Sociedades y naciones en guerra; conflictos geopolíticos locales y regionales (siglos XIX y XX)</b> <i>Societies and Nations at War: Local and Regional Geopolitical Conflicts (19<sup>th</sup> and 20<sup>th</sup> Centuries)</i> <i>Sociedades e Nações em Guerra: Conflitos Geopolíticos Locais e Regionais (séculos XIX e XX)</i> Renzo Ramírez-Bacca  <a href="http://orcid.org/0000-0002-0615-7530">http://orcid.org/0000-0002-0615-7530</a> <a href="https://doi.org/10.15446/historelo.v16n37.115921">https://doi.org/10.15446/historelo.v16n37.115921</a>
	<b>ARTÍCULOS</b>
16-46	<b>¿Un antiimperialismo bicéfalo? La Guerra de Malvinas según las extremas izquierdas y derechas Argentinas</b> <i>A Two-Head Anti-Imperialism? The Malvinas War According to the Far Right and Left</i> <i>Um Anti-imperialismo de Duas Cabeças? A Guerra das Malvinas segundo as extremas esquerdas e direitas argentinas</i> Boris-Matías Grinchpun  <a href="https://orcid.org/my-orcid?orcid=0000-0003-3163-2548">https://orcid.org/my-orcid?orcid=0000-0003-3163-2548</a> <a href="https://doi.org/10.15446/historelo.v16n37.108476">https://doi.org/10.15446/historelo.v16n37.108476</a>
47-79	<b>Dos países en conflicto, una misma narrativa patriótica: alegorías visuales de la guerra colombo-peruana (1932-1933)</b> <i>Two Countries in Conflict, the Same Patriotic Narrative: Visual Allegories of the Colombian-Peruvian War (1932-1933)</i> <i>Dois países em conflito, uma mesma narrativa patriótica: alegorias visuais da guerra colombo-peruana (1932-1933)</i> Carlos-Germán van der Linde  <a href="https://orcid.org/0000-0002-7229-7689">https://orcid.org/0000-0002-7229-7689</a> Daniel Unigarro  <a href="https://orcid.org/0000-0002-6310-0223">https://orcid.org/0000-0002-6310-0223</a> <a href="https://doi.org/10.15446/historelo.v16n37.109267">https://doi.org/10.15446/historelo.v16n37.109267</a>
80-112	<b>“Cuando fue la guerra con Chile”. Las actitudes sociales ante un posible escenario bélico internacional (Tierra del Fuego, Ushuaia, 1978)</b> <i>“At the time of war against Chile”. The Social Attitudes Toward a Potential International Military Conflict. (Tierra del Fuego, Ushuaia, 1978)</i> <i>“Quando foi a guerra com o Chile”. Atitudes sociais diante de um possível cenário bélico internacional (Tierra del Fuego, Ushuaia, 1978)</i> Karin-Laura Otero  <a href="https://orcid.org/0000-0003-3991-390X">https://orcid.org/0000-0003-3991-390X</a> <a href="https://doi.org/10.15446/historelo.v16n37.109084">https://doi.org/10.15446/historelo.v16n37.109084</a>

113-141

**“Nuestro deber en la hora actual” límites y nacionalismo entre Chile y Argentina (1892–1899)**

*“Our duty in the current times”: Boundaries and Nationalism between Chile and Argentina (1892-1899)*

*“O nosso dever na hora atual”: limites e nacionalismo entre o Chile e a Argentina (1892-1899)*

Karen-Isabel Manzano-Iturra

DOI <https://orcid.org/0000-0002-7069-0698>

<https://doi.org/10.15446/historelo.v16n37.109266>

142-173

**Conquistas territoriales, y dominios étnicos. La guerra entre indígenas Nasa-Wesx y las FARC en Marquetalia, sur del Tolima**

*Territorial Conquest and Ethnic Domination: The Conflict Between Nasa-Wesx People and the Revolutionary Armed Forces of Colombia (FARC) in Marquetalia, Southern Tolima*

*Conquistas territoriais e domínios étnicos. A guerra entre os povos indígenas Nasa-Wesx e as FARC em Marquetalia, sul do Tolima*

Andrés-Felipe Ospina-Enciso

DOI <https://orcid.org/0000-0003-3871-2700>

<https://doi.org/10.15446/historelo.v16n37.108504>

## Editorial

Renzo Ramírez-Bacca\*

Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín, Colombia

<https://doi.org/10.15446/historelo.v16n37.115921>

### Sociedades y naciones en guerra; conflictos geopolíticos locales y regionales (siglos XIX y XX)

El presente número de *HiSTOReLO* (vol. 16, no. 37) se adentra en un tema de vital importancia histórica: los conflictos geopolíticos y sus profundos impactos en sociedades y naciones durante los siglos XIX y XX. Nuestro dossier explora cómo las guerras y enfrentamientos regionales han moldeado no solo mapas, sino también identidades, culturas y relaciones de poder en Latinoamérica, de modo específico, en Argentina, Chile, Colombia y Perú.

Los artículos seleccionados ofrecen perspectivas diversas sobre estos complejos procesos. Boris-Matías Grinchpun, en “¿Un antiimperialismo bicéfalo? La Guerra de Malvinas según las extremas izquierdas y derechas argentinas”, nos invita a reconsiderar un episodio crucial de la historia reciente argentina. Su análisis comparativo de publicaciones de derecha tradicionalista y de izquierda revela coincidencias ideológicas, sugiriendo un sustrato simbólico compartido que trascendía las aparentes divisiones políticas. Este enfoque novedoso nos ayuda a comprender mejor el impacto duradero de la Guerra de Malvinas en la cultura política argentina.

Por otro lado, Carlos-Germán van der Linde y Daniel Unigarro, en “Dos países en conflicto, una misma narrativa patriótica: alegorías visuales de la guerra colombo-peruana (1932-1933)”, nos ofrecen una perspectiva innovadora sobre cómo los medios

\* PhD. en Historia por la Universidad de Gotemburgo (Suecia). Profesor titular adscrito a la Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Sede Medellín - Colombia. Miembro del grupo de investigación “Historia, trabajo, sociedad y cultura” (Categoría A en Minciencias). Correo electrónico: rramirezb@unal.edu.co  <http://orcid.org/0000-0002-0615-7530>

visuales, particularmente el cine y la prensa gráfica, contribuyeron a la construcción de narrativas patrióticas durante este conflicto amazónico. Su análisis revela cómo estas representaciones visuales funcionaron como poderosas alegorías de la guerra, generando un sentido vívido de patriotismo y nacionalismo en ambos países.

En cambio, Karin-Laura Otero, en “Cuando fue la guerra con Chile”. Las actitudes sociales ante un posible escenario bélico internacional (*Tierra del Fuego, Ushuaia, 1978*”), nos presenta un estudio sobre las actitudes sociales durante la crisis del Beagle. Su investigación ofrece una visión única de cómo una comunidad patagónica experimentó la amenaza de guerra internacional durante la última dictadura militar argentina.

El artículo de Karen-Isabel Manzano-Iturra, “Nuestro deber en la hora actual: límites y nacionalismo entre Chile y Argentina (1892–1899)”, expone una perspectiva crucial sobre cómo los conflictos territoriales pueden persistir e intensificarse incluso después de acuerdos formales. Su análisis de las disputas entre Chile y Argentina sobre el Estrecho de Magallanes y la Patagonia revela cómo el nacionalismo y el armamentismo pueden exacerbar las tensiones geopolíticas, involucrando no solo a las instituciones estatales sino a toda la sociedad. Este estudio, junto con los demás artículos del dossier, nos invita a reflexionar sobre la naturaleza compleja y duradera de los conflictos territoriales en América Latina. Nos muestra cómo las disputas fronterizas, lejos de ser meros asuntos diplomáticos, pueden convertirse en poderosos catalizadores de sentimientos nacionalistas y transformar profundamente las relaciones entre países vecinos.

Finalmente, Andrés-Felipe Ospina-Enciso nos transporta a otro escenario de conflicto en “Conquistas territoriales, y dominios étnicos. La guerra entre indígenas Nasa-Wesx y las FARC en Marquetalia, sur del Tolima”. Este estudio arroja luz sobre un capítulo menos conocido, pero igualmente significativo del conflicto armado colombiano. Al centrarse en la experiencia del pueblo Nasa Wesx, Ospina-Enciso revela las complejas dinámicas entre el Estado, los grupos guerrilleros y las comunidades indígenas. Su trabajo subraya la importancia de considerar las perspectivas étnicas para comprender plenamente los alcances culturales y territoriales de los conflictos armados.

Los anteriores artículos, aunque centrados en contextos latinoamericanos específicos, iluminan temas de resonancia global: la interacción entre ideologías políticas y conflictos territoriales, el papel de las comunidades marginadas en las luchas geopolíticas, la función de los medios en la construcción de narrativas bélicas, y las complejas dinámicas sociales en tiempos de crisis internacional.

El dossier nos invita a reflexionar sobre cómo estos conflictos históricos han moldeado las identidades nacionales y regionales en América Latina. ¿Cómo han influido estas experiencias bélicas en la construcción de la idea de nación? ¿Qué papel han jugado los medios de comunicación y las representaciones visuales en la formación de sentimientos patrióticos? ¿Cómo han afectado estos conflictos a las comunidades indígenas y a las poblaciones en zonas fronterizas?

Además, los trabajos subrayan la importancia de considerar múltiples perspectivas al estudiar los conflictos geopolíticos. Desde las comunidades indígenas en Colombia hasta los habitantes de Tierra del Fuego, desde las representaciones cinematográficas hasta los discursos políticos, cada artículo nos ofrece una pieza del complejo rompecabezas que son las guerras y conflictos en nuestra región.

La persistencia de estas tensiones, incluso después de acuerdos formales, como lo demuestra el caso chileno-argentino, nos recuerda la necesidad de un diálogo continuo y una diplomacia activa en la resolución de conflictos territoriales. También nos alerta sobre los peligros del nacionalismo exacerbado y la carrera armamentista, fenómenos que, como la historia nos muestra, pueden llevar a escaladas peligrosas.

En un mundo donde las disputas territoriales y los conflictos geopolíticos siguen siendo una realidad, estos estudios históricos nos proporcionan valiosas lecciones. Nos invitan a considerar cómo podemos fomentar el entendimiento mutuo, respetar la diversidad cultural y étnica, y buscar soluciones pacíficas a las disputas territoriales.

Esperamos que este dossier no solo enriquezca nuestra comprensión de la historia latinoamericana, sino que también inspire reflexiones sobre cómo podemos construir un futuro de mayor cooperación y menor conflicto en nuestra región y más allá.





## ¿Un antiimperialismo bicéfalo? La Guerra de Malvinas según las extremas izquierdas y derechas argentinas

**Boris-Matías Grinchpun\***

Universidad de Buenos Aires, Argentina

<https://doi.org/10.15446/historelo.v16n37.108476>

Recepción: 22 de marzo de 2023

Aceptación: 25 de enero de 2024

Modificación: 30 de mayo de 2024

### Resumen

Es un lugar común afirmar que la invasión de las Malvinas en abril de 1982 tuvo un impacto inmenso en la sociedad argentina. Este artículo aspira a continuar en esa senda contrastando las posiciones manifestadas en algunas publicaciones pertenecientes a las derechas tradicionalistas—*Verbo*, *Mikael* y *Cabildo*— con las adoptadas por una expresión de la “izquierda nacional” como *La Patria Grande* y otras del trotskismo como *Nueva Generación*. Se cree que de esta comparación emergerán diferencias esperables, pero también coincidencias que, lejos de ser pasajeras y superficiales, indican la presencia de un sustrato simbólico compartido: una cultura política que entraría en crisis por la derrota. Un elemento que quizás permita arrojar una nueva luz sobre el rol que la guerra y la “causa” han tenido en el imaginario de las últimas décadas.

**Palabras clave:** Argentina; Malvinas; prensa; tradicionalismo; izquierdas; Trotskismo.

\* Doctor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Este artículo fue financiado en el marco de una beca posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Una versión preliminar de este artículo fue presentada como “Rivales cómplices. Extremas derechas e izquierdas frente a la Guerra de Malvinas” en las III Jornadas Internacionales de Historia de los/as Trabajadores, 7-11 de junio de 2021. Correo electrónico: matiasgrinchpun@gmail.com  <https://orcid.org/my-orcid?orcid=0000-0003-3163-2548>



#### Cómo citar este artículo/ How to cite this article:

Grinchpun, Boris-Matías. ¿Un antiimperialismo bicéfalo? La Guerra de Malvinas según las extremas izquierdas y derechas argentinas”. *HISTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 16, no. 37(2024): 16-46. <https://doi.org/10.15446/historelo.v16n37.108476>

# A Two-Head Anti-Imperialism? The Malvinas War According to the Far Right and Left

## Abstract

---

It is commonplace to state that the invasion of the Malvinas, in April 1982, had an immense impact on Argentine society. This article aspires to contrast the positions upheld by some publications belonging to the traditionalist right —*Verbo*, *Mikael* and *Cabildo*— to those adopted by expressions of the “national left” like *La Patria Grande* and of Trotskyism such as *Nueva Generación*. It is posed that this comparison will unearth predictable discrepancies, but also coincidences that, far from fleeting and superficial, signal the presence of a shared symbolic sediment: a political culture which would be utterly shaken by defeat. An element which might shed light on the role the war and “the cause” have had on the imaginary of the last decades.

**Keywords:** Argentina; Malvinas; Press; Traditionalism; Left; Trotskyism.

# Um Anti-imperialismo de duas cabeças? A Guerra das Malvinas segundo as extremas esquerdas e direitas argentinas

## Resumo

---

É um lugar-comum afirmar que a invasão das Ilhas Malvinas em abril de 1982 teve um imenso impacto na sociedade argentina. Este artigo pretende continuar nesse caminho, contrastando as posições expressas em algumas publicações pertencentes à direita tradicionalista —*Verbo*, *Mikael* e *Cabildo*— com aquelas adotadas por uma expressão da “esquerda nacional”, como *La Patria Grande*, e outras do trotskismo, como *Nueva Generación*. Acredita-se que essa comparação revelará as diferenças esperadas, mas também coincidências que, longe de serem passageiras e superficiais, indicam a presença de um substrato simbólico compartilhado: uma cultura política que entraria em crise como resultado da derrota. Um elemento que talvez permita lançar uma nova luz sobre o papel que a guerra e a “causa” desempenharam no imaginário das últimas décadas.

**Palavras-chave:** Argentina; Malvinas; imprensa; tradicionalismo; esquerdismo; trotskismo.

*No quisieron privarse, como el conjunto de la sociedad nacional, de recibir el óleo que nos purificaba a todos. Un óleo de pólvora y sangre [...] El combate suturaría las heridas, aliviaria el pudor de la carne.*  
*(Carlos Brocato en Lorenz 2012, 59)*

## Introducción. Intersecciones

Marcar la relevancia de la Guerra de Malvinas en la historia argentina reciente<sup>1</sup> resulta, desde hace ya bastante, poco más que un lugar común. Percibida como una bisagra decisiva entre la última dictadura militar y la actual etapa democrática o como la consumación de un destino largamente postergado, entre una miríada de lecturas posibles, la contienda ha impactado duraderamente en subjetividades y estructuras de sentimiento (Lorenz 2013, 10-1; Palermo 2007).<sup>2</sup> Esta arrolladora capacidad de atracción se manifestó en la abrumadora cantidad de actores que, con características y trasfondos diversos, se sintieron compelidos a expresar sus posiciones. Para Rosana Guber, esta eclosión configuró una polifonía con efectos disolventes para el “Proceso de Reorganización Nacional”: si las acciones bélicas habían sido decididas por la cúpula castrense, las repercusiones —tanto materiales como simbólicas— quedaron rápidamente fuera de su control (2012, 36). Para muchos de quienes intervenían, la “regeneración” iniciada con la invasión no se restringía a una epopeya bélica, sino que también implicaba reactivar y rehabilitar la política (Lorenz 2012, 54). En este sentido, rastrear representaciones, experiencias y posturas en torno de la conflagración supone relevar voces y relatos, pero también apreciar los reposicionamientos provocados y las estrategias adoptadas por partidos, círculos y agrupaciones (Franco 2018).

1. Dicho adjetivo, de uso común en la historiografía de este país, resulta una engañosa petición de principio (Bohoslavsky 2016). En efecto, “reciente” alude a hechos cercanos temporalmente a pesar de haber ocurrido hace cuatro o cinco décadas, o refiere más bien a la hipótesis implícita de que tienen una pregnancia tal en la sociedad, la política y la opinión públicas que no se pueden considerar parte del pasado?

2. Acerca de las nociones de “cultura política” y “estructura de sentimiento”, ver respectivamente Berezin 1997 y Williams 2009, 180-185.

Con tales premisas como punto de partida, este trabajo se propone reconstruir y comparar los discursos prevalecientes en dos franjas del espectro político que, *a priori*, se ubicarían en las antípodas: las extremas derechas, más específicamente el tradicionalismo católico propalado desde las revistas *Cabildo*, *Verbo* y *Mikael*,<sup>3</sup> y las izquierdas, particularmente el trotskismo liderado por Jorge Altamira y la variante “nacional” de Jorge Abelardo Ramos y la publicación *La Patria Grande*.<sup>4</sup> Cronológicamente, no se irá mucho más allá de la rendición en las islas, relegando los procesos de *memorialización* en favor de las reverberaciones suscitadas por el estallido y los derroteros del conflicto. Cabe aclarar que no se espera encontrar interpretaciones novedosas: el amplio abanico de tópicos, narrativas y sensibilidades abierto a partir de Malvinas ha sido profusamente recorrido, por lo cual difícilmente pueda desenterrarse un elemento inédito.<sup>5</sup> El objetivo, a la inversa, será elucidar lo que el enfrentamiento revela acerca de los escritores, intelectuales y militantes nucleados en esos grupos y publicaciones: en otras palabras, ¿se condecían sus matrices ideológicas contrapuestas con opiniones contrastantes? ¿O, como sugería Carlos Brocato en el epígrafe, pueden vislumbrarse conexiones que trascienden los sedimentos político-ideológicos para aproximar a estos “rivales cómplices”? Ciertamente, no se plantea que “los extremos se tocan” sin más, ya que las matrices simbólicas en las que tópicos como la violencia y el sacrificio se insertaron dieron lugar a construcciones claramente diferenciables. Se cree en cambio que la gravitación de ciertos elementos apunta a la existencia de un sustrato compartido, un imaginario propalado por los procesos de ciudadanización que exaltaron la integridad del territorio y el valor de la entrega individual (Lorenz

3. Algunos estudios previos son Cersósimo (2023, 274-295) y Saborido (2011, 216-221). Sobre *Mikael*, puede consultarse Vartorelli (2022).

4. Una perspectiva crítica puede hallarse en Bonnet, 1997 y Silva, 2021. Para una aproximación intelectual a la figura de Jorge Abelardo Ramos, consultar Ribadero 2017.

5. Una interpretación centrada en la literatura es ensayada en Kohan (2014, 267-302). Desde ya, la semiótica de Malvinas no se agota en la refriega: antes que un signo, capaz de ser remitido inequívocamente a un significado, se trataría de un símbolo, posible de múltiples sentidos. Para Guber (2012, 16-21), los tres más importantes son las islas en tanto espacio geográfico, el mandato de recuperarlas —la “causa”— y la instancia bélica propiamente dicha—la “gesta”.

2007, 16). Antes que cuestionar la funcionalidad heurística del binomio derecha-izquierda, se aspira a afinar su uso contemplando la incidencia de las culturas políticas, las que se transforman históricamente: en otras palabras, en ciertos aspectos la distancia que separaba a tradicionalistas y trotskistas era menor que el abismo que se abre para el observador actual (Carassai 2015).<sup>6</sup> Por ello, el artículo privilegiará una perspectiva inspirada en la historia política y cultural, dejando de lado por cuestiones de extensión vías prometedoras como el análisis del discurso.

En lugar de detallar el contenido de cada fuente, el texto seguirá cuatro ejes temáticos juzgados provechosos para apreciar los contrapuntos previsibles, así como las menos esperables coincidencias. De esta forma, la primera parte estará dedicada a las maneras en las cuales se conceptualizó la guerra, mientras que la segunda se enfocará en las actitudes asumidas frente a una dictadura previamente denostada. La tercera adoptará un enfoque geopolítico para abordar las implicancias que las hostilidades tenían según estos observadores en el mapa regional, pero también en el planisferio. Luego, se tomarán en cuenta las recomendaciones, admoniciones y mandatos lanzados por estos sectores, réplicas al acuciente “qué hacer”. Finalmente, las conclusiones se detendrán en los aspectos de estas tendencias que se ajustan a las coordenadas convencionales, pero se enfocarán especialmente en aquellos puntos que parecen ponerlas en cuestión.

## Fortuna y virtud. El conflicto como oportunidad

Si una coincidencia puede hallarse en los periódicos analizados, es su apoyo a la guerra: sin importar la lógica que se vislumbrara detrás de la contienda, hubo un respaldo unívoco, apuntalado por la certeza de que la victoria era posible. Con distinta fraseología, *Cabildo*, *Verbo* y *Mikael* proclamó que todo argentino tenía

6. Este debate es resumido por Norberto Bobbio en su clásico *Derecha e izquierda* (1994), de donde se toma el uso de esos términos como categorías topográficas antes que ontológicas. Una aproximación más reciente, que relativiza la óptica relacional del italiano subrayando los rasgos persistentes de una y otra corriente, puede hallarse en Lukes 2008, 602-626.

el deber de pelear y morir por el archipiélago, mientras que Altamira<sup>7</sup> declaró días después de la invasión una “guerra a muerte, guerra revolucionaria contra el imperialismo”. El enemigo era el mismo para *La Patria Grande*, con Jorge Abelardo Ramos elevando lo ocurrido a un episodio más de las luchas de emancipación y llamando a “volcar todos los recursos humanos y materiales para rechazar al invasor” (1982b). Diagnóstico similar al de la Confederación Nacionalista Argentina (CNA) que capitaneaban Ricardo Curutchet y Federico Ibarguren, la cual aplaudió el retorno de la patria “por sus feros, para mostrarse a sí misma y ante el mundo digna de sus orígenes, de sus empresas heroicas y de su irrenunciable proyección histórica”, colisionando “sola y sin temblor ante una de las más grandes potencias de la tierra” (Curutchet 1982). La asimetría con el adversario agigantaba la hazaña, un argumento que podía hallarse también en el órgano de la Unión de Juventudes por el Socialismo (UJS), *Nueva Generación*: el país enfrentaba “una poderosa agresión imperialista en todos los terrenos”, con el “envío de casi la totalidad de la flota expedicionaria inglesa [...]la asistencia militar de los yanquis, y el boicot económico indefinido” para “evitar que la recuperación de las Malvinas impulse el despertar antiimperialista de las masas argentinas y latinoamericanas” (1982a).

Al tiempo que se regocijaron en las acciones bélicas, estos grupos desdeñaron las tratativas diplomáticas. Para Altamira, se debía rechazar todo “intento de capitular ante el imperialismo, sea mediante una negociación entreguista (económica o política exterior), o mediante un retiro de tropas a cambio de la devolución gradual y condicionada del archipiélago” (1982). Lo secundó un anónimo suelto de *Nueva Generación* que desestimó la “persistente campaña por la propuesta de ‘paz y negociación en la ONU’” del Partido Comunista Argentino, recordando que la organización multilateral no era más que “un foro creado por las potencias vencedoras de la segunda guerra mundial basado en un acuerdo entre los imperialismos yanqui, inglés y francés y la Rusia de Stalin” (1982b). *La Patria Grande* no solo denunció

7. Nacido Jorge Saúl Wermus, Altamira había fundado en 1964 la organización *Política Obrera* y comenzado a editar la publicación homónima. Tras la proscripción de ambas, durante la dictadura encabezada por Jorge Rafael Videla, el militante socialista se exilió en Brasil, de donde regresó a la Argentina en 1982 (Altamira 2008, 10).

las componendas, sino que disparó contra quienes se mostraban consternados por lo acaecido: desde Francisco Manrique, “abanderado de Occidente” para quien esta “irresponsabilidad” hacía peligrar “nuestra pertenencia” al mismo, hasta la escritora Silvina Bullrich, “expresión descarada de la estupidez del Barrio Norte”, pasando por “algunos locutores y periodistas –mucamos de la TV– quienes con su ignorancia y vacua adulonería” mostraban a los ingleses como gente “respetable” (1982a).<sup>8</sup> Con una perspectiva de largo plazo, la revista del Frente de Izquierda Popular (FIP) conectaba esa preocupación con “el pensamiento colonial”, lentamente destilado de las potencias europeas aunque también de la aristocracia mercantil a ellas subordinada (1982d). No era distinto el ánimo de Curutchet (1982), para quien “la única voz de mando” debía ser la “intransigencia”: “la Argentina, la Nación Argentina, no puede ceder nada, no puede ceder un ápice de lo que ha ganado para siempre, porque ceder es rendirse”. Aun cuando la caída de Puerto Argentino parecía inminente, *Cabildo* se negó a una claudicación, la que “cancelaría definitivamente toda aspiración a la soberanía”, liquidaría las Fuerzas Armadas y “pondría en peligro la integridad territorial de la República” (1982a).

Ahora bien, la motivación detrás de dichas posturas divergía: los integristas hicieron hincapié en los factores religiosos, con *Verbo* asegurando que “nuestro territorio nacional pertenece primerísimamente a Jesucristo y a María Purísima, por formal y fundacional voluntad de aquellos que por primera vez plantaron en él la Santa Cruz y celebraron el Santo Sacrificio Redentor” (1982a). Si no ponía en duda la existencia de riquezas ni esmerilaba los argumentos legales, el redactor aseguraba que centrarse en dichas cuestiones suponía rebajarse “al nivel de los juristas mundanos y de los negociantes internacionales” (1982a).<sup>9</sup> Lo esencial era el mandato divino, así como la fidelidad a un legado que se iniciaba con la

---

8. Un artículo de la siguiente entrega se ensañaba con el influyente comentarista Bernardo Neustadt, “agente cobrador de las trasnacionales y de los poderosos de cualquier época”, quien “desmoraliza al público, pone en duda la voluntad de triunfar sobre los colonialistas, propaga viciosamente una paz sin justicia, una paz a toda costa, procura el reencuentro con el Occidente de la usura” (1982e).

9. Hubo artículos que exploraron los recursos naturales de las islas y discutieron cómo debería organizarse una economía de guerra, como los de Walter Beveraggi Allende (1982) y César Luna Ercilla (1982).

concesión papal a los Reyes Católicos y permanecía como una tarea irrenunciable en el presente. Igualmente, historicista, pero todavía más nacionalista, el padre Alberto Ezcurra Uriburu rememoró —junto a conquistadores y misioneros— a:

Los gauchos que defendieron con sus lanzas la frontera del norte y los ejércitos que, para afirmar la independencia, cruzaron la cordillera [...] aquellos que en la Vuelta de Obligado tendieron cadenas sobre el río Paraná, como un símbolo que pretendía cerrar el paso a las escuadras de las dos naciones más poderosas de la tierra<sup>10</sup> (1982).

Más allá de los matices, los tradicionalistas concordaron en echar mano de Santo Tomás de Aquino y Francisco de Vitoria para demostrar el carácter “justo” de la guerra: su objetivo era restaurar la paz, había sido emprendida en defensa del orden cristiano y ordenada por una autoridad genuina (Caturelli 1982a; Montejano 1982).<sup>11</sup>

Dados sus principios marxistas, no debería extrañar que los elementos espirituales estuviesen conspicuamente ausentes en estas izquierdas, si bien eso no reducía en absoluto la legitimidad de la conflagración. Para Altamira, la contienda se explicaba a partir de las contradicciones económicas y las falencias políticas: “la ocupación de las Malvinas es una acción distraccionista, de la que la dictadura pretende sacar réditos internos e internacionales para los explotadores argentinos y las burguesías imperialistas que los ‘protegen’” (1982). Por ello se consideraban graves las acciones de la Multipartidaria, el PCA y “burócratas sindicales” como Lorenzo Miguel y Saúl Ubaldini, ya que –engaños o no por la épica patriota– pretendían “arrastrar a los trabajadores argentinos detrás de la dictadura, aprovechando el asunto de las Malvinas, e incluso blanquearla por sus crímenes, hacer olvidar su entreguismo y su agresión a los trabajadores” (1982). Un comportamiento afín al de las burguesías, que –de acuerdo con *Nueva Generación*– “se sumaron a la ‘unión nacional’ tratando de frenar la lucha de clases de los explotados” (1982c). Por espurias que fueran, estas oscuras intenciones no desmerecían lo que estaba ocurriendo: en un encendido

10. Colocar a Malvinas en una larga lista de guerras nacionales era una forma de “normalizar el conflicto”, aunque también se volvió la pieza clave en varios procesos de *memorialización*, sobre todo en los llevados adelante por las propias Fuerzas Armadas (Lorenz 2007, 11).

11. Durante los setenta, el sintagma había sido utilizado asiduamente para validar la represión clandestina y la lucha contra la “subversión” (Dri, 2011).

alegato, Horacio Almada aceptó que la dictadura había pergeñado una “distracción”, pero la gesta resultante no figuraba en sus planes. Como réplica a quienes “plantearon la exigencia de la paz para terminar con la maniobra diversionista y facilitar que las masas retomen la lucha antidictatorial sin el elemento de confusión que significa que esta dictadura anti-obrera se enfrente en forma limitada al imperialismo”, subrayó que las operaciones no debían interrumpir la oposición al régimen, sino exacerbarla (1982). Un innombrado articulista fue todavía más lapidario:

En un conflicto entre una nación imperialista y un país oprimido nuestra corriente participa abiertamente en el campo nacional del país atrasado contra el imperialismo opresor. Esto significa que estamos incondicionalmente por la derrota del imperialismo, cualquiera sea la naturaleza reaccionaria de la dirección del campo nacional, en este caso la dictadura militar argentina. Esto no supone darle ningún tipo de apoyo al gobierno ni atenuar la lucha contra su política conciliadora, claudicante y de apaciguamiento frente al agresor imperialista. Por el contrario, se trata de continuar el combate antidictatorial desde el ángulo de la lucha nacional consecuente, por el aplastamiento del imperialismo y su definitiva expulsión del país<sup>12</sup> (*Nueva Generación*, 1982g).

Una consigna virtualmente idéntica podía leerse en *La Patria Grande*: “quien no apoya el nacionalismo de un país oprimido, apoya objetivamente el nacionalismo del país opresor” (Balmaceda 1982). La guerra era justa, aunque la hubiese declarado Galtieri, con quien Ramos se reunió para aconsejarle la conformación de un gabinete estrictamente castrense y la remoción de Roberto Alemann, ministro de Economía retratado como un doble agente (1982a). No se ignoraba que era el mismo gobierno que había asumido el poder un 24 de marzo de 1976: tal vicio de origen no deslucía la lucha, aunque sí impedía combatir en toda regla (Ramos 1982a).<sup>13</sup> Los partidos políticos y el empresariado eran escollos adicionales, no por volcarse fanáticamente a la unión sagrada como denostaba el trotskismo sino, al contrario, por su tibieza. Los primeros recelarían de la junta por haberles quitado protagonismo, mientras que los

---

12. Resonaban aquí algunas reflexiones de Trotsky, reproducidas a modo de justificación implícita (1982).

13. “Al sumergirse en la corriente de una gran causa, el régimen militar asume un rostro contradictorio: patriótico, por la acción de los soldados, oligárquico, por la presencia de los amigos de Inglaterra en el gobierno que la combate” (Ramos 1982a).

segundos, angustiados por sus ganancias, exigirían no “rozar siquiera la piel ni las libras de los bandidos y usureros europeos que han desatado una ofensiva de fuego contra nosotros” (*La Patria Grande* 1982b). Se mostraba hostilidad también hacia unas izquierdas tachadas de “cosmopolitas”, mote que alcanzaba a la socialdemocracia por condenar el accionar argentino y a figuras de la talla de Julio Cortázar y Adolfo Pérez Esquivel, “antiimperialistas y defensores de los derechos humanos en palabras, y sostenedores del imperialismo masacrador en los hechos” (*La Patria Grande* 1982e).

A pesar de sus jeremiadas, Ramos y sus camaradas rebosaban optimismo por un acontecimiento crucial para el país, pero también para América Latina e, incluso, el Tercer Mundo: “la guerra por las Malvinas ha inyectado a esta formidable parte del género humano una nueva esperanza revolucionaria y ha permitido a la Argentina, a su vez, reconocer su destino hispanoamericano” (Ramos 1982b). También Almada describió un escenario que, a pesar de sus riesgos, prometía un inmenso potencial. No se trataba sólo de la oportunidad de vapulear al imperialismo, sino también de derrocar al “Proceso”. Para no pocos trotskistas, al igual que para *La Patria Grande*, la mentada “regeneración” se manifestaría como una “revolución”. Según la revista de la Unión de Juventudes por el Socialismo (UJS), la transformación de la sociedad era evidente:

La agresión anglo yanqui ha despertado un auténtico sentimiento patriótico anti-imperialista en toda la población. En fábricas, sindicatos, sociedades de fomento, centros vecinales, facultades y colegios se han conformado comisiones patrióticas que recaban donativos, impulsan las más diversas iniciativas de solidaridad con la lucha<sup>14</sup> (*Nueva Generación*, 1982d).

No debería soslayarse que, de las publicaciones relevadas, *La Patria Grande* fue la única en incluir voces femeninas: el Centro de Estudios sobre la Mujer Argentina, asociado al FIP, aseveró que “la igualdad de derechos en plenitud con el hombre [...] es inseparable de la soberanía nacional [...] pues en un país humillado por la dominación colonial no pueden existir mujeres libres en su sentido más integral” (1982c).

14. El apoyo de *Nueva Generación* a estas iniciativas tenía dos condiciones: “En primer lugar, la más amplia unidad de acción que abarque a todas las opiniones que se reclaman partidarias de la lucha contra el agresor imperialista. En segundo lugar, su independencia y no subordinación a las autoridades que, como se ha visto, ponen trabas y limitaciones a las mismas” (1982d).

Aunque no compartiera dicha causa, Antonio Caponnetto irradiaba el mismo entusiasmo que las feministas del FIP. Fue así que exaltó al 2 de abril como una restauración de la nación verdadera, esa que es:

Cruz y Sable; es Fe y Milicia; Fortaleza heroica y lealtad a Dios. Es vísperas de combate, vigilias a la intemperie y alegría de bandera izada. No es urna, voto, sufragio y apostasía. No es ni puede ser ya, el comité y la trastienda; miserias politiqueras y entregas desvergonzadas<sup>15</sup> (1982b).

Rozando la hipérbole, el editorialista de *Verbo* anunció un resurgir de los “pueblos de abolengo hispano”: “más instintivo que racionalmente explicado, el alineamiento actual de la Raza despierta viejos sueños, antiguas batallas, hace izar banderas, cantar zambas y vidalas de los Tiempos de la Conquista” (1982a). Al despojarse del “espíritu mercantil, materialista, sensual, ladrón, mentiroso y aburrido”, se desataría “algo más grande. Seremos, pues, cabeza de puente de una gran resurrección: la de la Cristiandad” (*Verbo* 1982a).

Desde ya, el horizonte avizorado por los colaboradores de *Cabildo* y *Verbo* no incluía democracia, ni burguesa ni obrera. Aun así, tanto ellos como las izquierdas habrían percibido en la guerra un punto de no retorno, situación que podía brindar jugosos frutos. Sin embargo, no podía pensarse en un desenlace positivo sin una profunda transformación, ya que como planteaba la CNA:

Esta Segunda Reconquista del señorío sobre el sagrado patrimonio territorial debe tener una exacta correlación con el ejercicio interno del poder respecto de todos los otros órdenes de la vida nacional [...] pues de nada serviría reintegrar espacios irredentos al seno de una comunidad histórica carcomida en su inteligencia, sumida en la injusticia (1982).

Un triunfo *manu militari* no equivaldría entonces a una victoria del gobierno, sino más bien lo contrario.

---

15. En los términos de la comparación parece resonar un célebre discurso de José Antonio Primo de Rivera: “En estas elecciones votad todo lo que os parezca menos malo. Pero no saldrá de ahí nuestra España, ni está ahí nuestro marco. Eso es una atmósfera turbia, ya cansada, como de taberna al final de una noche crapulosa [...] Nuestro sitio está al aire libre, bajo la noche clara, arma al brazo, y en lo alto las estrellas” (1933, 16).

## Con los soldados, ¿con los generales?

Otro hilo conductor es el tratamiento de la guerra como una problemática inescindible de la dictadura. En este plano, los tradicionalistas católicos oscilaron entre un renovado respaldo y viejos recelos: si Álvaro Riva aludió en *Cabildo* a un viraje de “180 grados” y a una “refundación” (1982a), Montejano enfatizó la “distinción fundamental entre la Patria y el régimen que nos gobierna”, aclarando que “la solidaridad es con la Patria y no con el gobierno. Los gobiernos pasan, los hombres pasan, la Nación permanece a través de las generaciones” (1982). En otras palabras, las cúpulas castrenses podían ser anti-nacionales a pesar de iniciar una cruzada patriótica, una postura a la que suscribía Altamira: “la política exterior es la continuación de la política interior, y la política interior y exterior de Galtieri-Alemany es de sometimiento al imperialismo”, de lo cual se deducía que la “ocupación de Malvinas no es parte de una política de liberación o independencia nacionales sino de un simulacro de soberanía nacional, porque se limita a lo territorial mientras su contenido social sigue siendo proimperialista” (1982).

Por ello se convocaba a aplastar “la reacción interna”, paso previo para “cortar los vínculos del sometimiento (económicos y diplomáticos) y construir un poderoso frente interno antiimperialista y revolucionario, basado en los trabajadores” (1982).<sup>16</sup> *Nueva Generación* lo secundó, afirmando que “el gobierno militar, que no ha querido el enfrentamiento, trata de apaciguar al imperialismo prometiendo entregar todo a cambio del reconocimiento de la soberanía formal en las islas”: sólo así se podría evitar la “movilización independiente de la juventud y de las masas laboriosas” y huir del “conflicto sin modificar el cuadro de opresión semi-colonial que ellos mismos instauraron” (1982c).

16. Para Bonnet (1997), tal postura constituía “un verdadero galimatías donde los militares argentinos, agentes del imperialismo, habían iniciado una guerra antiimperialista, pero la traicionarían debido a su propia naturaleza, de manera que la tarea de la izquierda era encabezar la profundización del enfrentamiento abierto con el imperialismo, llevándolo hasta su término en manos de la única clase consecuentemente antiimperialista, la trabajadora”. Contradicciones explicables según el autor a partir de premisas erróneas, como el carácter colonial —o “semi-colonial”—de la Argentina o la condición hegemónica del capital británico en el país.

En cambio, la izquierda nacional separaba a los uniformados de la “parásita oligarquía anglófila” a la que se debía purgar, personificada en el ministro Alemann (*Patria Grande* 1982h). Aunque los militares habían cometido serios errores, como colocarse obstinadamente a la zaga del “Primer Mundo”, eran herederos de una honrosa tradición, ya que el Ejército había nacido “como milicia organizada para repeler victoriamente las dos primeras invasiones inglesas, que enfrentó a las escuadras anglo-francesas coaligadas en 1845 y 1848” (Ramos 1982b), línea que culminaba en Julio Argentino Roca y la “Generación del Desierto” (Ferrero 1982).<sup>17</sup> De hecho, Alberto Guerberof remarcaba que “en los países semicoloniales y dependientes del Tercer Mundo” las Fuerzas Armadas no solo podían ser gendarmes de las grandes potencias, sino que también ejercían a menudo “el papel histórico de una débil o ausente clase empresarial e impulsan en consecuencia formas de crecimiento económico independiente”, como lo mostraban Juan Velazco Alvarado en Perú y Omar Torrijos en Panamá (1982). En pocas palabras:

Las direcciones populares —escaladas y justificadamente recelosas después de seis años de régimen militar— deben aceptar que la salvación nacional se alcanzará con la participación de nuestros hombres de uniforme y no contra ellos, o no se alcanzará. Este país, antes de ser construido sobre nuevas bases por la inmigración y las inversiones inglesas, fue construido a punta de espada y chuza por los ejércitos criollos, cuyas luchas llenan todo el heroico siglo XIX (Guerberof 1982).

Sin embargo, hasta esta benevolente opinión vaticinaba que “si no se completa la defensa de la soberanía exterior con una vuelta en redondo hacia el nacionalismo económico y la soberanía popular, se ahondará el divorcio entre el pueblo y las Fuerzas Armadas y se perderá la batalla con el imperialismo” (Guerberof 1982). Un mes después, un frustrado articulista sentenciaba frustrado que, dada la falta de un plan de reactivación industrial, de controles de precios y de embargos, el gobierno estaba “autobloqueado” (1982h).

17. A dicha corriente se le habría opuesto otra, de acuerdo con Guerberof (1982, 10), que había partido de Bernardino Rivadavia y Bartolomé Mitre para aflorar con los golpes de Estado del siglo XX, exceptuando el de 1943.

*Nueva Generación* concordó con *La Patria Grande* en que el colossal endeudamiento y la subordinación obsecuente impedían que el país peleara eficazmente: “para que haya una lucha antiimperialista consecuente la dirección de la nación oprimida debe recaer en la clase obrera arrastrando al conjunto de las masas explotadas del campo y de la ciudad” (1982c). Según Altamira, “la política de la dictadura es: ‘respeto a la propiedad’ de los opresores”, por lo que “Galtieri-Alemany han ido evitando hacer frente al sabotaje económico del imperialismo” (1982). Por su lado, Almada anunció la hora de “la expropiación del imperialismo y el armamento general de los trabajadores y la juventud” como vía para retomar “la ruta trazada el 30 de marzo” (1982). En síntesis, “la tarea histórica” de derrotar al Reino Unido y al “Proceso” le competía a “la clase obrera, única clase verdaderamente nacional y antiimperialista porque no tiene ningún tipo de compromiso con el capital extranjero y única por lo tanto que puede acaudillar al conjunto de las masas explotadas” (1982c).

Ahora bien, la animadversión hacia la jerarquía procesista no obturó la identificación con los soldados, aquellos de los que en última instancia dependía el éxito de la empresa. Si no podía dudarse de su apoyo, *Verbo* elidió toda alusión concreta a los combatientes a favor de una “Hispanidad” más abstracta y difusa.<sup>18</sup> Escrita pocos días después de la incursión argentina, la nota de Altamira tampoco mencionó a los efectivos en las islas, aunque los habría considerado insuficientes, en tanto contempló la posibilidad de pertrechar milicias obreras (1982). El grupo de Ramos lamentó que las tropas ameritaran menos atención en los medios que los partidos del Mundial de España (1982f), aunque el espacio que su propia revista les dedicó fue exiguo.

En contraste, *Cabildo* dio lugar a los aspectos técnicos del enfrentamiento, como podría verse en la proliferación de imágenes de embarcaciones y aviones, en los densos análisis geopolíticos realizados por oficiales retirados y en las pomposas descripciones de las operaciones, las cuales magnificaban las pérdidas británicas para apuntalar la fe en el triunfo (Matassi 1982). Asimismo, anticipó a otras hojas en

18. Como ha señalado Cersósimo (2023), mientras *Cabildo* tendió a calificar la contienda de “acto de soberanía nacional”, la hoja acaudillada por Georges Grasset habría privilegiado la visión del conflicto como una colisión entre credos o, incluso, civilizaciones.

visibilizar a los caídos, recuperándolos a través de tópicos sacrificiales desplegados durante la década previa: “Pedro Giachino, Patricio Guanca, Mario Almonacid y Jorge Águila” fueron elevados a la categoría de mártires por Caponnetto, quien celebró su desobediencia de “las ‘voces autorizadas’ de quienes dicen que nada vale más que una vida. Sabían que la vida sólo merece vivirse al servicio de las mejores causas; que no hay redención sin sangre, ni Soberanía sin sacrificio” (1982a).<sup>19</sup> Este culto sobrevivió a la derrota, como podría inferirse del aplauso a un “soldado que con algo de soberbio criollo de ayer y de magnífico guarango de hoy” le dedicaba:

al mundo entero un plástico e inequívoco corte de manga, diciéndole a ese mismo mundo, pero también a los argentinos, que tiene rabia y que por lo tanto, no se ha rendido. Que él no va a dar cuentas sino a exigirlas a todos los que hicieron posible la derrota nacional en las Malvinas. A los jefes que temblaron ante el deber y, sobre todo, al régimen que los entregó y que hizo inútil en lo inmediato su cruento sacrificio (*Cabildo* 1983).

Esos líderes ineptos debían ser descartados en favor de una “oficialidad joven”, de la cual se esperaba la regeneración de la corporación en su conjunto (Riva 1983).

También el órgano de la UJS representó visualmente a los soldados, incluyendo varias imágenes en las se resaltaba su corta edad. En esta línea, se llamó a los jóvenes “trabajadores y estudiados” a “organizarse y movilizarse para aplastar la agresión extranjera, para expulsar al imperialismo del país y concretar la efectiva y real liberación nacional” (*Nueva Generación* 1982d). El culto al coraje, cabe acotar, no excluyó una “lógica preocupación” por “nuestros compañeros colimbas en el sur”, calificación que denotaba cercanía, camaradería y horizontalidad, pero también una identificación limitada a los conscriptos (*Nueva Generación* 1982d).<sup>20</sup> Por ello, se

19. Primer caído argentino durante la contienda y agente de la represión clandestina en Mar del Plata, Giachino es una figura controversial. Agrupaciones de las extremas derechas han construido un mito en torno de su persona, siendo un ejemplo destacado “La Giacchino”, fundada en 2011 en Mar del Plata como una reacción al retiro del cuadro de este ex combatiente del Concejo Deliberante. El *alma mater* fue Carlos Gustavo Pampillón, líder del Foro Nacional Patriótico vinculado con el ex intendente marplatense Carlos Arroyo, el ex presidente Adolfo Rodríguez Saá y el nacionalista Alejandro Biondini (Lorenz 2013, 202).

20. La distinción entre los militares profesionales y aquellos que habían sido llamados a filas fue vertebradora en la experiencia de los ex combatientes, condicionando tras el conflicto las dinámicas entre los grupos de veteranos (Lorenz 2007, 10-12).

admitió que una retirada táctica podía ser posible y hasta necesaria, siempre y cuando desencadenara una radicalización de las clases populares como habría ocurrido en Cuba y en Vietnam. Es decir, lo contrario a lo que Galtieri y su entorno esperarían.

## Las resonancias de la guerra, o el cachetazo a Albión

La geopolítica fue un tópico recurrente para tradicionalistas e izquierdistas, quienes coincidieron en resaltar la reverberación internacional del conflicto. Los primeros privilegiaron las implicancias simbólicas, como podría advertirse en una editorial de *Verbo* que tildaba a Inglaterra de “nodriza de la revolución moderna”: si las tierras bálticas podían excusarse de su herejía, dada su tardía incorporación a la “civilización occidental”, Britania había sido una antigua provincia del Imperio Romano, así como uno de los primeros territorios en ser evangelizados. Por este motivo, su “traición” habría sido instrumental en el triunfo del protestantismo (*Verbo* 1982b).

Disposición antitética a la de España, que por medio de la Conquista había incorporado “al cristianismo pueblos de todas las razas, muchos de ellos crueles hasta la antropofagia y decadentes hasta la sodomía” (*Verbo* 1982b). Este legado debía honrar la Argentina, no sólo para salvarse ella misma sino también a Inglaterra, en tanto “las humillaciones” podrían servirle para “volver a su fe católica” y a los tiempos en que “se llamaba Isla de los Santos y era devota de María Santísima” (*Verbo* 1982b).

Con un sesgo más conspirativo, Pablo Hary sostuvo que los hechos decisivos estaban ocurriendo “entre bambalinas”, involucrando oscuras fuerzas como la Comisión Trilateral o la Fabian Society (1982). Antes que una colisión entre credos, vislumbró una refriega entre la “heredera de la auténtica tradición europea” y un país que, como “buena parte de los que ha dado en llamarse Mundo Occidental”, se encontraba “moralmente a la deriva, con su ‘Sociedad Permisiva’, su materialismo y sus liberalizaciones, el aborto legalizado y organizado, la droga, perversiones sexuales y crímenes propios de la decadencia” (Hary 1982). Esta caracterización aproximó a Hary a medios de gran difusión como *Gente* y *La Prensa*, quienes pintaron a las tropas enemigas como mercenarias, libidinosas y alcohólicas (Lorenz 2013, 70-72).

La medida del declive se hallaba para *La Patria Grande* en los frigoríficos ingleses, convertidos “en un montón de fierros obsoletos”, pero también en la expedición británica, tachada de aventura imperial “postrera”. Aun así, la contienda era tan trascendental para el FIP como para el integrismo católico, ya que el Reino Unido era visto como el culpable de “la barbarización del Tercer Mundo”, “la balcanización de América Latina”, “la invención del Uruguay” y una larga lista de atrocidades (1982a). A través de su “capital financiero”, meras “reinversiones de una parte de los intereses y ganancias de un modesto capital inicial”, los británicos liquidaron “cualquier posibilidad de integración económica propia, independiente”, haciendo de la Argentina “un apéndice de la economía inglesa” (Balmaceda 1982). Tanto o más ponzoñosas eran sus ideas, “exaltando las bondades de la democracia, el parlamentarismo y la libertad individual, como bienes que habían sido inventados por el espíritu anglosajón” para así tapar “el pasado de horrores, crímenes y humillaciones de todo tipo que millones de hombres y mujeres de la propia Inglaterra y el resto del mundo habían sufrido para hacer posible la civilización capitalista” (Alberti 1982). En efecto, “la carga del hombre blanco” había consistido en pauperizar la India, expoliar África e inundar China de opio. Por eso, la guerra era la oportunidad para que el país dejara de ser una semicolonía, pero también para que retomara sus lazos con América Latina e, incluso, para que asumiera un rol primordial entre los “No Alineados”.

Asimismo, Altamira juzgó que Argentina había atacado a un titán en crisis, aunque el deterioro no habría sido tanto ético como político: con el conflicto habrían quedado en evidencia las contradicciones internas del sistema global, tan violentas que una dictadura furiosamente anticomunista se veía compelida a chocar contra uno de los principales miembros de la OTAN. En efecto, este era el mismo gobierno que intervenía en Bolivia y en América Central, por lo que “Galtieri y el Estado Mayor han pensado que el imperialismo yanqui les retribuiría estos servicios, dejándoles ocupar las Malvinas” (Altamira 1982). Virtualmente idéntica fue la opinión de *La Patria Grande*: “se ha colaborado con Estados Unidos para mantener el régimen colonialista en El Salvador y para desestabilizar al gobierno

sandinista de Nicaragua, y ahora, en el momento de las reciprocidades, el presidente Reagan y el Pentágono contestan solidarizándose con Gran Bretaña. ¡Así paga el diablo!” (1982h). *Política Obrera* sostenía que el uso de la fuerza había desagradado profundamente a la Casa Blanca, que a su vez juzgaría a la Argentina demasiado débil como para relevar al Reino Unido en el Atlántico Sur. Tampoco podía consentir la caída de Margaret Thatcher, quien –en palabras de un articulista de *Nueva Generación*– “lejos de ser meramente una vieja histérica, es la representante directa del capital financiero inglés y sostén fundamental de la estrategia política y militar yanqui en el mundo” (*Nueva Generación* 1982h).<sup>21</sup> Igualmente iluso era creer que el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) garantizaría la asistencia estadounidense: “a nadie se le puede escapar, y menos que menos a los gobiernos burgueses latinoamericanos, que cuando se constituye el TIAR en Río de Janeiro a fines de la década del 40, la ‘agresión extracontinental’ [...] no se refería a las potencias imperialistas del ‘mundo occidental y cristiano’” (*Nueva Generación* 1982h). Otro tanto podía decirse sobre la doctrina Monroe, implementada –según exponía Alberto Methol Ferré en *La Patria Grande*– para justificar la rapiña estadounidense en el continente o, en su defecto, para autorizar las depredaciones europeas.

El respaldo de Washington a su aliada histórica habría sido previsible para el trotskismo, al igual que el acompañamiento de “los partidos obreros y socialistas de Europa (*que*) se han alineado, una vez más, con su burguesía imperialista” (Altamira 1982). Desde el periódico del FIP, Luis A. Rodríguez tildaba de hipócrita al “régimen ‘socialista’ de Mitterrand”, que acompañaba al Reino Unido en el Consejo de Seguridad de la ONU mostrando que el mundo no se dividía entre clases, sino entre países opresores y oprimidos (1982). No era mucho mejor la opinión del Pacto de Varsovia, cuyo silencio evidenciaba que “las superpotencias no tienen amigos” y que la “izquierda cosmopolita” era tan ilusa como los

21. En una carta aparecida en *La Patria Grande*, María del Carmen Ponce de León se quejó de la recurrente –y patriarcal– asociación entre el “errático” comportamiento británico y la condición femenina de la Dama de Hierro (1982, 10). En contraposición, las plumas más causticas del tradicionalismo insistieron en que Thatcher no era una mujer, sino un “marimacho”.

militares que esperaban la asistencia de Reagan (*La Patria Grande* 1982h). *Nueva Generación* cargó contra el Kremlin, cuya “línea de coexistencia pacífica” habría salido a relucir en el hecho de que “ningún partido comunista del mundo impulsó movilizaciones contra la agresión británica y, mucho menos, en la propia URSS” (1982h). La ayuda podía venir sólo de “un tremendo sentir americano”—forjado en “las movilizaciones por Santo Domingo; las concentraciones que encabezó la juventud argentina en repudio al golpe de Pinochet en Chile; y en los postulados antiimperialistas de la Reforma Universitaria del 18” (*Nueva Generación* 1982h)—y de los “auténticos revolucionarios europeos”, a quienes se convocó a “defender el derecho argentino a las Malvinas y hacer todos los esfuerzos por sabotear los ánimos de guerra de la ‘democrática’ corona británica, histórica carcelera de pueblos” (Altamira 1982). También el grupo de Ramos rememoró y honró las luchas de los trabajadores ingleses, al tiempo que mostró un entusiasmo sin atenuantes por una mayor integración latinoamericana.

Otro evento que resultó polémico fue la visita de Juan Pablo II, y no solo para las izquierdas. Con amargura, Riva declaró en *Cabildo* que “un pueblo lanzado a una guerra y embriagado en la ilusión de la gloria necesita menos que le vengan a hablar de paz” (1982b). Las palabras del Sumo Pontífice habrían sido lo contrario de lo que “la Cristiandad austral en guerra con una potencia hereje” necesitaba, vicio que no alcanzaba solamente al obispo de Roma sino a todo el “idioma que hoy habla la Iglesia [...] demasiado insustancial, demasiado equívoco y demasiado sentimental como para esclarecer la religión o fortalecer la piedad” (Riva 1982b). A contracorriente, Mikael declaró que la intención del viaje había sido “estrictamente pastoral y en ningún modo político” (1982): criticando a quienes atisbaban la búsqueda de una “solución ‘pacifista’ a ultranza”, el editorialista afirmó que Karol Wojtyla aspiraba a salida “honrosa”, fiel a una iglesia que siempre había “intercedido en favor de la clemencia y de la paz”. *Nueva Generación* coincidió con Riva en que se trataba de “un operativo político de alto vuelo” para imponer una debacle militar y un “acuerdo diplomático estable”, evitando la consolidación de “una corriente nacionalista de peso en las FF.AA.” y el aumento del “ya manifiesto sentimiento

antiimperialista de la población” (1982e). Objetivos que podrían ser alcanzados a través de la religión católica, defensora consuetudinaria de déspotas y tiranos: “la maldición de la violencia”, “los beneficios de la humildad” y “los peligros de la arrogancia” eran “los milenarios argumentos de la Iglesia para difundir la resignación entre los oprimidos en este valle de lágrimas” (*Nueva Generación* 1982e). Más pragmático, Altamira convocó a copar los actos, es decir llevar “carteles que planteen la salida incondicional de la flota británica y que repudien todo planteo de paz con el agresor imperialista” para así dejar en claro que “el sentimiento de paz tiene en los trabajadores un contenido diferente al de la capitulación que proponen la iglesia y la burguesía” (1982).

Más allá de los diferendos geoestratégicos, la moderación y la diplomacia fueron unánimemente vilipendiados, en tanto sinónimo de derrotismo, sometimiento y “cipayismo”. Para generaciones educadas en el nacionalismo territorial, para una cultura política que legitimaba el uso de la fuerza y consagraba el sacrificio, no había lugar para componendas (Bohoslavsky 2006). De lo que se trataba, muy por el contrario, era de pelear hasta el final, ya que la derrota era preferible a la tregua.

## Subordinación y valor, o el imperativo del sacrificio

Ante el curso desfavorable de la contienda, integristas e izquierdistas reclamaron extenderla, llevándola a instancias que la dictadura parecía querer eludir. En el caso de *Verbo* y *Cabildo*, las expresiones de apoyo se vieron acompañadas por la celebración de misas y la realización de reuniones y movilizaciones, circunstancias que pusieron en movimiento las redes de sociabilidad de las extremas derechas vernáculas.<sup>22</sup> Asimismo, se organizaron colectas de víveres, ropa, suministros y dinero, mientras que algunos nacionalistas se ofrecieron como voluntarios.<sup>23</sup>

22. Estas tramas cruzaban múltiples instituciones y medios, desde la Iglesia católica y el sistema científico hasta el mundo gremial y editorial (Cersósimo 2023, 322-332).

23. “Anotarse para ir a las islas” devino un motivo de orgullo en estos círculos, operando como un mecanismo legitimador en las biografías públicas —por ejemplo— de Biondini y Marcos Ghio. Por ello, resulta imprudente confiar en entrevistas y declaraciones para precisar los alcances de este fenómeno.

Anuncios, fotografías y crónicas dan cuenta de una intensa actividad por parte del integrismo, con la estructuración de la “retaguardia” como objetivo principal.

También Altamira consideró el frente doméstico como un espacio privilegiado de acción, aunque en un sentido distinto: al tiempo que demandó la intervención de “todo el capital extranjero que ya está saboteando o especulando contra la economía nacional”, exigió extender la conflagración por todo el país armando a los trabajadores (1982). Requerimientos que no obturaron demandas sectoriales como la “satisfacción inmediata de las reivindicaciones planteadas por los sindicatos y otras organizaciones de trabajadores, y satisfacción de los reclamos del movimiento de familiares y madres sobre los desaparecidos” (Altamira 1982). Una postura similar a la de *Nueva Generación*, donde se remarcó que los jóvenes debían “movilizarse junto a los trabajadores con sus propias banderas sin ningún tipo de subordinación al gobierno”, así como “poner en pie los centros de estudiantes” (*Nueva Generación* 1982f).<sup>24</sup> De hecho, la revista informaba sobre festivales en solidarios realizados en la UBA, la Universidad Nacional de Rosario, la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad del Salvador y varios colegios secundarios de la ciudad de Buenos Aires, si bien muchos de ellos fueron prohibidos o directamente reprimidos (*Nueva Generación* 1982f). También el FIP convocó a las ramas provinciales de la Corriente Universitaria Nacional y al CESMA, mientras que Ramos realizó una gira por distintos puntos del país exigiendo una moratoria de la deuda externa y la incautación de todos los activos británicos (*La Patria Grande* 1982g). Mientras el pueblo seguía los acontecimientos y participaba en las marchas “con todo su corazón”, *La Patria Grande* no perdió oportunidad de atacar a “los intelectuales, las clases ‘cultas’, los políticos, los banqueros” y a “innumerables emigrados argentinos de la ultra”, quienes “temen al poderoso Occidente. Tiemblan al pensar en la perdida de sus preciados contactos con las grandes potencias” (1982d). Era ese quietismo, sumado a la cautela de la junta militar, el que impedía aprovechar el fervor nacional y popular.

24. La UBA fue escenario de una revitalización del movimiento estudiantil tiempo antes de la guerra, aunque ésta supuso un “salto cualitativo” (Cristal 2014, 205-207).

Cuando la guerra se aproximaba a sus instancias finales, *Cabildo* planteó la militarización total: la rendición de “algunos hombres” en las islas no debía conducir a la pasividad de “veintiocho millones” en el resto del territorio, lo que constituiría “la más absoluta y humillante derrota argentina de toda la historia” (1982a). Concretado el temido desenlace, la publicación espetó un agrio editorial en el cual execró la “doble rendición”: a los ingleses, pero también a los partidos políticos. Diatriba en la cual se insinuó la llegada de lo que luego se denominaría “desmalvinización”, es decir la “voluntad manifiesta de abandonar la guerra, de olvidar la sangre derramada y de abdicar —de hecho o de derecho— a la soberanía sobre las Malvinas y demás archipiélagos” (*Cabildo* 1982b). En este sentido, no sólo el liderazgo sería culpable del desastre, sino también aquella “retaguardia quebrada que alentara al espíritu de la derrota” y los aliados del enemigo que “en los entresijos del gobierno argentino [...] ahora se aprestan a terminar su obra” (*Cabildo* 1982b). *Verbo*, por su parte, adoptó un discurso más pastoral, quizás para mantener la disciplina en sus cohortes y evitar recriminaciones a la Iglesia. En este sentido, la defensa de la religión primó sobre el revanchismo: la “Carta al lector” de julio invitó a “no desfallecer”, para luego advertir que “una tentación nos acecha: ‘pedí, y mucho, y no fui escuchado’” (*Verbo* 1982c). Lejos de refugiarse detrás de los misteriosos designios divinos, el editorialista se acercó a *Cabildo* al afirmar que la responsabilidad era de los propios argentinos, quienes habían “respondido con generosidad, tanto en el frente guerrero como en el interno” y probado que podían “alcanzar grandeza”, pero también habrían manifestado “gravísimas fallas” (*Verbo* 1982c). Estas nacían del fuero interno, desgastado por años de exposición a “la concepción liberal democrática” y por ello incapaz de alcanzar la “elevación moral e intelectual” necesaria. Esto era particularmente pernicioso en el caso de las Fuerzas Armadas, las cuales se debatieron entre la “impreparación” y una capacitación inadecuada, dado que su tono “profesionalista” había convertido a los soldados en “tecnócratas que calculan los riesgos y los gastos con rigor matemático, lo que llega en último término a paralizarlos” (*Verbo* 1982c). Lo necesario, en cambio, eran “espíritu y concepciones superiores que les hagan ingenierarse para ganar cueste lo que cueste” (*Verbo* 1982c).

En consonancia, *La Patria Grande* descargó su ira contra los derrotistas: los partidos, “que pretenden hacer ‘borrón y cuenta nueva’ para concluir la guerra bajo el manto de su preocupación por la ‘post-guerra’”; los generales, incompetentes “en todos los planos”; el periodismo y los intelectuales, afectados por un “pacifismo anglófilo”; y los empresarios, desvelados por restaurar los lazos con Inglaterra y Estados Unidos (1982i). Frente a tal actitud, el FIP declaró que las hostilidades no habían terminado, e intimó a proseguir con los enfrentamientos, lanzar una ofensiva económica contra el adversario y estrechar las relaciones con Latinoamérica (1982j). De hecho, las propuestas de suprimir el servicio militar obligatorio fueron juzgadas, al igual que la posibilidad de una democracia sin Malvinas, como artimañas para poner al país de rodillas:

Para los países centrales su victoria militar debe traducir en el aniquilamiento de la Argentina como país independiente, eliminarlo del plano político internacional y específicamente latinoamericano, con lo que debilitarán sustancialmente las posibilidades de independencia de América Latina [...] Escudado en palabras de concordia, en misiones de ‘buena voluntad’, en apelaciones hipócritas a los valores eternos de la cultura, ‘Occidente’ se apresta a encadenarnos por el próximo medio siglo (Ceballos 1982).

Decepción, frustración y furia no estuvieron ausentes de las hojas trotskistas, las que concordaron con la “izquierda nacional” y los tradicionalistas en que la dictadura había sido responsable de que el país luchara “a media máquina”. Ante la “miserable capitulación”, se apeló a las masas obreras para deshacerse de un régimen brutal e ilegítimo. En esa línea, se identificaron menos con los ex combatientes que con las multitudes que convergieron en Plaza de Mayo tras el anuncio de la derrota para repudiar a los militares. Tales demostraciones de descontento indicaban la presencia de un nada desdeñable potencial de rebeldía, ya presente antes de la contienda —tal cual lo mostraban las protestas del 30 de marzo— pero amplificado por ella. En la importancia conferida a esta movilización generada por el conflicto las izquierdas volvían a acercarse a las derechas reaccionarias, para quienes el mayor peligro de la “desmalvinización” era la desaparición de esa Argentina que había resurgido en abril de 1982.

## Conclusión. Transparencias

---

Los ejes explorados en este trabajo permiten trazar un mapa de armonías y disonancias: *gross modo*, tradicionalistas católicos e izquierdistas respaldaron el conflicto condenando al mismo tiempo la dictadura, aunque los tópicos antiimperialistas de *La Patria Grande* y *Nueva Generación* fueron menos gravitantes en *Verbo* y *Cabildo* que argumentos de corte histórico, religioso o nacionalista. Otro tanto podría decirse sobre el imperativo de exacerbar la guerra, alternativa apoyada por voceros de los distintos sectores, aunque con sentidos divergentes: si las derechas proclamaron una cruzada nacional para salvar al país, a la Hispanidad o a la Cristiandad toda, para las izquierdas había que militarizar a los trabajadores, expropiar a los capitalistas extranjeros y alentar la unión con los “auténticos revolucionarios” de América Latina y el Tercer Mundo. Ciertamente, argumentar que la conflagración podría haberse resuelto a favor de la Argentina “si se hubiera peleado mejor” era una opinión sumamente extendida, por lo que habría que preguntarse qué sentidos adquiría esta proposición en cada uno de los sectores tratados. Para el integrismo, era una forma de ventilar viejas frustraciones con las Fuerzas Armadas y con la sociedad argentina en su conjunto, pero también de eludir interrogantes más espinosos: aun admitiendo ante Dios su miopía, Alberto Caturelli se atrevía a preguntar por qué había triunfado la injusticia (1982b). Sin la necesidad de defender la superioridad del hispanismo y del catolicismo, el trotskismo podía plantear que el fiasco bélico no era más que otra faceta de la inoperancia castrense, por no hablar de las limitaciones de un capitalismo periférico incapaz de motorizar proezas como el socialismo ruso, el vietnamita y el cubano.

Desde ya, podría apuntarse que, por su propia naturaleza, todo ejercicio comparativo conduce a un cuadro de similitudes y diferencias. Lo provechoso sería, más bien, utilizar ese registro para arrojar luz sobre las lógicas subyacentes: en este caso, triangular las fuentes analizadas para aproximarse un aspecto más general de la Argentina a principios de los ochenta. Resulta ineludible retomar aquí las dudas sobre la utilidad del binomio izquierda-derecha expresadas en la

introducción: si esta plantilla se ajusta bastante bien a ciertos discursos y acciones de estos actores durante el conflicto, en otros aspectos —como estipula la trillada “teoría de la herradura”— los extremos parecen juntarse. Por cierto, no se sugiere aquí la existencia de identidades o alianzas implícitas, ya que los grupos abordados mantuvieron trayectorias separadas y distantes, a tono con culturas políticas netamente diferenciadas. Tampoco de una identidad semántica completa, ya que un tópico como la guerra aparecía ligado en los discursos de las izquierdas a la revolución mientras que las derechas procuraron vincularla con la religión y la tradición. Lo que se plantea, por el contrario, es que las coincidencias son algo más que anomalías: a pesar de que las extremas derechas y las izquierdas hayan hablado lenguajes políticos distintos, entre ellos habrían existido —por tomar una metáfora de la traducción— transparencias. Es decir, términos que aun conservando valencias específicas en sus marcos de referencia retienen la capacidad de remitir a tópicos, narrativas y universos no tan lejanos. Así, fenómenos como el hastío con la dictadura, la legitimidad de la violencia y los sentimientos antiimperialistas habrían operado como un sustrato común, debilitando las aduanas políticas e ideológicas. Vasos conductores que remitirían a una cultura política que confería al belicismo y a los derechos humanos valores muy distintos a los que adoptarían luego de 1983. Por eso, no se invalida la utilidad del par derecha-izquierda, sino que se invita a repensar su eficacia históricamente.

## Referencias

- Alberti, Blas. “Una historia de sangre, fuego y esclavos”. *La Patria Grande*, mayo de 1982.
- Almada, Horacio. “Una discusión importante entre el activismo antidictatorial”. *Nueva Generación*, mayo de 1982.
- Altamira, Jorge. “Malvinas: Para luchar contra el imperialismo, ningún apoyo a la dictadura”. En *Teoría marxista y estrategia política*, 265-281. Buenos Aires: Nuevos Rumbos, 2008.

Altamira, Jorge. “Malvinas: Para luchar contra el imperialismo, ningún apoyo a la dictadura”. *Política Obrera*, 5 de abril de 1982.

Balmaceda, Rodolfo. “El saqueo imperialista y el patriotismo semicolonial”. *La Patria Grande*, mayo de 1982.

Berezin, Mabel. “Politics and culture: A less fissured terrain”. *Annual Review of Sociology*, no. 23 (1997): 360-374.

Beveraggi Allende, Walter. “Por qué y cómo una ‘Economía de Guerra’”. *Cabildo*, abril de 1982.

Bohoslavsky, Ernesto. “Territorio y nacionalismo en Argentina, 1880-1980: del espacio al cuerpo nacional”. *Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España*, no.1 (2006): 1352-1362.

Bohoslavsky, Ernesto. “Cambios en la historiografía académica en Argentina (2001-2015)”. *Ouro Preto*, no. 20 (2016): 102-20. bit.ly/43rJ09i

Bonnet, Alberto. “La izquierda y la Guerra de Malvinas”. *Razón y Revolución*, no. 2 (1997): bit.ly/3s1PY3j

*Cabildo*. “Contra la rendición”, junio-julio de 1982a.

*Cabildo*. “Editorial: Las dos rendiciones de Buenos Aires”, junio-julio de 1982b.

*Cabildo*. “Editorial: El gesto de la gesta pendiente”, marzo de 1983.

Caponnetto, Antonio. “A los caídos”. *Cabildo*, abril de 1982a.

Caponnetto, Antonio. “Soberanía o muerte”. *Cabildo*, abril de 1982b.

Carassai, Sebastián. *Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2015.

Caturelli, Alberto. “La noción de guerra justa y la recuperación de las Malvinas”. *Verbo*, junio de 1982a.

Caturelli, Alberto. “Después de la batalla de Puerto Argentino”. *Verbo*, agosto de 1982b.

Ceballos, Ernesto. “Ofensiva de ‘post-guerra’ para aplastar a la Argentina”. *La Patria Argentina*, septiembre de 1982.

- Cersósimo, Facundo. “*Videla fue un liberal*”. *Los tradicionalistas católicos en tiempos de dictadura (1976-1983)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2023.
- Confederación Nacionalista Argentina. “Declaración”. *Cabildo*, abril de 1982.
- Cristal, Yann. “La reorganización de los centros de estudiantes de la UBA tras la proscripción de la dictadura (1982-83)”. En *Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina (entre la “Revolución Libertadora” y la democracia del ‘83)*, compilado por Mariano Millán, 203-219. Buenos Aires: Final Abierto, 2014.
- Curutchet, Ricardo. “Editorial: Un gesto para siempre”. *Cabildo*, abril de 1982.
- Dri, Rubén. *La hegemonía de los cruzados. La Iglesia Católica y la dictadura militar*. Buenos Aires: Biblos, 2011.
- Ezcurra Uriburu, Alberto. “Reflexiones sobre la patria”. *Mikael*, segundo cuatrimestre de 1982.
- Ferrero, Roberto. “Cierre contundente de un ciclo agotado”. *La Patria Argentina*, mayo de 1982.
- Franco, Marina. *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2018.
- Guber, Rosana. ¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Guerberof, Alberto. “Las fuerzas armadas en la política argentina y latinoamericana”. *La Patria Argentina*, mayo de 1982.
- Hary, Pablo. “Las Malvinas (mirando entre bambalinas)”. *Verbo*, mayo de 1982.
- Kohan, Martín. *El país de la guerra*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2014.
- La Patria Grande*. “La lucha militar contra el imperialismo y sus efectos políticos en una sociedad anglófila”, mayo de 1982a.
- La Patria Grande*. “Malvinas Argentinas: Sus primeras lecciones”, mayo de 1982b.
- La Patria Grande*. “Feministas con la soberanía”, mayo de 1982c.

*La Patria Grande*. “El pensamiento colonial”, mayo de 1982d.

*La Patria Grande*. “Neustadt, ¿lombriz o gusano? Tema para un debate por TV”, junio de 1982e.

*La Patria Grande*. “Imperialismo y derechos humanos”, junio de 1982f.

*La Patria Grande*. “Gira nacional de Ramos”, junio de 1982g.

*La Patria Grande*. “De la guerra al imperialismo a la Revolución Nacional”, junio de 1982h.

*La Patria Grande*. “Galtieri fue derrocado por recuperar las Malvinas y no por la derrota de Puerto Argentino”, agosto de 1982i.

*La Patria Grande*. “La lucha debe seguir: confiscación de la propiedad enemiga y moratoria de la deuda externa”, agosto de 1982j.

*La Patria Grande*. “Plan de Salvación Nacional”, agosto de 1982k.

Lorenz, Federico. “La necesidad de Malvinas”. *Puentes Escolares*, no. 20 (2007): 8-17.

Lorenz, Federico. *Las guerras por Malvinas*. Buenos Aires: Edhsa, 2012.

Lorenz, Federico. *Unas islas demasiado famosas. Malvinas, historia y política*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2013.

Lukes, Steven. “Epilogue: The grand dichotomy of the twentieth century”. *The Cambridge History of the Twentieth Century*, editado por Terence Ball y Richard Bellamy, 602-26. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.

Luna Ercilla, César. “Necesario asentamiento rural en las Malvinas”. *Cabildo*, abril de 1982.

Matassi, Pío. “De la táctica de Malvinas a una estrategia de la Argentina”. *Cabildo*, abril de 1982.

Mikael. “Editorial: El sentido del viaje pontificio”, Tercer cuatrimestre de 1982.

Montejano, Bernardino. “Francisco de Vitoria y la guerra del Atlántico Sur”. *Verbo*, junio de 1982.

*Nueva Generación*. “Editorial: La juventud debe ocupar su trinchera”, mayo de 1982a.

- Nueva Generación*. “No al pacifismo proimperialista”, mayo de 1982b.
- Nueva Generación*. “Situación política: El viraje político a partir del 2 de abril”, mayo de 1982c.
- Nueva Generación*. “Comisiones patrióticas contra la agresión imperialista”, mayo de 1982d.
- Nueva Generación*. “¿A qué viene el Papa?”, mayo de 1982e.
- Nueva Generación*. “Filosofía y Letras: Un camino de movilización”, mayo de 1982f.
- Nueva Generación*. “Hay que reventar a los saboteadores de la guerra contra el imperialismo”. mayo de 1982g.
- Nueva Generación*. “El TIAR y la OEA: Criaturas de los yanquis”, mayo de 1982h,
- Nueva Generación*. “Por un Congreso Antiimperialista en Buenos Aires”, mayo de 1982i.
- Palermo, Vicente. *Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura argentina contemporánea*. Buenos Aires: Sudamericana, 2007.
- Ponce de León, María del Carmen. “Carta”. *La Patria Grande*, junio de 1982.
- Primo de Rivera, José Antonio. *Discurso pronunciado por el Jefe Nacional de Falange Española de las JONS*. Madrid: S/E, 1933.
- Ramos, Jorge Abelardo. “Carta al General Galtieri. Sin el pueblo no hay guerra que pueda ganarse”. *La Patria Grande*, mayo de 1982a.
- Ramos, Jorge Abelardo. “Derrotar al imperialismo en todos los frentes”. *La Patria Grande*, mayo de 1982b.
- Ribadero, Martín. *Tiempo de profetas: ideas, debates y labor cultural de la izquierda nacional de Jorge Abelardo Ramos (1945-1962)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2017.
- Riva, Álvaro. “La suma no es la unidad”. *Cabildo*, abril de 1982.
- Riva, Álvaro. “La visita del Santo Padre”. *Cabildo*, junio-julio de 1982.
- Riva, Álvaro. “Por siempre 2 de abril”. *Cabildo*, abril de 1983.

Rodríguez, Luis A. “Mitterrand: verdugo de Argelia”. *La Patria Grande*, mayo de 1982.

Saborido, Jorge. “Por la Nación contra el Caos’. La revista *Cabildo* y el ‘Proceso de Reorganización Nacional’”. En *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*, editado por Marcelo Borrelli y Jorge Saborido, 185-224. Buenos Aires: Eudeba, 2011.

Silva, Ezequiel. “Guerra de Malvinas: las posiciones de la izquierda”. *La Izquierda Diario*, 7 de mayo de 2021. [bit.ly/3UA5wKF](https://bit.ly/3UA5wKF)

Trotsky, León. “El ultraizquierdismo y la cuestión nacional”. *Nueva Generación*, mayo de 1982.

Vartorelli, Osvaldo. “Redes transnacionales y publicaciones del tradicionalismo católico. Una aproximación a partir de la revista *Mikael (1973-1983)*”. *Estudios del ISHIR* 12, no. 34(2022). [bit.ly/3WqUU3m](https://bit.ly/3WqUU3m)

*Verbo*. “Carta al lector: Nuestra Señora de la Resurrección”, abril de 1982a.

*Verbo*. “Carta al lector: Inglaterra, nodriza de la revolución moderna”, mayo de 1982b.

*Verbo*. “Carta al lector: No desfallecer”, julio de 1982c.

Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta, 2009.





## Dos países en conflicto, una misma narrativa patriótica: alegorías visuales de la guerra colombo-peruana (1932-1933)

**Carlos-Germán van der Linde\***

Universidad de La Salle, Colombia

**Daniel Unigarro\*\***

Escuela Superior de Administración Pública, Colombia

<https://doi.org/10.15446/historelo.v16n37.109267>

Recepción: 31 de mayo de 2023

Aceptación: 25 de enero de 2024

Modificación: 20 de mayo de 2024

### Resumen

La Amazonía ha sido escenario de conflictos geopolíticos que dieron lugar a algunas guerras binacionales. Entre Colombia y Perú la guerra tuvo como hecho detonante la toma o recuperación de la ciudad de Leticia el 1º de septiembre de 1932, lo cual ha sido estudiado desde la historia militar y política con base en fuentes biográficas y de prensa. Sin embargo, tanto el hecho como la guerra fueron representados visualmente de múltiples formas, incluyendo dos producciones cinematográficas. El 13 de junio de 1933 se estrenaron de forma simultánea en las capitales nacionales el documental noticioso *Colombia Victoriosa* y el argumental *Yo perdí mi corazón en Lima*, filmes sobre los que se plantea una interpretación intertextual en contraste con tres viñetas y una historieta cómica publicadas en prensa, representaciones que en conjunto funcionan como alegorías visuales de la guerra. El análisis crítico desde la historiografía y la teoría literaria permite revelar la construcción narrativa de discursos semejantes en ambos países que evidencian el éxito de las figuras en prensa y la imagen en movimiento para generar un relato vívido de la guerra y la producción de un sentido patriótico y nacionalista sobre el territorio amazónico.

**Palabras clave:** Amazonía; guerra; Colombia; Perú; cinematografía; patriotismo.

\* Ph. D. en Literatura Latinoamericana Contemporánea por la Universidad de Colorado, Estados Unidos de América. Profesor asociado de la Universidad de La Salle, Colombia. Este artículo es resultado del proyecto "Representaciones visuales y discursos estatales sobre el territorio amazónico (1932-2016)" financiado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Colombia (MinCiencias). Se aportó el bosquejo inicial del análisis narratológico y visual del material cinematográfico objeto de estudio, así como la descripción intertextual con las imágenes de prensa y la construcción teórica. Correo electrónico: cvanderlinde@unisalle.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-7229-7689>

\*\* Doctor en Geografía por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Profesor de la Escuela Superior de Administración Pública, Colombia. Se aportó el contexto espaciotemporal sobre el conflicto amazónico que enmarca el análisis representacional de la guerra colombo-peruana y la reflexión sobre la construcción del discurso patriótico. Correo electrónico: daniel.unigarro@esap.edu.co <https://orcid.org/0000-0002-6310-0223>



#### Cómo citar este artículo/ How to cite this article:

Van der Linde, Carlos-Germán, y Daniel Unigarro. "Dos países en conflicto, una misma narrativa patriótica: alegorías visuales de la guerra colombo-peruana (1932-1933)". *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 16, no. 37 (2024): 47-79.  
<https://doi.org/10.15446/historelo.v16n37.109267>

## Two Countries in Conflict, the Same Patriotic Narrative: Visual Allegories of the Colombian-Peruvian War (1932-1933)

### Abstract

The Amazon has been the setting of geopolitical conflicts that have led to several binational wars. The war between Colombia and Peru was triggered by the capture or recovery of the Leticia city on September 1, 1932. This event has been extensively studied from military and political history based on biographical and press sources. However, both the event and the war were visually represented in multiple ways, including two film productions. On June 13, 1933, the news documentary *Colombia Victoriosa* [Victorious Colombia] and the argumental film *Yo perdí mi corazón en Lima* [I Lost my Heart in Lima] were simultaneously released in their respective national capitals. About these films present an intertextual interpretation, contrasting with three vignettes and a comic strip published in the press. Together, these representations function as visual allegories of the war. The critical analysis from historiography and literary theory reveals the narrative construction of similar discourses in both countries, demonstrating the success of figures in the press and moving images to convey a vivid account of the war, fostering a patriotic and nationalistic sense towards the Amazonian territory.

**Keywords:** Amazonia; war; Colombia; Peru; cinematography; patriotism.

## Dois países em conflito, uma mesma narrativa patriótica: alegorias visuais da guerra colombo-peruana (1932-1933)

### Resumo

A Amazônia tem sido cenário de conflitos geopolíticos que deram lugar a algumas guerras binacionais. Entre a Colômbia e o Peru a guerra teve como estopim a tomada ou recuperação da cidade de Letícia, no dia 1º de setembro de 1932, estudada desde a história militar e política com base em fontes biográficas e da imprensa. Contudo, tanto o fato como a guerra foram representados visualmente de formas diversas, incluindo duas produções cinematográficas. No dia 13 de junho de 1933, estrearam-se de maneira simultânea nas capitais nacionais o documentário jornalístico *Colombia Victoriosa* [Colômbia vitoriosa] e o drama *Yo perdí mi corazón en Lima* [Eu perdi meu coração em Lima], filmes sobre os que se propõe uma interpretação intertextual em contraste com três vinhetas e uma história cômica em quadrinhos publicadas na imprensa, representações que funcionam em conjunto como alegorias visuais da guerra. A análise crítica desde a historiografia e a teoria literária permite revelar a construção narrativa de discursos semelhantes em ambos os países que evidenciam o sucesso das figuras na imprensa e a imagem em movimento para gerar um relato vívido da guerra e a produção de um sentido patriótico e nacionalista sobre o território amazônico.

**Palavras-chave:** Amazônia; guerra; Colômbia; Peru; cinematografia; patriotismo.

## Introducción. La guerra binacional en el cine como contexto

Respecto de la historia de las guerras es usual escuchar que la escriben los vencedores. Sin embargo, en el presente caso depende de la versión, puesto que bien proceda de Colombia o de Perú, la ciudad sobre la cuenca media del río Amazonas, denominada Leticia, fue tomada o recuperada durante la madrugada del jueves 1º de septiembre de 1932, cuando un grupo de hombres provenientes de Loreto, el departamento peruano del norte, se apoderó de ella. El origen de este hecho, detonante de la guerra colombo-peruana, se encuentra en el prolongado conflicto amazónico dada la indefinición limítrofe del periodo colonial que heredaron las repúblicas independientes. Nótese la referencia al conflicto como causa y la guerra como consecuencia. Esta se entiende como la confrontación directa entre las fuerzas militares de ambos países, que tuvo lugar durante los meses de febrero a mayo de 1933, como respuesta a lo ocurrido en Leticia (Zárate 2019).

Así como existen versiones de cada lado, estas además fueron representadas de múltiples formas en los diferentes medios disponibles, por lo que la prensa —periódicos y revistas— no solo informó a través de notas sino también con ilustraciones gráficas como historietas y viñetas. Adicionalmente, fue posible encontrar dos obras cinematográficas que pertenecen al periodo del cine silente de cada país. La película de corte documental titulada *Colombia victoriosa* hace parte del Archivo Histórico Cinematográfico Colombiano de los Acevedo [1915-1955], que conserva la Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano (FPFC),<sup>1</sup> y la película de ficción *Yo perdí mi corazón en Lima* reposa en la Filmoteca de la Pontificia Universidad Católica del Perú, salvándose tan solo 44 minutos.<sup>2</sup> La importancia del

1. En Colombia, los grandes esfuerzos de esta Fundación han permitido la conservación de importante material audiovisual como parte de la memoria filmica del país.

2. Las precarias condiciones de almacenaje de una cinta de nitrato de celulosa hicieron imposible la conservación de la totalidad del largometraje, por lo que se perdieron secuencias y la sección de los créditos (Bedoya 2009, 271-272). Pero gracias al apoyo de la Unesco y el trabajo en los laboratorios de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1995 se logró salvar los 44 minutos. En la actualidad, es la única película de la cinematografía peruana que se conserva del periodo silente (Valdez 2005, 108).

estudio de estas películas es doble. Por una parte, ocupan un lugar destacado en la historia de la filmografía nacional de cada país, al abordar la guerra binacional, además de ser la única internacional que ha experimentado Colombia. Por otra, en cuanto archivos históricos, sin importar el carácter ficcional de la película peruana (Davis 2000), fueron planeadas, filmadas y producidas durante el desarrollo de la guerra y proyectadas a escasas dos semanas y media de la firma del armisticio que selló el episodio el 25 de mayo de 1933.

La versión de *Colombia victoriosa* (1933) que se analiza tiene como subtítulo “Guerra con el Perú”. Se trata de una producción realizada por la Casa Acevedo e Hijos, conformada por Arturo, el padre, y los hermanos Alfonso, Gonzalo, Álvaro y Armando. Este audiovisual puede catalogarse de género híbrido (González y Nieto 1987; Mora y Carillo 2003, 32) por dos razones: primero, no es un documental que exclusivamente reproduce imágenes del mundo real (Campo et al. 2020; Soler y Rodríguez 2020) y segundo, no presenta el desarrollo de los hechos tal cual sucedieron, sino que introduce puestas en escena que ambientan eventos bélicos no registrados por las cámaras. Además, el formato noticioso está permeado de una narrativa cinematográfica propia del cine de acción hollywoodense, de manera que los Acevedo no solo deseaban transmitir los hechos de forma objetiva, sino que pretendían detonar algunas emociones y orientar la opinión pública de los colombianos hacia una narrativa nacionalista. Así las cosas, el audiovisual noticioso presenta, e incluso recrea, los acontecimientos suscitados con ocasión de la confrontación bélica tras lo que en Bogotá se consideró la afrenta a la soberanía colombiana por cuenta de la invasión peruana a la ciudad-puerto de Leticia sobre el costado norte del río Amazonas (*El Tiempo* 1932a, 1932b).

Por su parte, la película *Yo perdí mi corazón en Lima* (1933) es una obra de ficción escrita y realizada por Alberto Santana, un cinematógrafo chileno que recorrió Latinoamérica y se radicó entre 1929 y 1933 en Perú, donde fundó la Sociedad Patria Films. La obra puede clasificarse como un argumental melodramático en el marco histórico de la guerra con Colombia, por lo que se presenta una sincronía entre los acontecimientos reales y la producción del largometraje. Se destaca la inclusión de material no ficcional como desfiles militares —eso sí, nunca con la profusión de

*Colombia victoriosa*—. Si bien existía la costumbre para inicios del siglo XX de usar imágenes documentales en los largometrajes (Bedoya 2009, 271), al incorporar a su drama romántico ficcional el referente histórico, el director hace de su película, según la opinión que Bedoya le comparte a Pereda (2012), una pieza única para su época. El material documental agregado sirve para imprimir la actualidad histórica del Perú, pero no a la manera de la farándula sino más cercano a lo noticioso. También le aporta veracidad histórica y así logra contrarrestar un poco la gran carga melodramática del relato. En términos semióticos esto es importante puesto que muchos intereses políticos, militares e ideológicos son vertidos en la cinta, y así la ficción sirve como fundamento para la traducción cinematográfica de la realidad histórica.

La producción cinematográfica es susceptible de ser estudiada desde un enfoque cualitativo que permite comprender su contexto real de creación, así como su uso y consumo. Para su análisis narrativo se privilegia una aproximación que no es comparativa pero que sí pone en relación la creación narrativa —literaria, cinematográfica, periodística e iconográfica— con aquella investigación histórica que atiende a las relaciones del arte con su sociedad de emergencia, puesto que la producción artística proviene de unas condiciones concretas de posibilidad tanto históricas como materiales (Ferro 1983; Jablonka 2018). Por lo tanto, se busca describir la realidad específica asociada a la generación de un guion, su puesta en escena y el consecuente efecto narrativo que se presenta respecto de los acontecimientos o hechos mostrados. Esta aproximación se fundamenta en que la cinematografía es una fuente histórica, aún sin importar si se trata de obras argumentales (Ferro 1988; Meirelles 1997), y en que la misma investigación histórica da cuenta de sus contenidos y consolidados a través de formas imaginativas (Benjamin 2006; Jablonka 2018; White 1985).. La alegoría, según Benjamin, está intrínsecamente relacionada con la historia al ser el tiempo su objeto de interés, pero no como una medida sino en tanto comprensión y configuración del tiempo (Maura 2011, 189).

Además, se propone un análisis crítico de base narratológico (Bal 1997), que examina los componentes compositivos: el narrador, el sistema de personajes y sus focalizaciones, para desglosar el punto de vista adoptado frente a los asuntos específicos abordados, la caracterización de los hechos narrados y la ideología que

se muestra respecto del discurso puesto en escena. Esto permite observar las capas miméticas, retóricas y poéticas para plantear un análisis intertextual (Kristeva 1980; Plett 1991) y estudiar las representaciones cinematográficas colombiana y peruana en contraste con una historieta cómica y dos viñetas publicadas en prensa, que evidencian las posturas político-ideológicas del contexto de producción, para así lograr una descripción densa (Geertz 1992) sobre el conflicto y la guerra colombo-peruana, y el sentido nacionalista y patriótico generados, hasta ahora solo entendidos desde fuentes biográficas, militares y periodísticas.

En este sentido, se pretende evidenciar los discursos patrióticos que a través de las representaciones visuales observadas provocaron la emergencia de un sentimiento de identificación del público espectador y reforzar la unidad nacional en ambos países para apoyar la acción militar emprendida en la Amazonía a pesar de su lejanía y desconocimiento. De manera casual y como si se tratase de una saga contemporánea, el mismo 13 de junio de 1933 se estrenaron *Yo perdí mi corazón en Lima* en el Teatro Manuel Ascencio Segura y *Colombia victoriosa* en los teatros bogotanos Real, Olympia y Nariño. Así, peruanos y colombianos asistieron a ver dos obras sobre la guerra entre sus países. Cada película, desde su género narrativo: el argumental y el noticioso, representa un hecho histórico que se da en la frontera amazónica, a cientos de kilómetros de las capitales. Tan lejano se encuentra el territorio en disputa que las películas deben recurrir a figuras trópicas (*tropos*), como la alegoría en el caso peruano o las ilustraciones cartográficas en el colombiano, para llevarle a los capitalinos el contexto de la guerra.

En ambas películas el contexto bélico se mostró a partir de imágenes de la misma prensa, por lo que la información presentada fue tomada como real. No resulta entonces extraño que los personajes sean los mismos presidentes de Colombia y Perú. De hecho, el argumental del país del sur incluye la importante coyuntura política que implica el abrupto cambio de mando tras el asesinato, el 30 de abril de 1933, del presidente militar Luis Miguel Sánchez Cerro —elegido en 1931 por el partido Unión Revolucionaria que él mismo fundó—, asumiendo el general Óscar Benavides, destacado militar en la región amazónica que había vencido a los colombianos en el combate de La Pedrera en 1911.

En la película colombiana, muchos de los materiales filmicos del *Noticiero Nacional*, producido también por la familia Acevedo, sirvieron para contarle al país el desarrollo de la guerra: la emisión número 26, del 10 de febrero de 1933 —por citar un ejemplo—, fue integrada en la cinta. La cierta visión cinematográfica de las emisiones noticiosas y la incorporación del material de reportería catalogan la producción en la hibridez del “cine periodismo” (Mora y Carrillo 2003) o “periodismo creativo” (González y Nieto 1987), lo cual es decisivo para reconducir su recepción generalizada como documental. En este caso, el protagonista es el mismo presidente Enrique Olaya Herrera, primer político liberal que asume el poder el 7 de agosto de 1930 tras el largo periodo de Hegemonía Conservadora (1886-1930).

Tan solo diez días después de la posesión, se hizo efectivo el Tratado Lozano-Salomón de 1922 con la entrega del territorio amazónico a las autoridades colombianas (Zárate 2019, 45). El presidente fue seguido por la cámara de los Acevedo y en múltiples tomas de *Colombia victoriosa* aparece acompañado de personas destacadas, damas de la alta sociedad y de la Cruz Roja, rodeado y ovacionado por muchedumbres que no le permiten avanzar. La cabeza del ejecutivo saluda a la ferviente multitud, que apoya la guerra, concentrada en la capital. Tal escena es importante porque la gente en torno del primer mandatario simula la unidad del pueblo colombiano que apoya la acción de defensa bélica emprendida como obligación frente a la atrevida osadía del invasor peruano. Esto es así, en especial, puesto que la película en ningún momento retrata conatos de desaprobación. Con ello, la unidad patriótica y la identidad nacional se muestran como prueba material del presente histórico del país en general y no solo como una expresión capitalina.

La movilización popular se reproduce en las diferentes ciudades del país, ríos de gente se desplazan por las calles o se concentran en las plazas públicas para manifestarse en favor de defensa de la patria. El discurso nacionalista que es mostrado principalmente en Bogotá se moviliza a lo largo y ancho del territorio colombiano. Incluso, el histórico conflicto interno entre los partidos políticos tradicionales conservador y liberal pasa a un segundo plano y el mismísimo líder conservador llama a la unidad nacional para “declarar la guerra en la frontera contra el ‘enemigo felón’” (Zárate 2019, 48). Asimismo, en respuesta a la convocatoria de solidaridad para conseguir los recursos

demandados para hacer la guerra, la gente se dispuso a ceder y donar su dinero, joyas y demás, lo cual también es mostrado en *Colombia victoriosa* (1933, 00:01:06).

Para descifrar la construcción simultánea de un discurso patriótico semejante en Colombia y Perú por cuenta de las versiones narrativas que se escenifican en las representaciones cinematográficas, sobre lo cual se reflexiona y concluye en la última parte del artículo, a continuación se presentan las tres alegorías visuales identificadas a través del análisis intertextual, a saber: 1. Leticia como una niña vulnerada, 2. luego como mujer que representa el territorio peruano y 3. la importancia de defender e incluso sacrificarse por la patria. Posteriormente, se describe el gran despliegue de fuerza militar y el triunfalismo de ambas partes como una hipérbole visual que sirvió de propaganda para los gobiernos de ambos países.

## Alegoría visual 1: la mujer-país defiende a la niña-ciudad del rapto

Un grupo de peruanos del departamento de Loreto se tomaron la ciudad de Leticia el 1º de septiembre de 1932, hecho reportado dos días después por el periódico colombiano *El Tiempo* con cierta vaguedad (1932a, 1932b). No obstante, la comprensión imaginativa de los acontecimientos tomó forma el 13 de septiembre y se ilustró como un rapto, un asalto y una violación. De hecho, la narrativa periodística colombiana genera la representación del acontecimiento mediante la figura de una joven mujer cautiva, frágil y explícitamente violentada (figura 1). Las viñetas de los ilustradores colombianos recrean una narrativa de carácter dramático en la que protagonistas y antagonistas se enfrentan por el objeto del deseo: Leticia.<sup>3</sup> El drama distribuye en una escena tensiones, agentes, obstáculos, hazañas, victorias, entre otras. Así, traza un “ideograma” que, para el caso de las alegorías visuales, conjuga lo natural y lo histórico, la selva y la guerra: “[e]n el centro de la alegoría reside la idea de que toda imagen no es sino ideograma y, por extensión, representación objetiva del mundo en tanto que hecho histórico-natural” (Maura 2011, 208).

3. Para entender el uso de personajes en función alegórica, véase Benjamin (2006, 409-415).

**Figura 1.** Una manifestación de amor: alegoría niña-ciudad



Fuente: Basilio. "Una manifestación de amor". *El Tiempo*, 13 de septiembre de 1932.

**Figura 2.** Ante la agresión peruana: alegoría mujer-país



Fuente: Leudo. "Ante la agresión peruana". *El Tiempo*, 19 de septiembre de 1932.

En otras ocasiones, esa mujer ya no es el territorio particular en disputa, Leticia o, por extensión, la frontera en la Amazonía, es la soberanía de todo un país. La alegoría remite a la nación en su totalidad. Colombia parece una mujer joven, pero, sobre todo, se le representa como una mujer respetable, con sandalias y un bello vestido, atuendos de aires romanos (figura 2); en contraste con los ropajes campesinos, casi infantiles, de la niña (figura 1). La soberana Colombia alza su voz junto con su mano para pedir un alto a la toma de Leticia. La claridad de su pedido, en correspondencia con la transparencia del vestido, y alta honestidad de su demanda, expresada en la postura corporal muy erguida y su pie derecho en puntas, demuestra con un fusil sin disposición bélica, aunque está en la mano de requerirse, que Colombia no es la niña pasiva y sujetada. Esta otra alegoría representa una mujer adulta, con conciencia de derechos y en disposición de agencia para defender su libertad. Toda la composición la hace merecedora de portar el gorro frigio con legitimidad.

La figura 1 es explícita: Leticia es tomada por la fuerza. La violencia es además de orden sexual, puesto que el agresor, quien salta el muro que simula el límite político, la toma por el busto. Ella tiene cara de sorpresa y él de satisfacción. La niña Leticia, en comparación con la mujer Colombia, está en condiciones de mayor fragilidad. Ante el asalto repentino y sexual a la niña-ciudad reacciona la mujer-país para exigir su respeto. La línea temporal de publicación de las viñetas, a diferencia de la explicitud de la reportería gráfica, evidencia el grado de impacto, asimilación y representación de los acontecimientos en la imaginación política del caricaturista, de la línea editorial del periódico y, por supuesto, de la comunidad lectora.

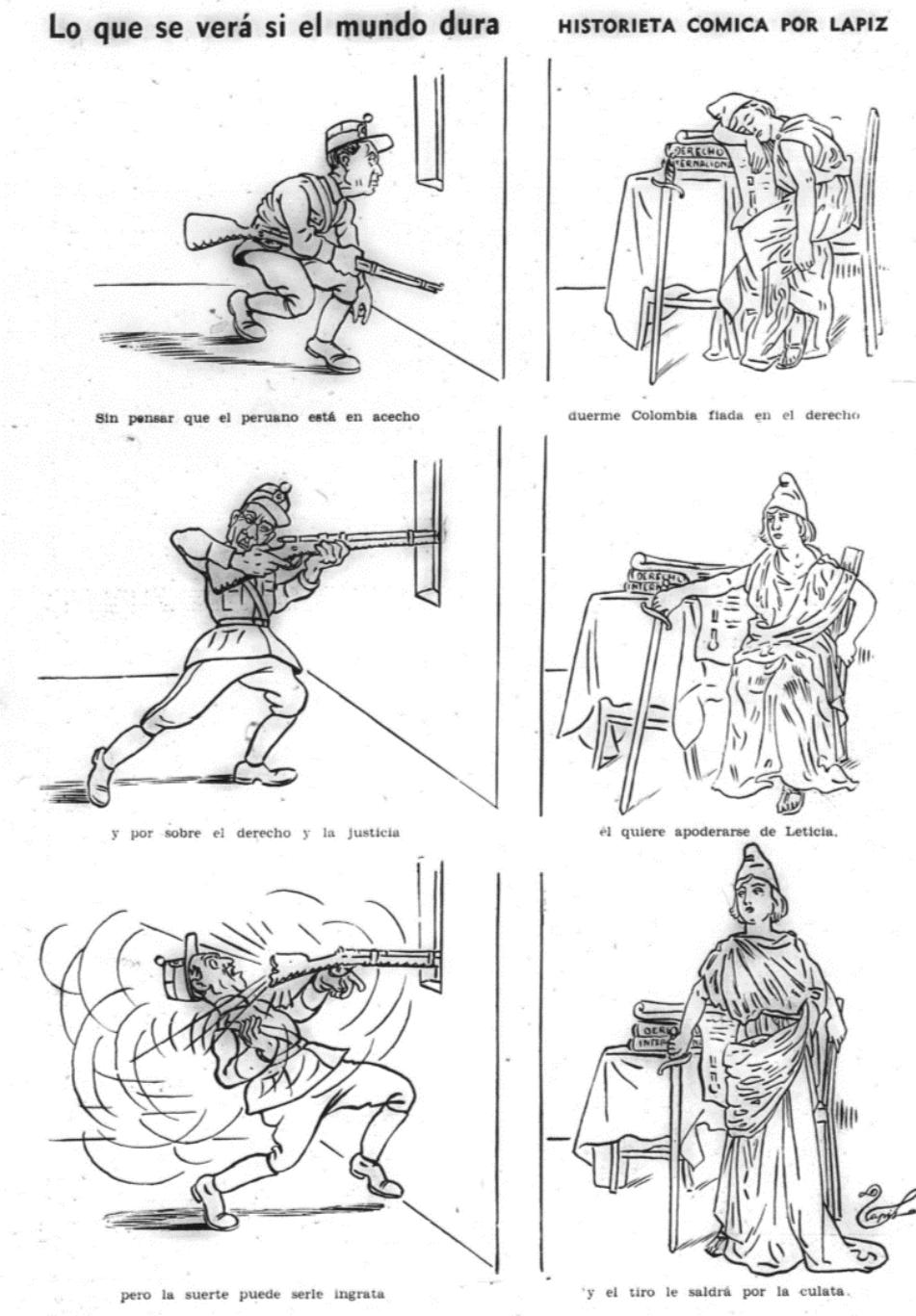
La alegoría de la mujer-país se constituye en la denuncia de la afrenta, que pasa a ser un reclamo de soberanía, lo que significa un desplazamiento de la afrenta personal a la exigencia de los acuerdos supranacionales. Sin sugerir una valoración estética de las propuestas artísticas, se tiene que la viñeta de niña Leticia es más caricaturesca que la de mujer Colombia. La escena de la primera es aparatoso, sorpresiva y vulgar. Estos rasgos de contenido tienen su correlato en el plano de la forma, cuyas líneas son más gruesas y el cuidado en el trazo de las manos es menos

delicado en comparación con la otra viñeta que ostenta trazos más delgados, lo que refuerza la escena de una posición elevada: en vestida del derecho romano (con su vestido y sandalias). Su rostro queda cubierto porque ella no representa una individualidad sino a la colombianidad. La cara de sorpresa de la figura 1 deriva hacia la voz que exige un alto en la figura 2.

Estas representaciones visuales aportaron a la construcción de una narrativa según la cual el país vecino del sur raptó intempestivamente a la inocente Leticia, en cuyo auxilio y defensa debió empoderarse una Colombia que no podía quedarse de brazos cruzados. Una historieta cómica publicada en la revista ilustrada más destacada del país, muestra casi dos meses después del acontecimiento la alegoría femenina en una suerte de síntesis de las dos viñetas anteriores (figura 3). Como en la figura 1, Leticia es la mujer asaltada por sorpresa, estando ella en reposo y pacífica, de su lado del límite representado en el muro. Leticia vuelve a verse en vestiduras blancas y tiene sandalias y gorro frigio como la mujer-país de la figura 2. Pero, a diferencia de esta, la alegoría del caricaturista Lápiz no tiene un fusil. Su arma son los libros de derecho internacional y la espada justiciera que no necesita enarbolar. El arma de fuego está en manos de su agresor, quien se representa como un soldado peruano, furtivo y violador de los tratados internacionales.

La representación de Colombia confiada en el derecho internacional resulta premonitoria de la resolución que tendrá el episodio violento y la guerra binacional. De hecho, la imagen alegórica femenina de la soberanía coronada con el gorro frigio, alegoría además por excelencia de la libertad y el republicanismo, se volvería común en la prensa para manifestar el respaldo literal y simbólico a la guerra, como se visualiza en una ilustración más realista que apareció el 24 de septiembre en una página interior de *El Amazonas: órgano de la Junta de Defensa Nacional* (1932), periódico asentado en Neiva, la ciudad que por ese entonces conectaba el interior con el sur del territorio colombiano y desde la cual se desplegaron las acciones militares. Pero antes de entrar en los avatares de la guerra, es importante entender la construcción alegórica femenina de Leticia del lado peruano.

Figura 3. Lo que se verá si el mundo dura: alegoría femenina del derecho internacional



Fuente: Lápiz. "Lo que se verá si el mundo dura". *El Gráfico*, 29 de octubre de 1932.

## Alegoría visual 2: Leticia Loreto es peruana

---

El filme argumental *Yo perdí mi corazón en Lima* incorpora en su drama romántico ficcional el referente más sobresaliente de la actualidad peruana en ese momento: la guerra con Colombia. Tal contexto aporta un presente histórico compartido por los espectadores y, además, la capa textual realista permite equilibrar el contenido melodramático de la película. No obstante, es destacable que como alegoría cinematográfica retrata el conflicto de forma idéntica a la prensa colombiana. La estructura de la tensión bélica, política y propagandística es análoga en las dos narrativas, solo se intercambian los papeles de héroe positivo, que se lo endosan como propio, y el territorio en disputa también tiene cuerpo de mujer. En una suerte de estado de la cultura compartido en los países, las narrativas cinematográficas y periodísticas direccionan la opinión pública a través de *lines of reasoning* (Jablonka 2018).

Las narrativas ficcionales o no renuncian a la empresa de la historiografía más clásica de establecer un archivo documental sólido que respalte una verdad histórica. En su lugar, procuran ofrecer al lector unas líneas de sentido o marcos de comprensión sobre los eventos (Jablonka 2018, 135). Lo anterior permite pasar de la narrativa literaria o histórica como mimesis —ajustada y análoga al mundo real— a una forma de producción de sentido o *gnosis* (Jablonka 2018, 104). Leticia Loreto (figura 4) aparece inmaculada con su vestido blanco, como en la figura 2, y es carente de toda agencia como en la figura 1. De hecho, resalta la semejanza en las posturas de los personajes en ambas imágenes.

Leticia se apellida con el topónimo del departamento peruano de Loreto. Su linaje es importante porque conecta a la mujer con el territorio del que hace parte la ciudad recuperada por algunos loretanos inconformes con su entrega a los colombianos en agosto de 1930, por lo que deciden asaltarla y recuperarla tres años después. A pesar de lo violento, este apasionado acto nacionalista evoca el origen femenino del nombre de la ciudad que siempre ha sido representada como mujer, puesto que su historia no es sino el reflejo del enamoramiento de los hombres. Leticia siempre ha sido una mujer asediada.

**Figura 4.** Leticia Loreto: la protagonista de la alegoría peruana



**Fuente:** Filmoteca PUCP. "Yo perdí mi corazón en Lima". Video. (Lima, 1933), min. 24, seg. 16.

Por lo menos una versión sobre el topónimo de la ciudad-puerto sobre el Amazonas está relacionada con los deseos de conquista de una mujer homónima (Unigarro 2017, 81-82). Un ingeniero peruano miembro de la Comisión Hidrográfica encargada de mapear los ríos de la región hacia la tercera parte del siglo XIX, empezó a hacer referencia al lugar como Puerto Leticia en honor a la joven de origen anglo-peruano catalogada como la mujer más linda de Iquitos —la ciudad más importante de la región y capital departamental de Loreto—: Leticia Smith Buitrón, de quien estaba enamorado (Nogueira 2007, 188). Así, “se impuso el sentimiento romántico por encima del interés nacional gracias al consenso que lograron Manuel Charón y los norteamericanos que [visitaron] el lugar para supervisar la construcción del fuerte militar” (Picón 2010, 30).

Volviendo a la figura 4, los otros dos soldados, que por casualidad pasan frente a la pareja, se presentan ante Leticia con los nombres de Donato Pedrera y Abelardo Gueppi. Ambos apellidos son alegóricos, son topónimos de guarniciones militares instaladas en el marco del conflicto fronterizo. El soldado Donato es, en realidad, la evocación del asalto de La Pedrera que tuvo lugar del 10 al 12 de julio de 1911. A pesar del triunfo peruano, este hecho llevó a la firma una semana después, el 19 de julio, del convenio Tezanos Pinto-Olaza Herrera —el ministro plenipotenciario peruano y el en ese entonces canciller colombiano— en el que se admitió la soberanía colombiana sobre el río Caquetá y, por tanto, el repliegue peruano hasta el río Putumayo, que fue reconocido como límite binacional.

Por su parte, el soldado Abelardo representa el combate de Güepí, episodio decisivo de la guerra ocurrido el 26 marzo de 1933 en la guarnición peruana sobre el alto río Putumayo en la provincia homónima parte también de Loreto. Esta fue asaltada por río y tierra por las fuerzas militares colombianas, obligando la retirada peruana. Aunque un mes después de firmado el acuerdo diplomático que puso fin a la guerra, el 23 de mayo en Ginebra, la guarnición fue devuelta al vecino del sur. Se garantizó así el acceso al río Amazonas por parte de Colombia a cambio del reconocimiento de la soberanía territorial peruana al sur del Putumayo.

El “efecto de sentido” de la alegoría de la película peruana es sincronizar el asalto de La Pedrera con la guerra binacional de 1932-1933. Esto se logra al ser Donato Pedrera un camarada de Abelardo Gueppi. Con ello, los sucesos bélicos de La Pedrera (1911) y Güepí (1933) resultan contemporáneos. La Pedrera se actualiza con Güepí en tanto territorio en una disputa vigente, que no ha sido saldada, según los loretanos, a pesar de los acuerdos y convenios internacionales (figura 3). En últimas, la disputa de La Pedrera se vuelve un mismo evento histórico con el presente de la guerra binacional, debido a la causa común de los soldados Donato y Abelardo.

El deber, tanto patriótico como romántico, de los dos soldados es salvar a Leticia, de un antagonista denominado por ellos “monstruo” y “gavilán”. Aquí la alegoría se expande y Leticia deja de ser mujer y se vuelve, en su vestido blanco,

una paloma atrapada por un ave de presa. Se ha dicho que los tres soldados tienen el mismo uniforme. Pero Espaldita no es un verdadero antagonista. La disputa alegoriza lo absurdo y hasta ridículo de una lucha entre iguales: “[una guerra] de hermanos contra hermanos” dice una de las novias (*Yo perdí...* 1933, 00:21:50). La escena alegórica se resuelve con los dos soldados, Pedrera y Gueppi, llevándose en hombros a la joven Loreto y arengando “¡Leticia es nuestra!” (00:26:56) y “¡Salvamos a Leticia!” (00:27:12). Palabras que tal vez los loretanos que decidieron recuperar la ciudad también gritaron aquel primer día del mes de septiembre de 1932.

La pelea iniciada por los soldados Donato Pedrera y Abelardo Gueppi en tanto lucha alegórica resulta compleja, por cuanto su intromisión no es política, ética, moral ni siquiera guerrerista. La pelea misma es teatral al extremo de verse caricaturesca dentro del lenguaje fílmico. Si tiene alguna intención propiamente cinematográfica sería seguir el lenguaje cómico del golpe, el accidente, la mala suerte y la situación aparatoso de, por ejemplo, Charlotte (Charles Chaplin). Al parecer, una cinematografía de diversión estaba dentro de los intereses de Santana: “su producción se basó en el entretenimiento de un público limitado —el que iba a ver cine en 1933— y en un discurso que este pudiera asimilar sin cuestionamientos. Este tipo de cine le valió el favor del público en *Como Chaplin* (1929), *Mientras Lima duerme* (1930) y *Alma peruana* (1930)” (Taype 2020; Valdez 2005, 110-11). Si bien esto era así para la audiencia, no lo fue para la crítica; según la cual, sus películas eran artificiales e irreales, con el agravante de que en realidad no representaban al Perú. Así quedó consignado en la edición de *La Prensa* del 15 de abril de 1930 (Bedoya 2009, 266).

No obstante, es posible que el código cómico ironizara sobre la fractura interna en Perú, una guerra civil con hechos como el levantamiento aprista en Trujillo, el 7 julio de 1932, en oposición al dictador Sánchez Cerro. Pese a esto, la pelea entre los soldados en el filme tiene por motivación, como en la figura 1, el deseo masculino. Ambos, de manera juguetona, se miran ante espejos imaginarios para componerse sus uniformes y boinas, y pretender a Leticia delante de su novio-cazador. Los soldados liberan a Leticia, aunque no lo hacen en una misión oficial. No están en representación del gobierno central. De esta manera, el cine como fuente histórica, dada

su intertextualidad entre la obra y el contexto de producción, entrelaza el conflicto político y bélico con un estado de la cultura patriarcal (Davis 2000; Ferro 1983, 1988; Meirelles 1997; Valdez 2005). *Yo perdí mi corazón en Lima* refuerza así la postura del gobierno nacional de desvincularse de la acción, pero no de los motivos de los loretanos para tomar Leticia. De hecho, se promueve y valida el sacrificio de hombres y mujeres por el bien superior de la unidad nacional, el cual es profesado por el argumental en su función de propaganda gobiernista: la patria debe estar por encima de diferencias internas y luchas intestinas (Basadre 2005, 14; Sanders 1997, 167).

### Alegoría visual 3: el valor de “morir por la patria” y del sacrificio

El llamado patriótico por la defensa tanto de Colombia como de Perú es recurrente al informar sobre la guerra y motivó la marcha hacia la frontera de los ciudadanos hombres. En las ediciones del 1º y 15 de octubre de *El Amazonas* apareció en portada un encabezado en mayúsculas sostenidas que decía: “Dulce y decoroso es morir por la patria”, y en la segunda página del 1º de octubre al 12 de noviembre se leyó: “Luchar por la patria es incorporarse a la inmortalidad” (*El Amazonas* 1932). En el correlato del filme peruano, narrado a través del melodrama convencional, la fuerza masculina va a la guerra, mientras las mujeres aguardan en casa. Resuena en ello el intertexto clásico de la *Odisea* homérica con Ulises alejado del hogar por la guerra y la fiel Penélope esperando en la patria natal (Homero 1993). No obstante, la epopeya como sustento de las aventuras bélicas no se constata en *Yo perdí mi corazón en Lima*, en su lugar Santana crea un drama romántico de corte sentimental (Chouiciño 1999; Jansen 1973).

Dentro de la novela sentimental, se tiene en Latinoamérica la historia de *María [1867]* del colombiano Jorge Isaacs (Suárez-Murias 1963). Santana, sensible a esa convención, de seguro muy viva en diferentes géneros narrativos de inicios del siglo XX (Correa-Serna 2021), adopta el reclutamiento a la guerra con Colombia como el punto de quiebre para interponerse de modo radical al reciente y muy

vigoroso amor entre Carmen y Óscar, los protagonistas del relato. Sin embargo, la película no es en pleno una obra romántica de alta escuela, debido a que no explora la angustia o la melancolía, *Sehnsucht* en alemán o *Wistful* en inglés (Praz 1956), como consecuencia anímica de la pérdida del amor.

Esta privación amorosa no lleva a la muerte. El amor inalcanzado que significa el deceso de Óscar en la guerra es consolado en la vida religiosa monacal que adopta Carmen. El melodrama, de esta manera, es la solución feliz al recuerdo nada nostálgico o tormentoso, por el contrario, apacible de Óscar: “¡Señor! Gracias te doy por haberme dado esta paz inefable que inunda mi alma y dame fuerzas, diariamente, para conservar su recuerdo adorado hasta que en polvo me convierta” (*Yo perdí...* 1933, 00:42:52-00:43:05). El drama sentimental es, por una parte, el detonante de la historia, a saber, Carmen va a Lima en busca de fortuna amorosa, y por otra, guía el sentido del título mismo de la película.

El estado de cosas inicial de la película es eufórico. Carmen, una mujer de la alta sociedad, llega a Miraflores, a integrarse a la clase alta que representa su tía junto a sus primas. Juan, un caballero de la misma clase, le presenta a su amigo Óscar a Carmen. El amor se concreta de inmediato y la cotidianidad expresada en los letreros de “un día”, “otro”, “y otro”, con secuencias de felicidad, galanteo, coquetería y afecto amoroso, hacen que el romanticismo empalague el aire de las escenas. El amor se extiende a todos y todas en Lima. Así se comprueba, después de las noticias de la guerra que se propagan a través de la Edición de la Mañana de *El Comercio* (*Yo perdí...* 1933, 00:12:29). La gente de todas las edades y condiciones devoran con avidez, sorpresa, atención o preocupación la noticia.

Los hombres, equivalente a toda la fuerza masculina presentada en la película, se enlistan en unanimidad y con fervor patrio para la guerra. Con sus uniformes y orgullosos van a despedirse de sus novias y el relato del deber patrio embriaga a los amantes. El melodrama insufla la película cuando el sacrificio es abrazado por las mujeres al entender que la nación exige de ellas despedir a sus hombres: “¡Hay que conformarse hijas mías! [...] ¡La patria necesita de los que más amamos y debemos resignarnos por amor a ella!” (*Yo perdí...* 1933, 00:13:28). Se comprueba con ello

una respuesta unánime de hombres y mujeres a favor de ir a defender a Perú de la amenaza colombiana y, así, el deber patriótico se antepone a su pasión amorosa. Tal respuesta escenificada en el filme peruano salta a los anuncios promocionales de este en la prensa (figura 5).

El anuncio evoca en el espectador el sentir patrio y la disposición a la entrega absoluta de los personajes de ficción. Según la alegoría *crística* del cartel y de la película, la heroicidad no es épica sino *sacrificial*. Aquí la alegoría cobra gran potencialidad, puesto que los conflictos ordinarios de los hombres, incluso la guerra, se elevan a un asunto de nación y de ahí al plano superior de lo sacro (Benjamin 2006, 393). El melodrama se impone sobre el romanticismo al focalizarse desde Carmen, porque lo más importante es que ella pierda su amor, sufra por ello y se enclaustre en un monasterio, como recurso de prohibición para cualquier otro hombre.

**Figura 5.** Cartel publicitario de *Yo perdí mi corazón en Lima*



**Fuente:** "Yo perdí mi corazón en lima" (Lima, 1933). Archivo Peruano de Imagen y Sonido (Archi). <https://www.afsdp.org.pe/agenda-cultural/yo-perdi-mi-corazon-en-lima/>

Óscar solo existe en la película para morir en la guerra después de haber alcanzado el amor con Carmen. Los espectadores no lo ven como un sujeto sufriente por la separación de su novia, porque la cámara se queda en Lima. Por lo mismo, la audiencia tampoco presencia sus gestas en el teatro de los acontecimientos. Lo desconocen como héroe. Solo hay un breve testimonio en la carta que envía desde el frente de guerra su mejor amigo Juan: “Todos sus camaradas le lloran y ha sido citado en la orden del día como un héroe de la patria” (*Yo perdí...* 1933, 00:40:16). Con esta muerte se concreta la materialización, del lado masculino, de la alegoría sacrificial (figura 5).

En ambos países la prensa intervino para inflar los ánimos de patriotismo y convocar al heroísmo, ya sea en forma de enlistarse en las fuerzas militares, o en modo de donaciones de dinero y joyas, o de suscripciones de bonos de empréstitos internacionales para sufragar la guerra (Atehortúa 2021, 105). Dado que “nadie quería rezagarse en patriotismo” (Concha 2021, 37), la industria cinematográfica en Colombia aportó al fondo de financiación de la guerra mediante la donación de un porcentaje de la taquilla de las salas de teatro o de cesión de derechos de proyección de compañías como la MGM o Paramount. Del otro lado de la frontera, se suscitó una reacción de apoyo equivalente a la respuesta colombiana, entonces “cinco centavos por cada boleto para espectáculos”, incluido el cine, se aprobaron como impuesto para la defensa nacional en Perú (*El Comercio* 1932).

El apoyo generalizado hacia la guerra en ambos países fue aprovechado y mostrado por Santana y los Acevedo para exaltar en sus filmes el sentimiento patriótico de la gente conducente a reforzar una identidad nacional homogénea, cuando no monolítica. Así, en ambos casos se muestran desfiles de fuerzas militares como exhibición del poder bélico de cada Ejército. De hecho, en *Colombia victoriosa* tal exposición es extensa, copiosa y reiterativa. Pero en el caso del país del sur existe un circuito de producción de sentido aportado por el anuncio (figura 5), la película *Yo perdí mi corazón en Lima* y las noticias de prensa que apuntan a reportar un estado de cosas favorable a la causa peruana, aunque finalmente Leticia (la niña-ciudad) quedaría en manos de Colombia (mujer-país).

## La hipérbole propagandística: el triunfo y la ventaja militar de ambos países

Lo que los bogotanos vieron el 13 de junio de 1933 en los teatros Olympia y Real, con el pomposo nombre de *Colombia victoriosa*, fue el esfuerzo de unos documentalistas imaginativos que se exprimieron el cerebro para dar aliento épico a un incidente bélico que solamente arrojó siete muertos en combate. El público, ingenuo, aplaudió, vibrando de emoción patriótica.

(González y Nieto 1987)

El mismo día del estreno de *Colombia victoriosa* circuló un gran anuncio publicitario cuyo cierre decía: “¡La película de los patriotas colombianos que acrecienta las glorias de la Nación!” (*El Tiempo* 1933). En contraste con el epígrafe, se entiende una triple connotación: “los patriotas colombianos” hace referencia a los productores considerados “documentalistas imaginativos”, a aquellos que participaron directamente en el “incidente bélico” y al público que vibró “de emoción patriótica”. Esto da cuenta de un sentimiento nacionalista acrecentado y generalizado en torno de la guerra que el gobierno colombiano decidió librarse en la región amazónica para preservar a toda costa su soberanía territorial violentada por el enemigo peruano.

Las élites políticas nacionales, regionales y locales no solo promovieron y participaron en las marchas de apoyo a la guerra, sino que se reunieron en privado y pronunciaron sendos discursos que enalteció la actitud siempre pacífica de Colombia y criticó el actuar peruano recurriendo a argumentos de bajeza y traición (Claros y Mier 2017, 13-14; González y Samacá 2012, 384-385; Niño 2013, 50-60). Pero las escenas de muchedumbres en las plazas públicas de Bogotá resultaban necesarias en el filme colombiano puesto que, para finales de 1932, Álvaro Acevedo no había llegado al teatro de los acontecimientos (Concha 2021, 38) y solo consiguió hacerlo en febrero de 1933 con fuertes restricciones.

Por esta razón, debió “rellenar” los vacíos de su cinta, en cuanto documento histórico testimonial, a través de montajes como la puesta en escena de

enfrentamientos cuerpo a cuerpo entre las dos tropas nacionales. Esta escena, en realidad, fue filmada en la represa del Neusa, Cundinamarca (cf. Guarín 2014). Si bien un documental inyecta recursos estéticos y narrativos para contar la realidad, debe registrar aquel sustrato de la realidad histórica con rigurosidad y fiabilidad (Bermúdez 2010, 114). Los Acevedo faltan a este principio con la sobreimpresión para crear la ilusión de combates aéreos que, además, como cuota de ficción dentro del documental, fueron piloteados por mujeres. Desde las aeronaves, las supuestas aviadoras bombardearon la guarnición de Güepí, que no era más que una maquetación en miniatura a orillas de un charco y no del río homónimo en el Putumayo.

A pesar de estos y tantos otros montajes, los acontecimientos bélicos descritos en el documental híbrido no fueron producto de la imaginación de los Acevedo cuando en menos de seis meses, entre septiembre de 1932 y febrero de 1933, Colombia desplegó prácticamente de la nada una considerable presencia militar en la frontera con una armada de varios navíos en los ríos Amazonas y Putumayo, una fuerza aérea que pronto superó a la peruana con la participación mayoritaria y decisiva de pilotos alemanes y, por último, un ejército que contó con casi dos mil efectivos desplegados en distintos puntos (Zárate 2019, 46). Esto se incorporó en *Colombia victoriosa* con trenes cargados de soldados para embarcarse en la larga travesía. Además, los Acevedo recurrieron a la cartografía animada (1933, 00:31:44-00:32:28) para ilustrar el despliegue de fuerzas navales y aéreas sobre el área disputada en el río Putumayo (figura 6).

A esta cartografía en movimiento, se suman las imágenes documentales de militares colombianos y extranjeros (alemanes y estadounidenses), cañoneros emblemáticos como el Santa Marta y el vapor Cericó. También la aviación con Herbert Boy a la cabeza es exaltada al dar en el blanco (*Colombia victoriosa* 1933, 01:34:45). Minutos antes, en el primer par de letreros que anuncian el combate de Güepí, se lee: “De Puerto Boy, salen las primeras unidades de combate” (01:18:50). Puerto Boy es el nombre que Carlos Uribe Gaviria, el entonces ministro de guerra, le dio a una guarnición que el piloto alemán estableció sobre el río Putumayo (Atehortúa 2021, 117; Concha 2021, 45).

**Figura 6.** El despliegue militar colombiano



**Fuente:** Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano. "Colombia Victoriosa". Video, (Bogotá, 1933), min. 32, seg. 23.

Por el carácter noticioso subyacente a *Colombia victoriosa*, no hay recursos a tropos narrativos como la metáfora o la alegoría. En la distinción romántica entre alegoría —dinámica, sorprendente y siempre novedosa— y símbolo —inmutable y autoreferencial—, identificada por Benjamin (2006, 402), la obra de los Acevedo es a todas luces lo segundo: su representación es explícita. El mensaje, directo. La propaganda, evidente. Por eso, la épica se exhibe con abundancia de máquinas bélicas, despliegue de tropas, hazañas heroicas hasta el desenlace de la retoma de Leticia. La máquina de fuego y la fuerza humana hacen simbiosis y se constituyen como emblema y símbolo de la superioridad frente al enemigo peruano.

En este marco, la secuencia de la batalla de Güepí es ilustrativa de la gesta triunfal. De la victoria definitiva. De la superioridad militar colombiana sobre el país meridional. Desde el primer letrero con el anuncio de la batalla (*Colombia victoriosa* 1933, 01:18:45), hasta el último letrero sobre la victoria

final (01:39:29), se cuentan veintiún minutos, constituyéndose en un cuarto de la película. Esta escena fue proyectada en el teatro Faenza de Bogotá como una pieza independiente bajo el título *El combate de Güepi* (sic), en junio de 1934, a solo una semana de firmarse la paz en Río de Janeiro el 19 de dicho mes (FPFC 2015, 18; Concha 2021, 45).

El argumento peruano contrasta en un doble sentido: recurre también en parte al documental, pero muestra de forma alegórica la ventaja militar y el triunfo de su lado. Así, la intervención del largometraje en la opinión pública limeña se evidencia con la incorporación del género periodístico para informar en sus titulares que “Tropas colombianas contra atacaron en Güepí, siendo rechazadas con pérdidas” y que “El Comandante en Jefe de nuestra fuerzas en el Oriente, comunica que los soldados colombianos están desmoralizados” (*Yo perdí...* 1933, 00:12:34). De este modo y sin importar la evidencia histórica del convenio Tezanos-Olaya de 1911 y del combate de Güepí en marzo de 1933, la película dirigida y producida por Santana crea una narrativa en la que se resuelve el conflicto fronterizo a favor de los peruanos. Incluso, el espíritu triunfalista había sido recreado previamente en la pelea iniciada por los soldados Pedrera y Gueppi.

El propósito propagandístico y progobiernista del argumental peruano se hace evidente cuando se vuelve un dispositivo ideológico de poder cuya narrativa (ficcional) se impone a la verdad histórica. Por algo la historiografía peruana no ha ubicado archivo documental que soporte una respuesta militar rápida y suficiente en la frontera nororiental (Basadre 2005, 29). En consecuencia, la ficción de Santana como un dispositivo narrativo falta a la verdad histórica en aras de fundar en ella una impresión de historicidad. Ahí radica su propósito propagandístico y su intención ideologizada de crear memoria. Esta licencia se le podría permitir a la ficción; no obstante, la cinta aporta titulares de prensa de *El Comercio* que declaran en la misma dirección que el largometraje. De esta manera, ficción —cine— y no ficción —periodismo— aportan a la misma narrativa triunfalista.

## A modo de cierre: La construcción alegórica y cinematográfica del discurso patriótico

Los discursos patrióticos en torno de la defensa del territorio amazónico generados por cuenta de la guerra colombo-peruana en ambos países, respondieron a la idea de nación como “comunidad imaginada” (Anderson 1993), puesto que en apariencia todos los ciudadanos de cada Estado se identificaron con la causa bélica y se sintieron parte del mismo colectivo. El nacionalismo es un ejercicio de ficción producto de la adscripción de todos los nacionales a la unidad de la patria, que como entidad solo puede mantenerse y pervivir si está completa en tanto un solo cuerpo territorial. A esta imaginación contribuyeron las representaciones de la guerra colombo-peruana en cada país, porque para los espectadores y lectores de los centros urbanos estas “reemplaz[aron] las trincheras” (Atehortúa 2021, 120).

Justo la integridad del cuerpo de la nación colombiana fue vulnerada y generó la emergencia de representaciones alegóricas, por ejemplo, el rapto —o salvación en el filme peruano— de la niña-ciudad. Esta imagen visual tiene la capacidad de convocar, sucesiva o conjuntamente, los tiempos y los espacios más disímiles e inconexos obviando los principios que rigen su asociación, dado que difumina y reemplaza los sistemas de correlaciones *cronotópicas* y *dialógicas* propios de la ficción por mecanismos inconscientes de identificación y reconocimiento tan puntuales como efímeros (Perus 1998, 35).

Cada película recurre a materiales comunes, a saber, lo documental y lo ficcional, pero lo hacen de manera inversa. El largometraje colombiano es de base documental con algunas inclusiones puntuales de simulacro y ficción, como lo fue la maquetación y ambientación del combate de Güepí y los personajes femeninos de aviadoras. Por su parte, la película peruana es un argumental con algunos pocos recursos documentales, esta incluye un par de imágenes de archivo como la parada militar ante al presidente militar Sánchez Cerro en el hipódromo de Santa Beatriz el 30 de abril de 1933, justo el día de su magnicidio (*Yo perdí...* 1933, 00:07:50-00:08:30), y la revista militar frente al presidente sucesor, el general Benavides, en las calles céntricas de Lima (00:28:54-00:31:05).

Ambas secuencias pertenecen al mismo archivo histórico dado que la guerra binacional estaba en curso. Sin embargo, su edición en la película las carga con significados muy distintos: la primera hace parte del ambiente festivo, lúdico y sentimental de la cinta. Tal como lo declara el subsiguiente letrero: “Después del glorioso desfile, los muchachos dan rienda suelta a las manifestaciones del alma” (*Yo perdí...* 1933, 00:08:31). La edición del argumental coopta la primera secuencia en el género sentimental del drama. Se encuentra libre de la realidad histórica del enfrentamiento. No obstante, la función propagandística de orgullo patrio ya se ha activado y el escudo de Perú lo sella (00:08:30). Así, el segundo desfile es una exposición de fuerza militar: las tropas son innúmeras. La infantería, la caballería y los muchos cañones de distinto calibre desfilan frente al presidente, ante todo, su función es despertar orgullo en los peruanos; tanto a los agolpados en las calles, en un ambiente de guerra en pleno desarrollo, como a los limeños asistentes a la proyección de la cinta, en el otoño de los combates. La segunda secuencia intenta suplir la ausencia de tomas en el teatro real de la guerra.

De hecho, el sentimiento patrio despertado en las calles y las movilizaciones en ambos países no tienen un correlato épico en el teatro de los acontecimientos. He aquí una de las razones para sostener la creación de una narrativa ingeniosa generadora de una comunidad imaginada de carácter urbano, letrado y clasista (Anderson 1993). Tal correlato fue creado por Santana mediante una alegoría de la guerra dramatizada como una disputa amorosa en un parque de Lima. La alegoría es solo una pequeña porción, de cuatro minutos (*Yo perdí...* 1933, 00:23:48 – 00:27:38), en el eje meridional de la película. La historia envolvente del amor entre Carmen y Óscar cesa por un momento para dar lugar a una escena alegórica y al tiempo burlesca, que a su vez sirve de antecedente a la revista militar solemne frente a Benavides.

Dentro de la ficción melodramática, la firma del armisticio en Ginebra el 25 de mayo de 1933 se anunció en una página de periódico: “El presidente Lester recomienda a los gobiernos de ambos países la adopción de medidas inmediatas para la ‘cesación’ [?] de hostilidades” (*Yo perdí...* 1933, 00:44:07). La paz llega en el último minuto de la cinta peruana y resulta ser anacrónica para la experiencia amorosa puesto que Óscar murió y Carmen consagró el resto de sus días a la vida

religiosa. El resultado de lo anterior da que el término de la guerra —el correlato histórico— a la postre significa el final del relato fílmico de Santana. El sentimentalismo, que sustentó a la película y decanta en las plegarias de una mujer que perdió su corazón en Lima, conduce a una resolución fílmica poco política, puesto que la propaganda patriótica deja de operar, mientras que la alegoría religiosa del sacrificio (figura 5) sigue funcionando. Además, da una salida reparadora, no de la guerra, sino al corazón de una mujer que enviudó antes de su propio matrimonio.

En contraste, *Colombia victoriosa* resuelve el conflicto político y la confrontación bélica con un arreglo diplomático. Como su título lo indica, después de la victoria en batalla y la reconquista de los territorios violentados, según las alegorías de las viñetas en prensa, la diplomacia y los políticos colombianos, respetuosos de los acuerdos internacionales, en traje de paño y con habanos, miran directamente a la cámara, sonríen y se despiden. Si bien, la lente de la cámara cinematográfica rindió laureles a los militares que decidieron la guerra a favor de Colombia, el tributo final de las imágenes no es para estos sino para los hombres de leyes. El gran teatro de operaciones desaparece de las últimas secuencias fílmicas. Al final, como al inicio, aparecen las calles de una ciudad y la escena de cierre es la fachada del consulado colombiano en Perú.

Así las cosas, la película de los Acevedo fue un medio ideal para divulgar los resultados del enfrentamiento bélico y se impuso como un producto de amplio consumo audiovisual por cuenta de la gran acogida que tuvo en el público, una comunidad letrada con acceso a los teatros que se vio retratada como perteneciente al Estado colombiano, en ese momento políticamente liberal, indiscutiblemente soberano y militarmente superior. De ahí, la emoción patriótica que exaltó. Pero la representación del lado peruano, a pesar del resultado en contra, no es tan diferente. El país del sur se encontraba en una coyuntura política compleja, dado que por un golpe de Estado detentaba el poder Sánchez Cerro, quien en principio negó cualquier responsabilidad en la toma de Leticia.

Esta circunstancia inicial de desmarque a conveniencia, quedó consignada en el punto sexto de la recopilación de los hechos, en el *Texto de las recomendaciones de la Liga de las Naciones*, aceptadas por Colombia y por el nuevo gobierno

peruano de Benavides el 25 de mayo de 1933 en Ginebra: “El ministro de relaciones exteriores del Perú, en su telegrama del 17 de febrero, declara que el departamento de Loreto ha resuelto reivindicar esa zona territorial ocupándola por su propia cuenta” (Banco de la República 1933, 199). Esto, de alguna forma, legitimaba la toma y representaba la subordinación del gobierno nacional peruano ante las élites loretanas que, por cuenta de sus intereses económicos, deseaban permanecer en la región y en la ciudad que habían entregado a Colombia en 1930 y, desde luego, apoyaban la guerra (Zárate 2019). Por lo tanto, también es posible hablar de un sentimiento nacionalista patriótico del lado peruano.

Las alegorías visuales, más allá de ser un tropo literario, funcionan como configuración del tiempo histórico-narrativo. Ellas están marcadas por el contexto histórico y cultural que las produce y al tiempo les hablan a sus consumidores de quiénes son como sujetos culturales a través de su diferencia con el otro, el antagonista, que se narra como un espejo invertido. En este sentido, las líneas de razonamiento no son algo añadido a la identidad cultural por la narrativa. Al contrario, la cinematografía en tanto fuente histórica revela, proyecta y pone en circulación la imaginación histórica, política y nacional de una comunidad productora y receptora.

En el caso de las dos obras de cine abordadas no se procuraron imágenes renovadoras ni transgresoras de su presente. Las alegorías fueron precarias en la fuerza dinámica que Benjamin detectó para el *Trauerspiel* alemán —obra teatral fúnebre—. Nuestras alegorías visuales se alinearon a los gobiernos de turno y reforzaron la idea de comunidades nacionales marcadamente centralistas, urbanas, masculinas, clasistas, blanqueadas y militares. En últimas, a modo de una interpretación como enseñaba Geertz —densa— se descubre que la guerra fue presentada en las diferentes capas de las múltiples imágenes generadas sobre ella, como una escena más de dominación de aquello otro desconocido, bien fuera el territorio marginal y periférico de la frontera amazónica o el enemigo del país vecino.

## Referencias

- Archivo Histórico Cinematográfico Colombiano de los Acevedo [1915-1955], Bogotá-Colombia. Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano.
- Acevedo, Arturo, Gonzalo Acevedo y Álvaro Acevedo, dir. *Colombia victoriosa [Guerra con el Perú]*. Bogotá: Casa Acevedo e Hijos, 1933.
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Atehortúa, Adolfo. *La increíble y triste historia de la cándida Leticia y sus abuelos desalmados. El conflicto colombo-peruano por Leticia (1932-1933)*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional; Ediciones Aurora, 2021.
- Bal, Mieke. *Narratology: Introduction to the Theory of Narrative*. Toronto, Buffalo, London: University of Toronto Press, 1997.
- Banco de la República. “La terminación del conflicto entre Colombia y el Perú”. *Revista del Banco de la República* 6, no. 68 (1933): 199-202. <https://publicaciones.banrepultural.org/index.php/banrep/article/view/20635/21055>
- Basadre, Jorge. *Historia de la República del Perú (1822-1933)*. Vol. 16. Lima: El Comercio, 2005.
- Bedoya, Ricardo. *El cine silente en el Perú*. Lima: Universidad de Lima, 2009.
- Benjamin, Walter. “El origen del ‘Trauerspiel’ alemán”. En *Obra completa*. Libro I, vol. I, 217-459. Madrid: Abada, 2006.
- Bermúdez, Nilda. “El documental histórico: una propuesta para la reconstrucción audiovisual de la historia petrolera del Zulia”. *Revista Omnia* 16, no. 2 (2010): 113-131.
- Campo, Javier, Tomás Crowder-Taraborrelli, Clara Garavelli, Pablo Piedras, y Kristi Wilson, eds. *El cine documental: una encrucijada estética y política. Inquisiciones contemporáneas al sistema audiovisual*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2020.
- Chouiciño, Ana. “Apuntes a una revisión de la narrativa sentimental hispano-americana: ‘Carmen’ de Pedro Castera”. *Anales de Literatura Hispanoamericana* 28, no. 1 (1999): 547-562. <https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/ALHI9999120547A>

Claros, Alex, y Michael Mier. “Prensa, patriotismo y nación en San Juan de Pasto durante la guerra colombo-peruana: 1932-1934”. *Estudios Latinoamericanos*, no. 40-41 (2017): 5-17. <https://doi.org/10.22267/rceilat.174041.9>

Concha, Álvaro. *Historia social del cine en Colombia. Tomo 2 (1930-1959)*. Bogotá: APEmanStudio; Blackmaría Publicaciones; Dago García Producciones, 2021.

Correa-Serna, Nancy-Yohana. “‘El seductivo recato de la Virgen cristiana’. Representaciones de género y apropiaciones de María de Jorge Isaacs, 1867-1950”. *Historia y Sociedad*, no. 40 (2021): 260-296. <https://doi.org/10.15446/hys.n40.80133>

Davis, Natalie. *Slaves on Screen: Film and Historical Vision*. Cambridge: Harvard University Press, 2000.

“Cinco centavos por cada boleto para espectáculos”. *El Comercio*, 22 de septiembre de 1932.

“El incidente de Leticia”. *El Tiempo*, 3 de septiembre de 1932a.

“Trescientos Comunistas Peruanos se adueñaron el Jueves pasado de Leticia”. *El Tiempo*, 3 de septiembre de 1932b.

Ferro, Marc. “Film as an Agent, Product and Source of History”. *Journal of Contemporary History* 18, no. 3 (1983): 357-364. <http://www.jstor.org/stable/260542>

Ferro, Marc. *Cinema and History*. Detroit: Wayne State University Press, 1988.

Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano (FPFC). *Archivo histórico cinematográfico colombiano de los Acevedo [1915-1955]* (fascículo). Bogotá: FPFC y Fundación Mapfre, 2015.

Geertz, Clifford. *The Interpretation of Cultures*. New York: Basic Books, 1992.

González, Luis, y Jorge Nieto. *50 años de cine sonoro y parlante en Colombia*. Bogotá: Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano, 1987.

González, Mónica, y Gabriel Samacá. “El conflicto colombo-peruano y las reacciones del Centro de Historia de Santander (CSH), 1932-1937”. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 4, no. 8 (2012): 367-400. <https://doi.org/10.15446/historelo.v4n8.31188>

- Guarín, Óscar. “Colombia victoriosa, Álvaro y Gonzalo Acevedo”. *Semana*, 22 de enero de 2014, sec. Arcadia 100. <https://www.semana.com/impresa/especial-arcadia-100/articulo/arcadia-100-colombia-victoriosa-alvaro-gonzalo-acevedo/35027/>
- Homero. *Odisea*. Barcelona: Gredos, 1993.
- Jablonka, Ivan. *History Is a Contemporary Literature: Manifesto for the Social Sciences*. Ithaca: Cornell University Press, 2018.
- Jansen, André. *La novela hispanoamericana actual y sus antecedentes*. Barcelona: Labor, 1973.
- Kristeva, Julia. *Desire in Language. A Semiotic Approach to Literature and Art*. New York: Columbia University Press, 1980.
- Maura, Eduardo. “Crítica inmanente, alegoría y mito. La teoría crítica del joven Walter Benjamin (1916-1929)”. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2011. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/14437/>
- Meirelles, William. “O cinema como fonte para o estudo da história”. *História e Ensino*, no. 3 (1997): 113-122.
- Mora, Cira, y Adriana Carrillo. “Acevedo e hijos”. En *Cuadernos de cine colombiano*. Bogotá: Cinemateca Distrital, 2003. [https://idartesencasa.gov.co/sites/default/files//libros\\_pdf/acevedohijos.pdf](https://idartesencasa.gov.co/sites/default/files//libros_pdf/acevedohijos.pdf)
- Niño, Ani. “Narraciones del conflicto colombo-peruano: unidad nacional y construcciones del enemigo”. Tesis de maestría, Universidad de los Andes, 2013. <https://repositorio.uniandes.edu.co/handle/1992/12420>
- Nogueira, Ricardo. *Amazonas: A divisão da “monstruosidade geográfica”*. Manaus: Editora da Universidade Federal do Amazonas, 2007.
- Pereda, David. “Filmoteca PUCP: tesoro histórico de nuestro cine”. *Puntoedu*, 29 de mayo de 2012. <https://puntoedu.pucp.edu.pe/noticia/filmoteca-pucp-octavo-aniversario/>
- Perus, Françoise. *De selvas y selváticos: ficción autobiográfica y poética narrativa en Jorge Isaacs y José Eustacio Rivera*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Universidad de los Andes; Plaza & Janés, 1998.
- Picón, Jorge. *Transformación urbana de Leticia: énfasis en el periodo 1950-1960. La construcción de una ciudad en la selva amazónica y en una región trifronteriza*. Bogotá: Editorial Gente Nueva, 2010.

Plett, Heinrich. “Intertextualities”. En *Intertextuality*. Editado por Heinrich Plett, 3-29. Berlín: Walter de Gruyter, 1991.

Praz, Mario. *The Romantic Agony: Flesh, Death, and the Devil in Romantic Literature*. New York: Meridian Books, 1956.

Sanders, Karen. *Nación y tradición: cinco discursos en torno a la nación peruana, 1885-1930*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú y Fondo de Cultura Económica, 1997.

Soler, Yanela, y Karina Rodríguez. “Sustentos teóricos del documental audiovisual histórico”. *Revista Question*, 67, no. 2 (2020): 1-28. <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/6501/5613>

Suárez-Murias, Marguerite. *La novela romántica en Hispanoamérica*. New York: Hispanic Institute in The United States, 1963.

Tayne, Alexander. “Alma peruana (1930)”. *Sentido Fílmico*. 9 de diciembre de 2020. <https://sentidofilmico.com/2020/12/09/alma-peruana-1930/>

Unigarro, Daniel. *Los límites de la triple frontera amazónica: encuentros y desencuentros entre Brasil, Colombia y Perú*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2017.

Valdez, Jorge. “La sociedad filmada. Apuntes sobre la historia del Perú a partir de tres películas”. *Histórica* 29, no. 2 (2005): 107-152. <https://doi.org/10.18800/historica.200502.004>

White, Hayden. *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth - Century Europe*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1985.

Santana, Alberto, dir. *Yo perdí mi corazón en Lima*. Junio de 1933. Lima: Sociedad Patria Films.

Zárate, Carlos. *Amazonia 1900-1940: el conflicto, la guerra y la invención de la frontera*. Leticia: Universidad Nacional de Colombia, 2019.





## “Cuando fue la guerra con Chile”. Las actitudes sociales ante un posible escenario bélico internacional (Tierra del Fuego, Ushuaia, 1978)

Karin-Laura Otero\*

Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e  
Islas del Atlántico Sur, Argentina

<https://doi.org/10.15446/historelo.v16n37.109084>

Recepción: 23 de mayo de 2023

Aceptación: 25 de enero de 2024

Modificación: 1º de abril de 2024

### Resumen

El objetivo del artículo es proponer un caso de intersección entre las perspectivas de los estudios socioculturales de la guerra y los análisis de las actitudes sociales en la última dictadura militar argentina. Para ello se analiza el proceso de movilización bélica por la soberanía del Canal Beagle (1978), desde una perspectiva local, a fin de reconstruir algunas características de la experiencia de la sociedad fueguina bajo el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. Desde un punto de vista metodológico, se apela a las herramientas conceptuales de la historia oral a fin de construir el material documental que se presenta: un conjunto de cinco testimonios generados a partir de entrevistas a actores clave del proceso estudiado. Luego se abordan dos aspectos que aportarán información concreta: qué tipo de relaciones establecían los entrevistados con las autoridades militares o civiles a cargo de la conducción política y cómo se caracterizaban los vínculos sociales horizontales (con pares, vecinos, compañeros de trabajo). El objetivo específico es reconstruir algunas de las variaciones y matices posibles en los apoyos y disensos de la sociedad hacia el régimen, en un contexto patagónico austral, sometido a la hipótesis de guerra internacional.

**Palabras clave:** dictadura argentina; Conflicto del Beagle; Ushuaia; movilización bélica; experiencia social.

\* Doctoranda en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. El presente artículo es resultado del proyecto de investigación “Historias de ausencias en el relato turístico de Ushuaia” (PID-UNTDF “B”, 2020-2022), financiado por la UNTDF. Correo electrónico: [kotero@untdf.edu.ar](mailto:kotero@untdf.edu.ar)



#### Cómo citar este artículo/ How to cite this article:

Otero, Karin-Laura. “‘Cuando fue la guerra con Chile’. Las actitudes sociales ante un posible escenario bélico internacional (Tierra del Fuego, Ushuaia, 1978)”. *HISTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 16, no. 37 (2024): 80-112. <https://doi.org/10.15446/historelo.v16n37.109084>

## **“At the time of war against Chile”. The Social Attitudes Toward a Potential International Military Conflict. (Tierra del Fuego, Ushuaia, 1978)**

### **Abstract**

---

The aim of this article is to provide a case of intersection between perspectives of sociocultural studies of war and analyses of social attitudes during the last Argentine military dictatorship. Hence, the process of military mobilization for Beagle Channel sovereignty (1978) is analyzed from a local perspective to reconstruct some aspects of the Fuegian society's experience during the self-proclaimed National Reorganization Process. From a methodological perspective, the conceptual tools of oral history are relied upon to construct the documentary material presented: a set of five testimonies obtained from interviews with key figures involved in the studied process. Then, two aspects with concrete information will be addressed: what type of relationship the interviewees had with the military or civilian authoritaries in charge of political leadership, and how horizontal social ties (with peers, neighbors, coworkers) were characterized. The specific aim is to reconstruct some of the possible variations and nuances in society's support and dissent toward the regime within a southern Patagonian context that was subject to the hypothesis of an international war.

**Keywords:** Argentine dictatorship; Beagle conflict; Ushuaia; military mobilization; social experience.

## **“Quando foi a guerra com o Chile”. Atitudes sociais diante de um possível cenário bélico internacional (Tierra del Fuego, Ushuaia, 1978)**

### **Resumo**

---

O objetivo deste artigo é propor um caso de interseção entre as perspectivas dos estudos socioculturais da guerra e os relacionados com as atitudes sociais na última ditadura militar argentina. Para isso, é analisado o processo de mobilização bélica pela soberania do Canal Beagle (1978), a partir de uma perspectiva local, a fim de reconstruir algumas características da experiência da sociedade fueguina sob o autodenominado Processo de Reorganização Nacional. Do ponto de vista metodológico, para construir o material documental apresentado aqui, são utilizadas ferramentas conceituais da história oral: um conjunto de cinco depoimentos gerados a partir de entrevistas com os principais atores do processo em estudo. A seguir, são abordados dois aspectos que fornecerão informações concretas: que tipo de relacionamentos eram estabelecidos entre os entrevistados e as autoridades militares ou civis responsáveis pela liderança política e como eram caracterizados os vínculos sociais horizontais (com pares, vizinhos, colegas de trabalho). O objetivo específico é reconstruir algumas das possíveis variações e nuances no apoio e na dissidência da sociedade a respeito do regime, em um contexto patagônico austral, sujeito à hipótese de guerra internacional.

**Palavras-chave:** ditadura argentina; Conflito do Beagle; Ushuaia; mobilização bélica; experiência social.

## Introducción

---

El campo historiográfico que aborda las relaciones entre la última dictadura militar y la sociedad en Argentina, se ha expandido y consolidado en las últimas décadas. La predominancia inicial de los tópicos vinculados al estudio de las políticas del terrorismo estatal junto a la movilización insurreccional de los años de 1960 y 1970, se ha ido enriqueciendo con la incorporación de nuevos problemas y perspectivas teóricas (Águila et al. 2018, 85; Bohoslavsky et al. 2010, 85; Franco y Lvovich 2017; Levín 2020). En este marco, se ha desarrollado una línea de investigaciones que toman por objeto el conjunto de las actitudes sociales respecto del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1983), con la finalidad de complejizar las memorias predominantes respecto de los apoyos de distintos sectores a las políticas dictatoriales. De este modo, ante el conocimiento ya establecido acerca de la activa participación de sectores y corporaciones específicas (alta burguesía empresarial, cúpula eclesiástica católica y medios de prensa concentrados) en las políticas del régimen, se abren otras preguntas sobre los apoyos y resistencias de grupos más amplios conformados por actores subalternos; “gente corriente” —de clases trabajadoras y medias— o bien agencias estatales de menor rango en las burocracias provinciales y municipales. Los interrogantes acerca de los procesos de construcción de los consensos sociales se instalan, entonces, en el centro del debate (Águila y Alonso, 2013; Lvovich 2009, 2017, 2020b).

Desde un punto de vista metodológico y conceptual, se ha señalado la necesidad de matizar la noción de consenso, planteando su ineeficacia para dar cuenta de un conjunto de posicionamientos que abarcan el apoyo tácito, la aceptación pasiva y la resignación ante determinadas políticas gubernamentales. O bien, en contrapunto, se incluyen distintas formas de resistencia, disenso u oposición (Lvovich 2009; Seitz 2015). De igual modo, se subrayó la necesidad de atender a las modificaciones que se producen en tiempos cortos y frente a coyunturas puntuales (Lvovich 2020a).

En este sentido, se plantean nuevos desafíos para la investigación de las actitudes y comportamientos sociales respecto de la dictadura, que obligan a delimitar objetos de estudio más acotados en su extensión y temporalidad,

atendiendo a aspectos específicos de procesos históricos que no pueden subsumirse en los tópicos generales de las políticas represivas y el consenso al régimen.

En esta línea, es posible referenciar un conjunto de trabajos que se han abocado a analizar las políticas estatales para la producción de consensos y apoyos sociales, en articulación con otros que indagan en las diversas modalidades de las actitudes sostenidas frente al régimen, desde una perspectiva metodológica situada regional y localmente, atenta a actores y procesos poco estudiados. Entre los primeros, se destacan los estudios de las políticas de acción psicológica y las políticas educacionales en el contexto de los conflictos bélicos desplegados por la dictadura — Beagle en 1978 y Malvinas en 1982— (Luciani 2009; Risler y Shenker 2019; Rodríguez, L. 2010). Entre los segundos, las indagaciones que analizan, a escala regional y/o local, el posicionamiento de la prensa y la Iglesia católica —obispos y comunidades— ante los conflictos bélicos y sus actores o víctimas directas (Azcoitia 2014; Azcónegui 2016; Carrizo 2021; Rodríguez y Azcónegui 2022; Rodríguez, A. B. 2022).<sup>1</sup>

Estas nuevas perspectivas contribuyen al desarrollo del campo de los estudios socioculturales de la guerra, que desde distintas disciplinas:

[...] conceptualizaron la guerra como un fenómeno sociocultural con especificidades propias y, por ende, se focalizaron en las experiencias, identidades y memorias de los sujetos atravesados de alguna forma por la contienda, tanto los conscriptos y militares que lucharon en las islas como sus allegados y familiares, y en forma más amplia, diversos sectores de la sociedad argentina (Rodríguez, A. B. 2017, 165-166).<sup>2</sup>

1. Explicitamos, aquí, que decidimos dar cuenta de algunos de los autores que aportan al análisis de las actitudes sociales –respecto de los conflictos bélicos de la dictadura– en las sociedades patagónicas. Se trata de una escueta referencia al vasto campo de los estudios que abordan la historia reciente argentina en perspectiva local y/o regional. Puede reponerse una caracterización más extensa en el dossier coordinado por Ernesto Bohoslavsky (2018). Para un abordaje del estado del campo de investigación histórico en Tierra del Fuego puede consultarse Fernández y Otero (2022, 475 -490).

2. En el artículo, Andrea Rodríguez (2017) se refiere específicamente a la guerra de Malvinas, pero el enfoque es aplicable a los conflictos bélicos en general, incluido el caso aquí abordado. Los trabajos pioneros de Federico Lorenz, desde la historiografía, y de Rosana Guber, desde la antropología, son constitutivos de las nuevas formas de acercamiento al problema de la guerra en clave sociocultural. Véase una reciente propuesta de agenda de investigación en Lorenz (2021) y diversos aportes que renuevan la perspectiva en Guber (2022).

Nuestro objetivo, en este trabajo, es proponer un caso de intersección entre las perspectivas de los estudios socioculturales de la guerra y los análisis de las actitudes sociales en la dictadura militar. Para ello analizaremos el proceso de movilización bélica por la soberanía del Canal Beagle (1978), desde una perspectiva local, a fin de reconstruir algunas características de la experiencia de la sociedad fueguina bajo la dictadura militar. Desde un punto de vista metodológico, apelamos a las herramientas conceptuales de la historia oral a fin de construir el material documental sobre el que trabajaremos: un conjunto de testimonios generados a partir de entrevistas a actores clave de los procesos analizados.<sup>3</sup> Pretendemos, de este modo, contribuir al campo de los estudios históricos de las actitudes sociales ante contiendas bélicas internacionales, en contextos dictatoriales del siglo XX.

## Operativo Soberanía en la región austral

---

Desde finales de 1977 y a lo largo de 1978 la isla de Tierra del Fuego fue el escenario de una escalada militarista en un contexto internacional de conflictos limítrofes entre Argentina y Chile, por la soberanía del Canal Beagle y las islas Lennox, Picton y Nueva.<sup>4</sup> La posibilidad de una guerra implicó la movilización y el despliegue de unos quince mil hombres –entre profesionales de la Armada y soldados

---

3. A fin de generar las fuentes orales, se apeló al dispositivo de entrevista abierta individual desde una concepción dialógica que entiende al testimonio como un producto relacional –entre el investigador y el testimo-niante, el presente y el pasado, lo público y lo privado, lo escrito y lo oral– (Portelli 2018, 195).

4. Con el objetivo de arribar a una solución respecto de la soberanía sobre el Canal Beagle –en su boca oriental– y las Islas Lennox, Picton y Nueva, en el año 1971, los gobiernos de Salvador Allende y del Gral. Alejandro Lanusse habían sellado el compromiso que solicitaba un Laudo Arbitral por parte de un tercer Estado. Un tribunal internacional de peritaje –integrado por cinco miembros–, debía proponer al Reino Unido un dictamen inmodificable, que la Corona podría aceptar o rechazar. Este acuerdo pondría fin a un tema pendiente desde el Tratado de Límites de 1881. El 2 de mayo de 1977 se publicó el laudo de la reina Isabel II, que el gobierno del Gral. Pinochet aceptó con celeridad. Nueve meses después, el 25 de enero de 1978, el gobierno del Gral. Jorge R. Videla lo rechazó declarando nula la sentencia. A partir de entonces, las dictaduras argentina y chilena movilizaron distintas unidades de sus Fuerzas Armadas hacia las zonas limítrofes (Palermo y Novaro 2003; Van Aert 2016). A lo largo de todo el año se sostuvo una escalada bélica que se prolongó hasta la intervención papal en el mes de diciembre, a través del Cardenal Antonio Samoré (Briceño Monzón 2014).

conscriptos– (Gianola Otamendi 2018, 29), cifra que equivalía casi al total de habitantes del aquel territorio nacional argentino.<sup>5</sup>

Históricamente, al igual que en otras regiones patagónicas, la presencia de las Fuerzas Armadas y de Seguridad había significado la materialización concreta de la penetración estatal nacional en zonas periféricas. En Ushuaia, la creación de la Subprefectura Naval (1884), de la Base Naval Austral (1950) y del Comando de Área Naval Austral (1974), así como la existencia del Presidio –Cárcel de encau-sados y reincidentes– entre 1896 y 1947, fueron algunos de los hitos institucionales relevantes.<sup>6</sup> En zonas alejadas de los grandes centros urbanos del país, a lo que se agregaba la condición insular de Tierra del Fuego, la presencia militar se traducía en muchos casos en el despliegue de infraestructura necesaria para el desarrollo de las localidades y en una fuente de trabajo constante. Esta particularidad hacía que los vínculos entre la población civil y los marinos fueran relativamente cercanos.

Sin embargo, los sucesos del año 1978 trajeron consigo una modificación radical de los hábitos y prácticas cotidianas para la población fueguina. Bajo las órdenes de la Gobernación Naval, a cargo del Capitán Luis Arigotti, se diagramó una estrategia de defensa de la que debieron participar todos los habitantes: simulacros de bombardeo, construcción de refugios y trincheras –urbanos y rurales– organización de cuadrillas con jefes de manzana, oscurecimiento de las ventanas de hogares y edificios públicos, disposición de escuelas para albergar soldados y víveres, entre otros. A la vez, se dispuso una política de evacuación aérea de las mujeres y los niños, ante la inminencia de la guerra.<sup>7</sup>

5. Es necesario considerar los datos poblacionales a fin de analizar el impacto posible de la movilización bélica en la vida cotidiana de los habitantes. Población total de Tierra del Fuego: 1970: 13527 habitantes. 1980: 27358. En Ushuaia: 1970: 5677 personas. 1980: 11443. Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC), Censos Nacionales de Población y Viviendas. A su vez, hasta entrados los años 60 el 40% de la población residente era extranjera, la mayoría de esos habitantes eran originarios de Chile.

6. El objetivo de tales emplazamientos era establecer la soberanía nacional argentina sobre un territorio habita-do por sus pueblos originarios –yaganas, selk’nam, haush y alakalufes– y los misioneros anglicanos y sale-sianos asentados desde 1869 y 1893, respectivamente.

7. Señalamos que junto al Gobierno del Territorio Nacional operaban las autoridades de las bases y destaca-mientos navales: comandante del Área Naval Austral contralmirante Malugnani, jefe de la Base Naval capitán Dávila y jefe de la Base Aeronaval capitán Cortalezzi.

**Figura 1.** Tensiones políticas según la prensa local



Fuente: *La voz fueguina*, Año I, número 43, 6 de agosto de 1977. Fondo documental: Museo del fin del Mundo (MFM).

Estos aspectos constituyen lo que Federico Lorenz denominó la “brecha experiencial” de las sociedades patagónicas respecto de los conflictos bélicos de la dictadura (2013: 111). En su investigación sobre las vivencias históricas de la guerra de Malvinas focalizada en la ciudad de Río Grande –Tierra del Fuego–, relevó distintos tipos de testimonios (prensa local y nacional, relatos de pobladores, coberturas de corresponsales externos) en los que se destacaban algunas características en común en el proceso histórico en la Patagonia austral. Se trataba

de ciudades chicas que fueron parte del teatro de operaciones de la guerra, sus poblaciones participaron de la defensa civil y mantuvieron vínculos estrechos con las Fuerzas Armadas que participaban de los combates. En ese trabajo, el autor destacó las formas en las que los conflictos bélicos afectaron los lazos comunitarios en la sociedad fueguina (de la integración y convivencia entre chilenos, argentinos y malvinenses, a la ruptura y construcción de un enemigo), a la vez que operaban en contrapunto como parte de las memorias sociales sobre el pasado cercano; las evocaciones sobre Malvinas traían al recuerdo los conflictos del Beagle en carácter de “guerra con Chile”.

La expresión que titula el presente artículo surge, de modo espontáneo, en la mayor parte de los testimonios que hemos relevado de habitantes de Ushuaia del periodo de la última dictadura militar argentina. “Cuando fue la guerra”, sintetiza tanto una experiencia social como su representación simbólica; evidenciando que se vivió como guerra abierta al proceso de movilización bélica de 1978 aunque, finalmente, no concluyera en un enfrentamiento armado efectivo entre Argentina y Chile.

## **“¿Cómo vamos a pelear con los chilenos si forman parte de nosotros?”**

---

A partir del análisis de los testimonios orales relevados, procuraremos delinejar un conjunto de comportamientos y actitudes sociales en el contexto particular de la movilización bélica de 1978. Indagar en el campo de la experiencia social, en sus características específicas y situadas, requiere estudiar las modificaciones que afectaron a los sujetos históricos concretos en determinadas condiciones de vida. La indagación de la vida cotidiana —sus conmociones y transformaciones— en un contexto histórico preciso deviene, entonces, un objeto de estudio relevante. A su vez, la delimitación del problema posibilita advertir acerca de un espacio social —la cotidianidad—, atravesado por conflictividades, relaciones de fuerza, sobre determinaciones ideológicas y políticas (Lvovich 2017).

De un universo de quince entrevistas hemos seleccionado cinco para ser analizadas en este trabajo.<sup>8</sup> En la construcción del testimonio, se consideró como criterio central, que las personas hubieran residido en la ciudad de Ushuaia durante el conflicto del Beagle. A su vez, que fuesen trabajadores del sector público y privado o profesionales con funciones jerárquicas; excluyendo los cargos de gobierno.

Nos interesa articular el análisis de los comportamientos y actitudes sociales, en torno a dos ejes: las relaciones de los entrevistados con las autoridades —en la figura de los militares, predominantemente marinos de carrera en ejercicio de mando o bien con los civiles que ejercían cargos de conducción política— y los vínculos sociales horizontales (con pares, vecinos, compañeros de trabajo). El objetivo específico es reconstruir algunas de las variaciones y matices posibles de las actitudes sociales en un contexto patagónico austral, sometido a la hipótesis de guerra internacional.

En esta tarea, el aporte de los testimonios orales resulta substantivo en tanto que posibilita dar cuenta, a través de las memorias de los protagonistas, de un conjunto de reacciones emotivas, pensamientos racionales y decisiones que los sujetos pusieron en juego ante la inminencia potencial del conflicto armado. En este sentido, son las voces de los distintos sujetos las que colaboraron en la reconstrucción y conocimiento de un entramado social cotidiano afectado por una coyuntura histórica excepcional y disruptiva.

En contrapunto con las fuentes orales, hemos incorporado dos fuentes escritas correspondientes a las portadas de distintos ejemplares de la prensa gráfica local; nos referimos a *La voz fueguina* y al *Semanario de la actividad territorial*.<sup>9</sup> Tanto el primero (medio de comunicación privado) como el segundo (órgano de noticias de la gobernación del Territorio Nacional de Tierra del Fuego), expresaban la agenda oficial respecto de las políticas de la dictadura militar, en general, y de

8. Incluiremos el nombre del entrevistado/a y entre paréntesis la fecha en la que realizamos la entrevista. Tres de los encuentros fueron individuales, realizados a través de video (llamada en línea); los otros dos testimonios fueron presenciales y contaron con la participación del profesor Roberto Santana, colega que facilitó el contacto y la predisposición de los entrevistados.

9. En el marco más amplio de nuestra investigación, hemos relevado el fondo documental de la prensa periódica local del archivo histórico del Museo del Fin del Mundo (Ushuaia).

la movilización bélica, en particular. Los ejemplos que seleccionamos ofrecen dos imágenes del inicio y de la finalización, provisoria, del conflicto por el Beagle.

En la primera portada (1977), se sintetizan ciertas líneas que tensionaban el discurso del régimen en relación con los conflictos limítrofes y la sociedad civil de las zonas de frontera. Allí se pondera la noción de una región destinada al desarrollo pacífico, integrada por vínculos “espirituales, culturales y económicos entre la población de la zona y la de los países limítrofes” —de acuerdo con la Ley de Zonas y Áreas de Fronteras que regía en Argentina desde 1970—,<sup>10</sup> en clara contraposición a una imagen de peligrosidad y amenaza atribuida al país vecino.<sup>11</sup> En consonancia, se incluía un comunicado emitido en Río Gallegos, capital del Territorio Nacional de Santa Cruz, por la Asociación patriótica de Reafirmación de la Soberanía Argentina en el Sur Patagónico, en apoyo a las declaraciones del Comandante en jefe de la Armada argentina Emilio E. Massera:

La Armada se encuentra en plena capacidad operativa. Lista para compartir con las fuerzas hermanas la defensa de los argentinos frente a sus enemigos interiores y exteriores. Del mismo modo está apasionadamente preparada para evitar cualquier mutilación geográfica de la Nación, en el área de su responsabilidad.

En síntesis, el Almirante articulaba la hipótesis de amenaza exterior —propia de las teorías para la defensa nacional, solidarias del principio de integridad territorial—, con la visión respecto del “enemigo interno”, pilar de las políticas del terrorismo de Estado implementadas por la dictadura.<sup>12</sup> En el período que va desde la advertencia lanzada por Massera hasta las expresiones de agradecimiento a las tropas movilizadas a Tierra del Fuego (1979),<sup>13</sup> tiene lugar la experiencia relatada por los entrevistados.

10. En la nota de tapa sobre la Ley referida, se incluyen otras características atribuidas a las regiones fronterizas como espacios para la radicación de poblaciones, mejora de la infraestructura, explotación de los recursos naturales, que requerían la integración al resto de la nación.

11. Ejemplo de ello es el siguiente titular: “Agrávase situación limítrofe con Chile. Se intenta penetración por aguas argentinas”.

12. De acuerdo a lo declarado, días antes, desde la Base Naval de Puerto Belgrano (Provincia de Buenos Aires). Cfr. *La voz fueguina*, Año I, número 43, 6 de agosto de 1977.

13. Véase la portada del Semanario de la actividad territorial, Año II, número 79, 9 de febrero de 1979, incluida en este artículo.

Introduciremos aquí los fragmentos seleccionados de los testimonios, junto a un breve comentario de cada uno, para luego realizar el análisis a partir de los dos ejes señalados.

Francisco (entrevista virtual, 30 de junio de 2022): llegó a Ushuaia en 1978, a los 27 años, para trabajar como arquitecto —recientemente graduado en la Universidad de Buenos Aires— en el Municipio de Ushuaia. Participó de los operativos relacionados con la construcción de infraestructura urbana —cloacas de emergencia para situación de bombardeo, refugios y bunkers—:

Yo era un romántico, venía con la onda Woodstock, viste. No me bancaba la violencia de aquellos tiempos [...] Estaba cansado de la dictadura, más allá de que no era militante político. Románticamente, dije: me voy al “Interior” [...]

Pensé, déjenme ver el mundial y después viajo [...] Ushuaia tenía entre 7000 y 8000 habitantes, con toda la furia. Había concursado como Jefe del Departamento de Obras públicas y municipales. [...] todo muy pueblerino, yo estaba encantado. Después no lo podía creer: Yo me vine al culo del mundo para vivir hippie y tranquilo y resulta que ahora vienen estos tipos y nos van a meter en una guerra y nos van a hacer mierda. [...] armaron un sistema defensa civil, para mí no servía para nada [...] Como empleado público de un Estado muy chico, fui un testigo privilegiado.

La dictadura claramente quería sangre, lo demostró en el ’82 [Guerra de Malvinas], estábamos en manos de una manga de locos, del otro lado estaba Pinochet [...].

No sólo uno, sino tres o cuatro [oficiales de la Armada] me dicen: —Ushuaia es objetivo perdido, no lo podemos defender, el objetivo es entrar [A Chile] por el Norte. Ahora, de que las lanchas salieron, soy testigo, las vi salir [Alude a las salidas de navíos argentinos para ocupar las Islas en disputa]. —

Nos dijo un teniente: —necesito sus máquinas con dotación argentina—. Le digo: —perdón, señor, tenemos un problema, no hay un solo argentino que maneje las máquinas. Son todos chilenos—. Teniente: —entonces enviaremos apoyo nuestro —. Le cuento a Vicente C. (Secretario de obras públicas) que era mi jefe, (un tipo recto, decente): apareció este tipo, quiere tal cosa, etc. Entonces él muy solemne, fue trabajador de Vialidad Nacional, tradición de empleado público, me dice: —Generamos un expediente, pero las más máquinas no se mueven—. Se lo informo al teniente. ¡Me llama el teniente y me dice que le dijo su superior, “venga con las máquinas, caven las trincheras, que las manejen quienes ustedes quieran!” [...] Otro día, estábamos en Lago Roca o Acigami cavando trincheras con el teniente

y el “chilote” que manejaba la máquina. El teniente dice: —con dos pasadas de la aviación chilena se acaba Ushuaia. Tenés tanques de combustible, la Base, Casa de Gobierno, el hospital; una pasada y se acabó—.<sup>14</sup>

Este primer relato ofrece algunos elementos que permiten caracterizar ciertos rasgos de la sociedad fueguina del periodo analizado; una comunidad escasamente poblada, emplazada frente al Canal bajo litigio, en un radio urbano muy poco extenso. La estructura estatal liderada por el gobierno militar local era escueta —en cuanto a la cantidad de cargos y funciones— y fue alterada por la llegada de nuevos mandos jerárquicos —aquí aludidos en la figura de los tenientes—. Estas autoridades debían desarrollar acciones para la defensa desconociendo las características de la población local; la mayoría de los trabajadores —operarios, jornaleros, maquinistas— eran ciudadanos de origen chileno, predominantemente de la isla de Chiloé, de allí que el apelativo “chilota/chilote” fuera de uso cotidiano. A su vez, el testimonio expresa el contraste entre las motivaciones idealizadas —que condujeron a un joven profesional capitalino a radicarse en un destino tan lejano y “pacífico”— y la certeza inmediata de la posibilidad de destrucción de Ushuaia en una guerra. Por su parte, este antagonismo enmarca las estrategias que el sujeto logró desplegar, en aquel contexto, ante las figuras de autoridad. Su jefe inmediato era un civil, funcionario público de carrera en la burocracia estatal fueguina, al que respetaba y admiraba. A la jerarquía militar —de la que ambos recibían nuevas órdenes—, le respondieron disuasivamente; las actitudes no fueron de temor o acatamiento, sino que estuvieron orientadas a demorar los tiempos en los procesos de trabajo. Puede inferirse, entonces, que entre los meses de julio de 1978 —el Mundial de fútbol había finalizado el 25 de junio— y diciembre —en que interviene el Papado—, Francisco y Vicente sostuvieron acciones de persuasión y desviación del conflicto con las autoridades, en procura del sostenimiento de sus tareas profesionales habituales y de la protección de los trabajadores chilenos a su cargo.

14. Arqueros, Francisco. “Testimonio oral”, entrevistado por Karin Otero, 30 de junio de 2022. Entrevista transcrita, páginas 1, 4.

En segundo término, presentaremos el caso de Heraldo, alias “Tito” (Entrevista presencial. 15 de junio de 2022). De familia chilena, su madre tenía una pensión con bar al que concurrían los militares destinados en Ushuaia durante 1978. Trabajaba en el rubro de la construcción y realizaba tareas de mantenimiento:

Mi origen es chileno, fui de chico a Río Gallegos, soy de una isla llamada Chiloé —¿conoce?—. A los diecisiete vine a Ushuaia, vine atrás de mi mamá. La gente migraba mucho, ella se vino a buscar su destino a lo mejor, acá se quedó, formó una familia. Yo dejé la escuela —había terminado primero de la escuela técnica— pero me empeciné en seguirla a ella [...] Había que vivir, yo me había casado a los diecinueve, a los veintidós ya tenía dos hijos [...]

[El 78] Fue una cosa abrupta. Acá fue el epicentro porque es donde está el canal Beagle y las islas. Me gustaría saber qué visión tienen los trasandinos [...] Con respecto a acá, para mí la parte más chocante fue haber hecho salir a los chicos de las escuelas en septiembre. Cortaron las clases, se dejó de ver chicos con guardapolvo y se empezó a ver “cosas verdes”. [...] En el parque Yatana [bosque localizado en el centro de la ciudad] pusieron una batería de cañones. En el cambio de guardia pasaban por enfrente de casa, entonces todos los días veíamos el ir y venir de los militares. Lo que me pedían a mí era que pase con algo blanco abajo del brazo y diciendo a viva voz como me llamo. Como un santo y seña. Había que hacerlo porque había todos los días alguien diferente.

[...] En COMARCO [Compañía Argentina de Construcciones] todo el personal era chileno, los iban a contratar a la isla de Chiloé. Hicieron las 200 viviendas [barrio militar]. La otra obra era el CADIC [Centro Austral de Investigaciones Científicas]. [...] La policía hacía las requisas a la salida de la obra. Entre el ‘76 que era el derrocamiento, más el ‘73 en Chile, se mezclaba, buscaban izquierdistas, comunistas, si eras chileno estabas estigmatizado y si eras zurdo también. [...]

Acá estuvo uno de los cabecillas del grupo Inti Illimani, pasó por acá. Los Jaivas también, como tránsito, se usaban los pasos no controlados para entrar. [...] Uno de Los Jaivas estuvo en El Castelar (la posada y restaurante de su madre), había que llevar todas las semanas el libro de pasajeros a la policía para ver quien entró y quién salió. Ha pasado mucha gente que uno no conocía, tal vez buscando refugio.

[...] Los oscurecimientos, se pintaban los árboles, hacían operativos de reconocimiento, pasaba un avión haciendo zafarrancho. Era atemorizante. Los meses de septiembre, octubre y noviembre hubo mucha tensión. Muchos se amontonaban en el aeropuerto para poder salir, la primera quincena de diciembre fue fatídico.

[Acerca de los vuelos de evacuación] ¿Qué clase de mujeres y niños podían irse? No era la generalidad. Yo creo que si yo mandaba a mi mujer y... no la iban a dejar salir.

El jefe de Gas del Estado almorzaba en el restorán de mi mamá, y el secretario de este hombre me decía: ¿qué hacemos? Yo le decía o aprendemos a nadar o corréte para las montañas, lo más fácil era ir a buscar un refugio en la zona montañosa.

[...] Hubo un antes y un después del '78, empezó a ser más reacia la cosa. He valorado que muchos se quedaron acá a vivir. Qué hubiese pasado si hubiera habido un conflicto, si alguien hubiera tirado un tiro. En Andorra [valle de montaña, próximo al casco urbano] habían hecho un helipuerto, ahí iba a ser nuestro refugio, como lugar de evacuación, creo...

[...] Después del '78, hubo muchos más prejuicios. Antes había una integración, la comunicación por el canal, ir y venir a Navarino, a Williams, en bote, o a pie por los pasos. [...] En Lapataia había una proveeduría chiquita, para que puedan comprar los carabineros de Yendegaia, que estaba a una hora de caminata.<sup>15</sup>

Después quedó que todo trasandino era chilote, la gente se fue retrayendo, se miraba con recelo al que no se conoce. Vino gente con mucha soberbia. Yo miraba con más recelo [...] Donde vivía me tocó vivir eso en carne propia. Un formoseño vecino lo único que sabía era “chilotearme” [...] Traté de evitar los conflictos y me salí de ese lugar. Él era formoseño [originario de Formosa, provincia del Norte de Argentina] y estaba casado también con una chilena. Lo habíamos ayudado mucho [...].<sup>16</sup>

El testimonio que antecede y el siguiente que presentaremos, ilustran dos ejemplos típicos del proceso migratorio constitutivo de la población fueguina; Tito y Carmen —la tercera entrevistada— integran grupos familiares que se han desplazado entre distintas ciudades europeas y patagónicas —de la región austral argentina y chilena—. Forman parte de una segunda y tercera generación de trabajadores radicados que evidencian ascenso social en función de sus oficios y emprendimientos comerciales; empleados del sector privado y estatal, respectivamente.

En sendos relatos se conceptualiza la experiencia del conflicto limítrofe como un evento traumático; el diagrama militar de defensa y ataque, que transformara la organización de los espacios y tiempos en la vida de la ciudad, reportó una situación cotidiana de incomodidad y peligro. La respuesta ante el nuevo escenario fue de

15. El entrevistado refiere a la Isla Navarino y al Puerto Williams, áreas bajo soberanía del Estado chileno, a las que se podía acceder cruzando el Canal Beagle sin realizar trámites migratorios. Los Parques Nacionales Yendegaia y Lapataia, pertenecen a Chile y Argentina respectivamente y son colindantes.

16. Ojeda, Heraldo. “Testimonio Oral”, entrevistado por Karin Otero con la participación de Roberto Santana, 15 de junio de 2022. Entrevista transcrita, páginas 1, 3, 5.

adaptación a los procedimientos impuestos, a la vez que se mantenía un distanciamiento crítico respecto de las razones y causas mayores que sobre determinaban los sucesos. El vínculo con las autoridades militares —ya sea con los marinos de carrera en las secretarías del gobierno o los oficiales concurrentes al bar familiar— aparece caracterizado por la cercanía, amabilidad y confianza; es decir, relaciones de proximidad que no implican necesariamente la adhesión política —ideológica a los mandatos del régimen dictatorial signado por la persecución a los opositores y la exacerbación nacionalista. Por otra parte, las urgencias generadas por la puesta en marcha del plan de evacuación aérea —de las mujeres y los niños— se tradujeron en un conjunto de comportamientos y actitudes sostenidas por acciones de solidaridad ante el semejante. Este abanico de respuestas guarda continuidad, en ambos casos, con las prácticas previas a 1978; desde cobijar en el hostal a los pasajeros que pudieran ser eventuales exiliados del régimen pinochetista, hasta brindar atención a aquellas víctimas de las razzias policiales a la salida de la jornada laboral, o bien —como se relata a continuación— realizar decenas de viajes al aeropuerto (llevando amigos o vecinos que decidían marcharse) y asistir a diario al soldado pertrechado para el ataque.

Por último, señalamos que es posible registrar a partir de lo narrado, la transformación del término “chilote” —que fuera una expresión meramente descriptiva con anterioridad a la “guerra” —, en un mote claramente discriminatorio y estigmatizante. En este sentido, observamos que las consecuencias sociales del conflicto pueden ser relevadas, al menos parcialmente, a partir de los indicios que surgen en las respuestas; “un antes y después” en el que se decide abandonar la casa y el terreno para no tener conflictos con un vecino hostil al que se había ayudado u optar por renunciar a un empleo en la administración pública, ante la imposibilidad de progresar en la carrera burocrática a causa de la ascendencia familiar de origen.

Carmen (Entrevista presencial, 9 de junio de 2022): nacida en Ushuaia, de familia chilena originaria de Chiloé y de europeos gallegos e irlandeses. Tenía veintitrés años. Trabajaba como empleada administrativa en la Gobernación del Territorio:

[...] La mayor parte de la gente que vino después del '78 estaba en contra de los que estábamos acá, especialmente de los hijos de chilenos, no nos decían argentinos, nos decían 'chilotes', pero mal, despectivo —lo sigo viendo en las redes sociales—.

Mi tía abuela vino en 1913 de España, de Galicia, mi tío abuelo de parte de mi padre vino en 1919, peones de campo, del aserradero. Mi mamá vino en 1948, cuando cierra la cárcel [el Presidio de Ushuaia]. Mi papá vino a Argentina mucho antes, pero acá llegó en los '50, llegó a Buenos Aires, de ahí a Comodoro [Rivadavia. Chubut] y fue bajando. Es de Chiloé [...] papá de ascendencia irlandesa, Miller. [...] hacía carpintería y después se dedicó a la herrería. Reparaba barcos que venían de la Antártida [habla del reconocimiento social, por la valoración de sus habilidades laborales e inventiva]. Después todo eso en parte se desmorona, por el conflicto. Le decimos 'la guerra' que por suerte no llegó a ser, pero se dice así. [...]

Recién nos habíamos casado en el '75, para el '78 teníamos la casa terminada sin servicios, una de las pocas en esa loma, cerca del canal de Televisión. Justo enfrente habían hecho las trincheras y había cañones antiaéreos apuntando al Canal. Jorge salía y les decía: 'Muchachos, por favor, recién terminamos la casa, apunten para otro lado'. Teníamos una muy buena relación con ellos [soldados conscriptos y oficiales], venían con la pavita, les calentábamos para el mate. [...] Se iban a bañar al canal de televisión que tenía agua corriente caliente. Y ahí no había una cuestión de nacionalidades, la gente mayor, chilena, los ayudaba, les daba yerba, bizcochitos.

[...]

Yo dormía con la ropa al lado, los borcegos [...], un morral con fósforos, velas, alguna latita de comida, iuna locura! [E: Todo listo para 'rajar']. ¡Al campo! Habían dicho algo de refugios para los que quedaban y los que quedamos éramos los de siempre más o menos; no hubo nada. Cosa que, en Punta Arenas, sí. Vivíamos así con los simulacros, oscurecimientos y también recién ante eso empezó a surgir lo de defensa civil [...] E: ¿Llevaste gente? Al aeropuerto para que se pudieran ir, mujeres y chicos, hombres no, tenían prohibidas la salida en las dos [refiere a las dos 'guerras' Beagle y Malvinas]. Hubo comerciantes de la San Martín, este hombre que fue llorando a la pista. Al otro día le hicieron pintadas de 'Cobarde'. [...] Esa decisión no la pensé mucho, yo me quedo. [...] E: ¿se entendió a los que se fueron? No, en su momento se decía, no es gente que sea de acá. Y esos carteles de 'cobarde' [...] nos conocíamos todos.

[...] Hubo un gran cambio después de la guerra. Tenía amigos que trabajaban en empresas constructoras que iban a Punta Arenas a contratar gente. Se lo prohibieron y comenzaron a ir a Bolivia. [...] También trajo otros cambios laborales: en algunos lados no ascendíamos nunca. No había problemas, por ejemplo, en Despacho General de Gobierno la secretaría era de acá, te conocía, el gobernador

era un militar retirado. Pero empiezo a notar que empiezan a llegar chicas, muchas familiares de militares que ascendían. Llegaban con una categoría 18 y yo tenía una 6 y les tenía que enseñar.

[Sobre la represión ilegal] De gente que desapareció afuera sí, pero acá precisamente no, pero tampoco uno lo sabe bien. Cuando hacíamos las recorridas barriales, lo feo que nos pasó fue que vimos una camioneta y camiones de la Marina, sacando gente de las gamelas, que estaban trabajando y los dejaban en las fronteras.

El señor Calbúm, ese hombre desapareció. La gente que estaba sola, desapareció —solitos—. Se estilaba dejarlos en la frontera, en el borde, después arregláte. Eso fue lo más duro que vi.

[...] Cuando volví a mi casa ya se habían ido los soldados, no nos pudimos despedir. Me habían dejado en tiza un símbolo de la paz enorme en las lajas de la entrada de mi casa. Yo lo pinté con barniz para conservarlo lo más que pude.<sup>17</sup>

Del testimonio que citaremos a continuación (Mari. Entrevista virtual, 11 de octubre de 2022), nos interesa destacar algunos aspectos que evidencian las relaciones de contigüidad y cercanía entre civiles y militares en la ciudad de Ushuaia con anterioridad y durante el conflicto del Beagle. En este caso, las relaciones de parentesco y el barrio de residencia habitual de la entrevistada le otorgaban cierto resguardo frente a los controles y las acciones de vigilancia que las autoridades comenzaban a operativizar. A pesar de los temores que podían generarle los despliegues represivos en su ámbito laboral, llevó adelante prácticas solidarias de socorro a quien estuviera en peligro. Es, por su parte, desde esa posición que conceptualiza un sentido de arraigo territorial y pertenencia a Tierra del Fuego por fuera de la lógica nacionalista “amigo—enemigo”.

La entrevistada trabajaba como empleada administrativa de Vialidad Nacional, tenía veintitrés años y estaba casada con un integrante de la Prefectura Naval:

[...] Entraron todos los milicos corriendo con las armas, nos hicieron salir a todos, nos pidieron los documentos, nos hicieron ir al patio, de ahí nos tomaron los números de documentos, los nombres todo y de ahí nos llevaron a la carpintería. Ahí estuvimos un rato largo y nada, viste. Después nos hicieron volver a la oficina, pero nos llevamos un ‘flor de cagazo’.

---

17. Oyarzún, Carmen. “Testimonio oral”, entrevistada por Karin Otero con la participación de Roberto Santana, 9 de junio de 2022. Entrevista transcrita, páginas 1, 3, 4.

[...] Después había otro chico que como había estudiado en Chile tenía los documentos chilenos, nacido acá, y lo tuvimos que esconder en el altillo porque se lo iban a llevar preso. [...] Sí, eso fue en el ´78, porque yo me acuerdo de que el chico trabaja en contaduría, ellos entraron todos corriendo con las ametralladoras y [...] fusiles, no sé qué mierda era, entraron todos corriendo y después pudimos esconder a nuestro compañero arriba en el altillo.

[...] Después lo que hubo también fue muchos despidos a gente chilena, eso me acuerdo. Pero de ahí yo no me acuerdo más nada, también me acuerdo que estaba embarazada de mi hijo [...] Yo vivía en el Brown, en el barrio de los militares y estaba todo lleno, plagado de militares, me pararon y me dijeron a donde iba, yo dije que a mi casa y bueno entonces me dejaron pasar, me pidieron documentos y me dejaron pasar. [...] Éramos jóvenes, cuarenta y pico de años que pasó de eso. Algunas se fueron con los hijos, les pusieron avión para irse. Yo como buena fueguina me quedé acá, si tengo que morir, moriré en mi tierra [...].<sup>18</sup>

El último relato que abordaremos es el de Aurora (Entrevista virtual, 23 de noviembre de 2022), médica ginecóloga, que residía en Ushuaia desde 1974 y trabajaba en los Hospitales Regional y Naval. Nacida en Rumania, en una familia de ascendencia judía:

Fue una experiencia muy, muy, muy ‘marcante’. La recuerdo y la voy a recordar para siempre porque la gran población de Ushuaia era chilena. [...] nosotros no nos llevábamos mal con los chilenos, todo lo contrario, nos llevábamos bien. De hecho, había un muchacho que era el cónsul, del que éramos amigos. A mí me trajo muchos conflictos ser amigos del cónsul y uno es amigo de la gente porque tiene cosas en común, no por el país del que procede. Me acuerdo que cuando empieza la guerra con Chile a mí me llaman de la Base, yo era médica de la Base [...] bueno, teníamos muchísimos amigos, todos los médicos navales hacían guardia en nuestro Regional así que éramos amigos, nos visitábamos. Y la gran parte de la población era chilena, así que era algo tan difícil de entender. ¿Cómo vamos a pelear con los chilenos si forman parte de nosotros? Eso ahí fue muy difícil. [...]

Primero, a mí en el Naval me citan personalmente. Como “cada dos por tres” les daba por hacer preguntas así, una más era: ¿A ver qué les pasa hoy? Me dicen: Nosotros queremos saber qué la une a usted al cónsul chileno. Cómo les explico

18. Nahuelquín, María. “Testimonio oral”. Entrevistada por Karin Otero, 11 de octubre de 2022. Entrevista transcrita, páginas 1-2.

de la amistad, porque ellos estaban más allá de esos términos, entonces les digo: porque el cónsul chileno tiene una educación francesa y yo también. Tenemos libros en común que él me presta y yo le presto a él; lo único que nos une es el idioma francés, que dominamos bien y, bueno, así fue. En la Navidad, cuando se armaban las Fiestas el cónsul tenía más o menos seis o siete invitaciones; ese año no tuvo ninguna, y yo lo invité porque para mí era mi amigo, con quien leía y discutía, mis hijos tenían más o menos las mismas edades que los de ellos.

[...] Pero bueno después ya pasó y se arma el conflicto. Rápidamente hay que evacuar a los niños, el cónsul los evacúa allá, yo los evacúo a Buenos Aires. Y allí quedábamos una población muy ridícula de hombres, hombres, hombres y muy pocas mujeres que teníamos un cargo asignado en ese conflicto. Como yo era médica y mi especialidad es quirúrgica, yo era primer ayudante quirúrgica en el Hospital Naval. Así que, cada tanto, hacíamos zafarrancho de combate, íbamos en el auto [...].

Nunca tuve problemas, me llevé bien, tenía amigos en la población civil y muchos en la población naval. Un poco porque los médicos navales eran gente muy agradable [...].

Después a mí me llamaban porque los partos seguían, la vida continuaba y a mí me llamaban. Tuvimos un evento que a mí me dolió mucho, teníamos un Citroën, y había que andar con las luces apagadas, el auto estaba escondido por ahí. Yo prendía las luces a ver si el auto andaba. Me habían pintado en las luces del auto la cruz gamada, entonces yo iluminaba y qué se veía, la cruz gamada. Eso fue feo.

[...] Los pobladores más antiguos eran los jefes de manzana, que tenían que saber las cosas más importantes. Nuestro jefe de manzana era chileno. Para nosotros todo fue ridículo [...].

E: ¿qué querían saber esos militares que hacían los interrogatorios?

Había sospechas, qué civiles eran ‘así’, qué civiles eran ‘asá’, pero nosotros tampoco éramos tontos; entonces le decíamos a los militares lo que queríamos, ellos son vivos, pero nosotros no éramos tontos [...] ellos hacían zafarrancho y decían ‘manzana 23, casa 18’. Estos [refiere a su marido y amigos], en lugar de tomárselo en serio, decían: ‘ihundido!’ [Risas]. Y les gritaban [...], ise portan bien por favor! No nos lo tomábamos en serio, porque los que nos mandaban no eran serios.<sup>19</sup>

---

19. Schreiber, Aurora. “Testimonio oral”, entrevistada por Karin Otero, 23 de noviembre de 2022. Entrevista transcrita, páginas 1, 3, 5.

En este relato se observan algunos elementos recurrentes, con los ya presentados, respecto de la mirada sobre la sociedad fueguina y la relación entre pobladores chilenos y argentinos previa a 1978. Nos interesa, por lo tanto, subrayar los aspectos específicos que aportan diferencias cualitativas vinculadas con el tipo de profesión y el ámbito laboral de la entrevistada. En su testimonio, Aurora, describe el proceso de masculinización generado por la movilización militar; la llegada de tropas y la evacuación de mujeres y niños, impactó en un ambiente laboral en el que ya previamente predominaban los hombres. El vínculo con los colegas, sus pares médicos navales, es planteado como igualitario, caracterizado por la amabilidad y cercanía.; todos participaban de los operativos de emergencia, en función de su especialidad.

Por otra parte, se destacan las estrategias llevadas a cabo ante las rutinas de interrogatorios y controles; allí la entrevistada utiliza un mecanismo disuasivo ante las preguntas de las autoridades militares basándose en acciones tales como dilatar la conversación y eludir las respuestas requeridas. Al mismo tiempo, apela a un conjunto de valores humanistas que trascendían la coyuntura bélica —la amistad y el amor por la cultura letrada por sobre las identificaciones nacionalistas—. En esa línea, el recurso al humor aparece como salvaguarda frente a unas “autoridades” a las que caracteriza como “poco serias”. En su relato, la función de mando, no inspira *per se* ni temor ni respeto.

Finalmente, como mujer profesional había construido un ámbito de autonomía en función de su saber específico —la especialidad ginecológica y quirúrgica— que le brindaba reconocimiento social. En este sentido, el episodio referido a la cruz gamada pintada en su vehículo —como advertencia antisemita—, puede ser interpretado como un intento de amedrentamiento a su determinación e independencia.

Plantearemos, en primer lugar, algunas consideraciones generales. Hacia finales de la década de 1970, la sociedad de Ushuaia (Tierra del Fuego), se caracterizaba por una escasa población concentrada en torno a un emplazamiento urbano reducido. A una distancia de 3200 km de la ciudad de Buenos Aires, el territorio austral y sus habitantes se hallaban fuertemente integrados en una región mayor que incluía vínculos económicos, sociales y culturales con el sur de Chile, Santa

Cruz y las islas Malvinas. Desde inicios del siglo XX, el flujo de trabajadores extranjeros —con alta proporción de varones chilenos— fue predominante (Horlent 2019; Pierini y Beecher 2022; Torres 2020).

En un área geopolítica, en la que los límites interestatales no estaban aún definidos, predominaron los vínculos de comunicación e integración, entre chilenos, argentinos y extranjeros de origen europeo. Las fronteras en tanto que espacios permeables constituidos por relaciones económicas, sociales y políticas no indican un límite preciso sino, por el contrario, lugares de circulación e intercambio material y simbólico (Bandieri 2020, 18). Este rasgo, que aparece fuertemente marcado en los testimonios, es históricamente constitutivo de la sociedad fueguina. En este sentido, las políticas bélicas de las dictaduras chilena y argentina, en torno a la soberanía estatal por el Canal Beagle, son significadas por los entrevistados como un acontecimiento disruptivo. La escala de movilización militar impactó por su rapidez y magnitud en las prácticas cotidianas y habituales. En un lapso temporal muy corto, de septiembre de 1977 a diciembre de 1978, toda la población debió aprender y ejecutar nuevas rutinas de defensa civil para un contexto de guerra inminente.

Los testimonios analizados expresan elementos en común que permiten reconstruir un escenario en el que la totalidad de los sectores sociales se vieron afectados. En los casos seleccionados observamos que los trabajadores administrativos en instituciones estatales (Gobernación territorial, Vialidad Nacional, Municipio), los profesionales (médica y arquitecto), los trabajadores de la construcción y los pequeños comerciantes, debieron acatar las nuevas disposiciones político-militares: simular zafarranchos de combate, mostrar documentación de identidad en operativos y razzias, cumplir nuevos roles en sus lugares de trabajo, obedecer a autoridades recién llegadas al territorio.<sup>20</sup>

20. En su tesis, Humberto Punoñanco Andrade (2010), realizó una exploración de las representaciones sociales del conflicto del Beagle, elaboradas por los habitantes de Río Gallegos (Provincia de Santa Cruz) y de Punta Arenas (Región de Magallanes, Chile). A partir de un conjunto de entrevistas, releva las vivencias de ciertos actores claves —docentes, militares, periodistas, empleados públicos— en articulación con algunas categorías de la historia social y el análisis de la ciencia política. Allí se observa que la commoción social causada por el inminente enfrenamiento bélico entre los países es similar al que se registra en Tierra del Fuego, lo que aporta más elementos a la hipótesis de la integración regional austral.

El control represivo se hizo permanente e irrumpió sobre el conjunto de la población; la figura que parece expresarlo es la dimensión abrumadora de efectivos de la Marina en las calles: los tenientes que exigen obras de infraestructura sin mano de obra chilena, los conscriptos y oficiales con sus uniformes en escuelas cerradas y sin niños. Sin embargo, a pesar de la masividad de la movilización —en números totales casi un militar por habitante, quince mil sobre diecisiete mil—,<sup>21</sup> debemos subrayar que los modos en que la experiencia bélica afectó a los diferentes actores adquirió características particulares en función de las condiciones de clase, estatus y género. En este sentido, las medidas concretas que tuvieron por objeto la represión directa de los habitantes de origen chileno se plasmaron en un arco que va desde la detención, expulsión, abandono en la frontera o desaparición —para aquellos trabajadores más vulnerables, personas sin familiares o ancianos—, hasta los despidos y las cesantías. Por otra parte, surgieron formas más sutiles de discriminación en los ámbitos laborales —el impedimento de ascenso en la carrera burocrática— y otras modalidades de violencia y discriminación —“chilote” como insulto al vecino—.<sup>22</sup> Otro ejemplo relevante, que permite reconocer efectos de la posición social —con marcas de género—, está dado por la reacción ante las órdenes oficiales de evacuación de mujeres y niños; lo que advenía como orden a ser cumplida en el caso de los hijos de funcionarios o del personal de sanidad, se transformaba en una opción desesperada —de cobardía vergonzante— para un próspero comerciante varón, o bien en un interrogante sin respuesta para un joven padre de origen chileno —¿qué mujeres y qué niños?—.

Por otra parte, los entrevistados dan cuenta de un conjunto de comportamientos que afectaban los vínculos entre pares, tanto al interior de los ámbitos de trabajo, en los círculos de sociabilidad o bien en las relaciones de vecindad.

21. Según la estimación señalada más arriba (Gianola Otamendi 2018).

22. Los efectos de las políticas gubernamentales sobre la población chilena, en Patagonia continental, han sido analizados por Mónica Gatica (2013) y Gabriel Carrizo (2022). La autora reconstruye un arco de trayectorias vinculadas con los exilios, migraciones y destierros forzados que —en el marco de la última dictadura de Pinochet — habían afectado a los trabajadores radicados en la provincia de Chubut. Por su parte, Carrizo tiene por objeto el devenir específico de la comunidad chilena de su capital Comodoro Rivadavia. Allí releva las nuevas acciones represivas (inteligencia sobre residentes chilenos y sus descendientes), cesantías laborales (en empresas estatales), expulsiones/exilios de la provincia, producto de la movilización bélica y del estado de alarma en torno al Beagle.

Señalaremos los siguientes ejemplos, que permiten visibilizar actitudes de solidaridad para con el compañero, el amigo o el vecino: frente al miedo paralizante de un allanamiento se decide ocultar a otro trabajador en un altillo, salvándolo de la prisión o el destierro y exponiéndose a represalias. Se comparte con el cónsul de Chile una cena navideña al que ya nadie lo invita y se vive en común la experiencia de haber tenido que evacuar forzadamente a los hijos. Surgen nuevas relaciones de vecindad, producto de la situación excepcional: una joven mujer de familia chilena ayuda a los conscriptos destacados en la trinchera frente a su casa —alguno de ellos pintará luego un símbolo de la paz como mensaje de despedida, cuando el conflicto termine—.<sup>23</sup> Consideramos, entonces, que se trata de la expresión de distintos gestos y acciones en las que los sujetos —afectados por situaciones que han trastocado su vida cotidiana y commocionado sus certezas habituales—, despliegan modos de resistencia ante lo que consideran abusivo, absurdo o injusto —según las valoraciones vertidas en los relatos—.<sup>24</sup>

Por último, a fin de analizar el eje de las actitudes sociales respecto del poder, retomaremos aquí las nociones que Lvovich recupera de los aportes realizados por Philippe Burrin. Si bien estas categorías han sido construidas para el estudio de

---

23. Observamos que la nueva cotidianeidad, provocada por el despliegue armado, estuvo atravesada por actos de cuidado hacia quienes en términos nacionalistas debían ser considerados enemigos; la amabilidad de las ancianas chilenas radicadas en Ushuaia desde hacía décadas respecto de los jóvenes soldados argentinos o la muchacha —hija de chilenos — que brinda agua caliente y comparte algún alimento. En esta línea, Di Renzo (2021) analizó un corpus de documentación consistente en fotografías y entrevistas a ex soldados conscriptos de la ciudad de Mar del Plata (Buenos Aires) que fueron destacados en las provincias de Neuquén y Chubut entre el ‘78 y ‘79, en el marco del Operativo Soberanía. Allí subraya la preeminencia de afectos vinculados al nacionalismo banal, que enlazan con las doctrinas geopolíticas de formación de las Fuerzas Armadas. En este sentido, es que inscribe su investigación dentro del denominado “giro afectivo”, atento a considerar qué emociones manifiestan los exsoldados al evocar sus vivencias y qué sentimientos pueden ser interpretados en las imágenes; los recuerdos relativos al buen trato de los vecinos de origen chileno surgen también en los relatos.

24. No se advierte en los testimonios relevados que los modos de resistencia, vinculados a las prácticas solidarias horizontales, se inscribieran en formas de organización y contestación que pudiesen ser articulados por una comunidad de pertenencia más amplia. En otros escenarios se ha analizado, por ejemplo, el activismo de la comunidad católica neuquina, en la que los ciudadanos de a pie tuvieron un rol protagónico. Rodríguez y Azcónegui (2022) investigaron las dinámicas de apoyos e impugnaciones manifestadas por obispos y laicos frente a las coyunturas bélicas. De este modo, demostraron la politicidad de los llamamientos a la paz —frente a la guerra potencial o efectiva— junto a las denuncias por crímenes de lesa humanidad realizadas por líderes eclesiásticos.

las sociedades europeas ante los totalitarismos nazi y fascista, consideramos que ofrecen una matriz de análisis sugerente para pensar el caso que nos ocupa. El autor propone una escala que va de la aceptación al distanciamiento; la primera actitud abarca acciones de resignación, apoyo y adhesión, mientras que la segunda afecta posiciones de desviación, disidencia y oposición (Lvovich 2009, 296).

Es posible afirmar que, de los testimonios analizados, surge una imagen general de rechazo a las políticas dictatoriales en lo relativo a la construcción de un nuevo enemigo producto de la contienda bélica en ciernes. El componente nacionalista exacerbado, en un contexto fogueo precedido por la integración y convivencia con el “otro” nacional —asumido como propio, “es nuestro” —, genera rechazos antes que apoyos al régimen. La autoridad aparece significada como amenaza persecutoria sobre un determinado orden de vida al que se valora positivamente y se teme perder por completo. Sin embargo, no se apela a una oposición orgánica a las demandas o requerimientos de las autoridades. En su lugar, se desarrollan estrategias en las que se recurre a mecanismos de contestación consistentes en desviar o reconducir los conflictos: ante los interrogatorios sobre las amistades con funcionarios de Chile, se apela a los elementos culturales en común (hablamos en francés, intercambiamos libros); una suerte de resguardo universalista frente a la fijación nacionalista territorial. Los operativos de control por los domicilios se subvieren a través del humor —respondiendo como si se tratara del juego “la batalla naval” —. Las exigencias planteadas al Municipio —realizar obras sin emplear trabajadores chilenos— se obstaculizan apelando a los recursos de la burocracia administrativa —“abrimos un expediente” —. Se trata, en suma, de diferentes actitudes y comportamientos sociales que provocan espacios en los que circula el desacuerdo y la resistencia a las políticas de control y persecución impuestas sobre la población por las autoridades navales. De todos modos, no dejamos de advertir que la experiencia social del conflicto de 1978 está atravesada por la indignación y, en algunas situaciones, resignación dolorosa de quienes, habiendo sido testigos de atropellos a los derechos más elementales, supieron que podrían correr esa misma suerte.

**Figura 2.** El regreso de los soldados



Fuente: *Semanario de la actividad territorial*, Año II, número 79, 9 de febrero de 1979. MFM.

## Conclusión

En el presente trabajo, nos propusimos abordar un caso en el que se intersectan las perspectivas de la historia sociocultural de la guerra con el análisis de las actitudes y los comportamientos sociales bajo la dictadura militar argentina. La aproximación a un objeto de estudio —la experiencia social del conflicto del

Beagle, en Ushuaia— permitirá generar conocimiento sobre un área de vacancia en la historiografía del pasado reciente. Los alcances y particularidades de la implementación de las políticas dictatoriales en Tierra del Fuego constituyen un tema de investigación aun fragmentariamente abordado. El estudio de las relaciones y articulaciones entre aquellas políticas nacionales, sus racionalidades específicas en Patagonia austral y los procesos de conflictividad bélica presenta un enorme desafío por delante. En este sentido, nos interesa destacar algunas de las conclusiones parciales que pueden desprenderse de lo analizado hasta aquí.

La escalada bélica desatada en torno a la soberanía estatal sobre el Beagle, y las islas de la boca oriental del canal, impactó fuertemente a las poblaciones de la región austral patagónica. El espacio fronterizo continental e insular (para el caso de Tierra del Fuego), fue históricamente constituido por los vínculos estrechos establecidos por los habitantes de origen chileno, argentino y europeo a partir de relaciones económicas, sociales y culturales sostenidas a lo largo del siglo XX; las migraciones, los lazos de parentesco, la búsqueda de oportunidades para la vida, entramaron un conjunto de redes que se sostiene hasta el presente. Desde que se conoció el resultado del laudo arbitral, en mayo de 1977, se generó un clima de tensión política agravado por el rechazo del dictamen por parte del gobierno del Gral. Videla (en enero de 1978). A partir de allí, la movilización de tropas de infantería, el emplazamiento de cañones, la construcción de trincheras y refugios, el patrullaje naval y aéreo, modificaron el territorio patagónico; Ushuaia, con las características de un pequeño poblado, formó parte del escenario en disputa. La preparación para una guerra inminente —que por intervención del Vaticano no llegó finalmente a desatarse— tuvo como consecuencia la imposición de nuevas rutinas de defensa que afectaron la vida cotidiana de los habitantes. Los testimonios relevados evidencian un estado de commoción y sorpresa ante los preparativos para una guerra internacional; los temores relativos a la posibilidad de perder la propia vida o la de los seres queridos se articularon con el rechazo a las causas y los motivos del conflicto. En este sentido, un esquema de fuerzas y relaciones interestatales se sobreimpresionó en las dinámicas de las rutinas, hábitos y valores

sostenidos hasta ese momento, por distintos sectores sociales, con anterioridad al conflicto. Desde esta perspectiva, el proceso del año 1978 opera como una bisagra entre los ritmos habituales de trabajo, crianza, sociabilidad y las urgencias provocadas por los preparativos bélicos. La posibilidad de que se iniciara la guerra se articulaba con la situación —significada en los testimonios como de absurda e inimaginable—, de que el enemigo exterior fuera a su vez el poblador típico de Tierra del Fuego; vecinos, trabajadores, amigos, originarios de Chile, migrantes de varias generaciones o recién llegados.

Desde el punto de vista de las actitudes y comportamientos sociales, se observa que ante los nuevos requerimientos de las autoridades de la Armada Argentina o bien frente al control y la represión directa sobre la población, predominó una oposición disuasiva por la vía de la desviación del conflicto. La solidaridad con los pares en diversos ámbitos —ocultar a un compañero de trabajo, defender al vecino, apelar a la amistad como valor—, la interpellación a los funcionarios —basándose en un tipo de bagaje cultural letrado, en el humor o en los procedimientos propios de la burocracia administrativa—, permiten dar cuenta de un conjunto de estrategias desarrolladas y sostenidas por diversos actores sociales.

La implementación de las políticas nacionalistas y territorialistas del gobierno argentino adquieren entonces, a escala local, una densidad específica; el enemigo externo elemento clave en las doctrinas de defensa es, a su vez, el poblador integrado a la región. Las sospechas de espionaje o colaboracionismo, ante la hipótesis de guerra internacional, se solapan con las acciones de control ideológico interno propias de la doctrina de seguridad nacional predominantes en el país y en el resto de América Latina. Las requisas y traslados afectaban a aquellos perseguidos por “chilenos” y/o por “zurdos”; la figura del enemigo interno adquiere matices de mayor vulnerabilidad si se trataba de personas solas, sin familia o de edad avanzada.

Finalmente, nos propusimos aportar elementos que —surgidos de la investigación de los comportamientos y actitudes sociales ante un posible conflicto bélico, localmente situado— permitiesen complejizar el análisis de los consensos y resistencias de la ciudadanía frente a las políticas dictatoriales. En este sentido, quedan pendientes futuras líneas de indagación que puedan dar cuenta de los procesos de

discriminación y segregación social generados en Tierra del Fuego como efecto del conflicto del '78; apenas un indicio de las tensiones entre nuevas y más antiguas prácticas podría expresarse a través del “chiloteo” y simbolizarse en las imágenes contrastantes de la cruz gamada y el símbolo de la paz.

## Referencias

---

- Águila, Gabriela, Laura Luciani, Lucía Seminara y Cristina Viano, comps. *La historia reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2018.
- Águila, Gabriela y Luciano Alonso, coord. *Procesos represivos y actitudes sociales. Entre la España franquista y las dictaduras del Cono Sur*. Buenos Aires: Prometeo, 2013.
- Azcoitía, Alfredo. “El diario Río Negro y la representación de lo chileno durante el conflicto del Beagle (1977-1978)”. *REHIME. Dossier sobre prensa y dictadura*, no. 7 (2014): 50-71. [http://www.rehime.com.ar/escritos/dossier/07\\_prensa-provdictadura.php](http://www.rehime.com.ar/escritos/dossier/07_prensa-provdictadura.php)
- Azcónegui, María Cecilia. “Iglesia, Estado y sociedad. La protección de los refugiados chilenos en la Norpatagonia, 1973-1983”. *Revista de Historia de la Universidad Nacional del Comahue Neuquén*, no. 17 (2016): 145-174. <https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/historia/article/view/1337>
- Bohoslavsky, Ernesto, Marina Franco, Mariana Iglesias y Daniel Lvovich, coord. *Problemas de la historia reciente del Cono Sur*. Buenos Aires: Prometeo, 2010.
- Bohoslavsky, Ernesto, coord. “Debates y conflictos de la historia regional en la Argentina actual”. *Quinto Sol* 22, no. 3 (2018): 1-51. <https://cerac.unlpam.edu.ar/ojs/index.php/quintosol/article/view/3337>
- Bandieri, Susana, coord. “Introducción a Cruzando la Cordillera”. En *La frontera argentina-chilena como espacio social*, 17-26. Osorno: Editorial Universidad de Los Lagos, 2020.
- Briceño Monzón, Claudio. “La frontera chilena-argentina: la Controversia por el Canal del Beagle”. *Tiempo y Espacio* 24, no. 62 (2014): 221-261. <http://ve.scielo.org/pdf/te/v24n62/art12.pdf>

- Carrizo, Gabriel. “¿Sabe una cosa don Videla?: Construcción de consenso, acción cívica y nacionalismo territorial en la revista Cono Sur, 1978-1982”. *Revista Páginas* 13, no. 31 (2021): s.p. <https://doi.org/10.35305/rp.v13i31.477>
- Carrizo, Gabriel. “Cuando la Argentina y Chile casi fueron a la guerra. La comunidad chilena de Comodoro Rivadavia bajo sospecha durante el conflicto por el canal de Beagle”. En *Estudios del extremo austral del continente*. Editado por María Álvarez, Juan Vilaboa y Silvina López Rivera, 437-462. Buenos Aires: Teseo, 2022.
- Di Renzo, Cristian. “El nacionalismo en primer plano: el Operativo Soberanía a través de las fotografías y los relatos de los soldados conscriptos (1978-1979)”. En *El nombre de la patria: juventud, nacionalismos cotidianos y emociones patrióticas (Argentina, 1955-1979)*, editado por Mónica Bartolucci y Bettina Favero, 139-174. Buenos Aires: Teseo, 2021.
- Fernández, Gabriela y Karin Otero. “Hacer historia en el sur del sur: investigación y escritura de la historia en Tierra del Fuego”. En *Historiografía argentina: Modelo para armar*, editado por Marta Philp, María Leoni y Daniel Guzmán, 475-490. Buenos Aires: Imago Mundi, 2022.
- Franco, Marina y Daniel Lvovich. “Historia Reciente: apuntes sobre un campo de investigación en expansión”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana*, no. 47 (2017): 190-217. <http://revistascientificas.filoz.uba.ar/index.php/boletin/article/view/6707>
- Gatica, Mónica. *¿Exilio, migración, destierro?: trabajadores chilenos en el noreste de Chubut 1973-2010*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2013.
- Gianola Otamendi, Alberto. *Aires de guerra sobre las aguas de Tierra del Fuego*. Buenos Aires: Instituto de publicaciones navales, 2018.
- Guber, Rosana, dir. *Mar de guerra. La Armada de la República Argentina y sus formas de habitar el Atlántico Sur en la Guerra de Malvinas, 1982*. Buenos Aires: SB, 2022.
- Horlent, Laura. “De Chiloé a Ushuaia. La migración masculina chilena entre 1947-1970”. *Fuegia* 2, no. 1 (2019): 5-20. [https://www.untdf.edu.ar/uploads/archivos/Vol\\_II\\_1\\_5\\_20\\_2019\\_Horlent\\_Romero\\_1632587585.pdf](https://www.untdf.edu.ar/uploads/archivos/Vol_II_1_5_20_2019_Horlent_Romero_1632587585.pdf)
- Levín, Florencia. “Un grano de arena en la inmensidad del mar: lo que puede aportar la historia a la elaboración de pasados traumáticos”. *Historia da Historiografia* 13, no. 33 (2020): 309-339. <https://doi.org/10.15848/hh.v13i33.1578>

Lorenz, Federico. "Otras marcas, guerra y memoria en una localidad del sur argentino (1978- 1982)". *Unas islas demasiado famosas. Malvinas historia y política*, 95-125. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2013.

Lorenz, Federico. "Apuntes para una agenda de investigaciones para Malvinas y el Atlántico Sur". *Revista Fuegia* 4, no. 1 (2021): 26-39. [https://www.untdf.edu.ar/uploads/archivos/FUEGIA\\_Vol\\_IV\\_Nro\\_1\\_2021\\_1640020509.pdf](https://www.untdf.edu.ar/uploads/archivos/FUEGIA_Vol_IV_Nro_1_2021_1640020509.pdf)

Luciani, Laura. "Actitudes y comportamientos sociales durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983). Algunas consideraciones respecto de cómo analizar la compleja trama entre régimen y sociedad". *Naveg@merica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, no. 3 (2009): 2-21. <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/74991>

Lvovich, Daniel. "Sistema político y actitudes sociales en la legitimación de la dictadura militar argentina (1976-1983)". *Ayer* 75, no. 3 (2009): 275-299. [https://www.revistaayer.com/sites/default/files/articulos/75-8Ayer75\\_OfensivaCulturalNorteamericanaGuerraFria\\_Nino.pdf](https://www.revistaayer.com/sites/default/files/articulos/75-8Ayer75_OfensivaCulturalNorteamericanaGuerraFria_Nino.pdf)

Lvovich, Daniel. "Vida cotidiana y dictadura militar en la Argentina: un balance historiográfico". *Estudios Ibero-americanos* 43, no. 2 (2017): 264-274. <https://www.redalyc.org/pdf/1346/134651133004.pdf>

Lvovich, Daniel. "El mito de la moderación de Videla: extensión social y funciones de una creencia compartida". *Contemporánea* 12, no. 1 (2020a): 164-173. <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/cont/article/view/754>

Lvovich, Daniel. "Los que apoyaron. Reflexiones y nuevas evidencias sobre el apoyo difuso a la dictadura militar en su primera etapa (1976-1978)". *Anuario IEHS* 35, no. 2 (2020b): 125-142. [https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/171818/CONICET\\_Digital\\_Nro.cb79f069-bff1-425b-803a-ae3de26dd810\\_B.pdf?sequence=2](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/171818/CONICET_Digital_Nro.cb79f069-bff1-425b-803a-ae3de26dd810_B.pdf?sequence=2)

Novaro, Marcos y Vicente Palermo. *La dictadura militar 1976/1983*. Buenos Aires: Paidós, 2003.

Pierini, María de los Milagros y Pablo Beecher. "Malvinas en la memoria de los habitantes de Santa Cruz: desde las primeras migraciones hasta el conflicto bélico". *Prácticas de Oficio. Investigación y reflexión en ciencias sociales*, no. 28 (2022): 3-18. <http://revistas.ungs.edu.ar/index.php/po/article/view/171>

Portelli, Alessandro. "Un trabajo de relación". *Testimonios*, no. 7 (2018): 193-204. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/testimonios/article/view/20837>

- Punoñanco-Andrade, Humberto. “El conflicto del Beagle en las representaciones sociales de los habitantes de la Patagonia austral chileno —argentina en el periodo 1978–1985”. Tesis para optar por título profesional de profesor de Historia y Ciencias Sociales. Universidad de Magallanes, Punta arenas, 2010. [http://www.umag.cl/biblioteca/tesis/punonanco\\_andrade\\_2010.pdf](http://www.umag.cl/biblioteca/tesis/punonanco_andrade_2010.pdf)
- Risler, Julia y Laura Schenquer. “Guerra, diplomacia y producción de consenso: el plan de acción psicológica del Ejército argentino en el marco del conflicto con Chile por el Canal de Beagle (1981-1982)”. *Revista de Historia Militar* 8, no. 17 (2019): 48-70. <https://ruhm.es/index.php/RUHM/article/view/565/489>
- Rodríguez, Andrea-Belén. “Por una historia sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas. Nuevas preguntas para un objeto de estudio clásico”. *PolHis. Revista Bibliográfica del Programa Interuniversitario de Historia Política*, no. 20 (2017): 161-95. <https://polhis.com.ar/index.php/polhis/article/view/271>
- Rodríguez, Andrea-Belén. “Sociedad civil y guerra de Malvinas. Aportes a la agenda de estudios de las actitudes sociales frente al conflicto a partir del estudio de la Iglesia católica neuquina”. *Pasado Abierto. Revista del CEHis*, no. 15 (2022): s.p. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/5521/6176>
- Rodríguez, Andrea-Belén y María-Cecilia Azcónegui. “Paz y política. La comunidad católica neuquina frente al conflicto del Beagle y la guerra de Malvinas”. *PolHis* 15, no. 29 (2022): 68-97. <https://polhis.com.ar/index.php/polhis/article/view/407>
- Rodríguez, Laura. “Políticas educativas y culturales durante la última dictadura en Argentina (1976 –1983). La frontera como problema”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 15, no. 47 (2010): 1251-1273.
- Seitz, Ana-Inés. 2015. “Actitudes y comportamientos sociales en régimenes dictatoriales. Aportes para una reflexión metodológica”. En *Volúmenes Temáticos de las V Jornadas de Investigación en Humanidades: Archivos y fuentes para una nueva historia sociocultural*, editado por Silvina Jensen, Andrea Pasquaré y Leandro Di Grescia. Bahía Blanca: Hemisferio Derecho, 2015. <http://www.jornadasinvhum.uns.edu.ar/files/5JIeHVolo9.pdf>

Torres, Susana. “La inmigración chilena en la Patagonia austral en la primera mitad del siglo XX y su inserción en los centros urbanos de Comodoro Rivadavia, Río Gallegos y Ushuaia”. En *Cruzando la Cordillera. La frontera argentina–chilena como espacio social*, editado por Susana Bandieri, 675-733. Osorno: Editorial Universidad de Los Lagos, 2020.

Van-Aert, Peter. “The Beagle conflict”. *Island Studies Journal* 11, no. 1 (2016): 307-314. <https://islandstudiesjournal.org/article/81938>





## “Nuestro deber en la hora actual” límites y nacionalismo entre Chile y Argentina (1892 – 1899)

**Karen-Isabel Manzano-Iturra\***

Universidad San Sebastián, Chile

<https://doi.org/10.15446/historelo.v16n37.109266>

Recepción: 31 de mayo de 2023

Aceptación: 25 de enero de 2024

Modificación: 3 de junio de 2024

### Resumen

Chile y Argentina discutieron en torno al Estrecho de Magallanes y la Patagonia en varias ocasiones durante el siglo XIX. El Tratado de Límites de 1881 cierra un ciclo. No obstante, las disputas territoriales se incrementaron con perspectivas nacionalistas y un creciente armamentismo en la década siguiente. ¿Por qué se intensificaron las disputas si existía un tratado y un protocolo vigentes? Es la pregunta central del presente artículo, partiendo de la evaluación de los puntos limítrofes entre ambos Estados. La investigación se llevará a cabo mediante una metodología de análisis de fuentes documentales (archivos, libros, prensa de la época) y un enfoque histórico-geopolítico, en una dimensión temporal definida (1892-1899). Las conclusiones proponen demostrar que, a pesar de los acuerdos existentes, ambos Estados intentaron presionar por una solución rápida a las controversias, involucrando no solo a las instituciones del Estado, sino también a la sociedad en su conjunto.

**Palabras clave:** Chile; Argentina; límites; nacionalismo; armamentismo.

\* Doctora en Estudios Americanos, especialidad en Estudios Internacionales, por la Universidad de Santiago de Chile. Profesora Asistente del Instituto de Historia de la Universidad San Sebastián, Chile. Este trabajo corresponde al desarrollo de la línea de investigación de Relaciones bilaterales Chile–Argentina, elaborada por la autora en el marco de su trabajo en el Instituto de Historia y la vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad San Sebastián, financiado por la misma institución. Correo electrónico: karen.manzano@uss.cl  <https://orcid.org/0000-0002-7069-0698>



Cómo citar este artículo/ How to cite this article:

Manzano-Iturra, Karen-Isabel. “‘Nuestro deber en la hora actual’ límites y nacionalismo entre Chile y Argentina (1892-1899)”. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 16, no. 37 (2024): 113-141. <https://doi.org/10.15446/historelo.v16n37.109266>

## “Our duty in the current times”: Boundaries and Nationalism between Chile and Argentina (1892-1899)

### Abstract

During the nineteenth century, Chile and Argentina had several border disputes, both over the Strait of Magellan and Patagonia, which concluded with the Boundary Treaty of 1881. However, these problems emerged again in the austral zone and increased tension in the 1890s, when nationalism and the arms race were mixed up with the boundary issue. Therefore, our research question is: ¿Why did the Chilean-Argentinian dispute increase if there were a treaty and a protocol in force during that decade? For this, the objectives are to: 1) evaluate unresolved limit points between both states; and 2) comprehend the nationalism and arms race atmosphere of that period. A methodology of document source analysis using archives, books, period press, and a historical-geopolitical approach within a defined time frame (1892-1999) will be utilized in this study. The results aim to demonstrate that both states, despite their agreements, sought to hasten the resolution of controversies by engaging not only state institutions but also society as a whole.

**Keywords:** Chile; Argentina; boundaries; nationalism; arms race.

## “O nosso dever na hora atual”: limites e nacionalismo entre o Chile e a Argentina (1892 - 1899)

### Resumo

Durante o século XIX, o Chile e a Argentina discutiram muitas vezes pelos seus limites, tanto pelo Estreito de Magalhães quanto pela Patagônia, questão que terminou com o Tratado de Limites de 1881. No entanto, estes problemas apareceram novamente na região austral e incrementaram as tensões na década de 1890, quando os limites se misturaram com o nacionalismo e o armamentismo. Por isso, nossa pergunta é: Por que aumentou a discussão chileno-argentina se existiam um tratado e protocolo em vigor nessa década? Os nossos objetivos são: 1) avaliar os pontos limítrofes não resolvidos entre ambos estados; e 2) compreender o clima de nacionalismo e armamentismo da época. Isto será feito mediante uma metodologia de análise de fontes documentais (arquivos, livros, imprensa da época) e um enfoque histórico-geopolítico, em uma dimensão temporal definida (1892-1899). As conclusões visam demonstrar que ambos estados, não obstante seus acordos, buscaram pressionar por uma rápida solução de controvérsias não só envolvendo as instituições estatais, senão que a sociedade como um todo.

**Palavras-chaves:** Chile; Argentina; limites; nacionalismo; armamentismo.

## Introducción

---

*Se ha dicho y con sobrada razón que en la vida de los hombres, como en la historia de los pueblos, existe un momento profundamente peligroso. Es el momento que se sigue al de una victoria.*

(*El Magallanes 1896b*)

El anterior párrafo marca el inicio de una de las colaboraciones enviadas al diario *El Magallanes* en 1896. Según su autor, quien se autodenominó Remus, Chile se encontraba en una posición delicada debido a la sensación victoriosa tras la Guerra del Pacífico. En su opinión, era necesario trabajar en diversas acciones como la preparación naval y la creación de un apostadero en Punta Arenas para asegurar la victoria, pues “nuestro deber en la hora actual consiste en afianzarla y en hacerla provechosa” (*El Magallanes*, 1896). Sin embargo, lo que se revela es que existían tensiones y un clima muy crítico, sobre lo cual ya se escribía en Chile. Frente a ello, se encontraba Argentina, país que se hallaba en un crecimiento exponencial de su población y economía, que tenía desavenencias con Chile por cuestiones de límites, no llegando al enfrentamiento, pero si tensionando la agenda bilateral que, amparados en un tratado y protocolo adicional firmado, aún mantenía discrepancias en la zona austral.

Hay que afirmar que durante este período se vivía una crisis que estaba llevando al borde de una guerra real y convencional, en la que se incentivaron los nacionalismos en medio de un delicado equilibrio diplomático. Las comisiones de límites trabajaban abordando los puntos más críticos a resolver: la Puna de Atacama y la zona patagónica. En esta última, los criterios establecidos en el tratado de 1881 no se podían aplicar, ya que la divisoria de aguas y las altas cumbres se disociaban desde Antuco hacia el sur.

Durante la segunda mitad del siglo XIX comenzó fuertemente a tratarse el tema limítrofe entre Chile y Argentina, que se basaba en la discusión de la propiedad del estrecho que se amplió a los demás puntos de la Patagonia que aún permanecían

sin una definición “oficial” de la línea que separaba ambos Estados. Dentro de ese contexto, los primeros años la base teórica de la problematización se circunscribió a los textos de Angelis (1852) y Amunategui (1853), quienes comenzaron con la defensa de los derechos argentinos y chilenos en el espacio austral. Posteriormente se sumaron otros autores como Bermejo (1879) Ibáñez (1876) que siguieron defendiendo los derechos de cada país hasta la firma del Tratado de 1881, que definió las altas cumbres divisorias de las aguas como límite de aplicación, pero ante la presencia de nuevos reclamos, se estableció el Protocolo de 1893 señalando a Chile en el Pacífico, Argentina en el Atlántico. Sin embargo, los puntos sur-australes y la Puna de Atacama continuaron siendo un tema sin definir.

Bajo esas circunstancias, en el presente trabajo se busca 1) analizar los puntos sin definir de los estados involucrados pero además 2) comprender el clima nacionalista del periodo, mediante una metodología cualitativa que incluye análisis de textos (fuentes de época, libros y prensa) con enfoque histórico y geopolítico en un periodo de tiempo acotado (1892-1899) cuya gran conclusión es que los estados involucrados movilizaron todos los recursos de su época (políticos-sociales) para mantener su presencia en las áreas geopolíticas de interés.

## La situación de los límites. El problema diplomático

Tras la independencia de la Corona Española, los Estados americanos fueron herederos de amplios territorios que consideraban suyos. Sin embargo, la falta de una delimitación clara que se enfocara en dejar a cada uno lo que correspondía complicó el escenario. En el caso chileno–argentino este problema se retrasó décadas, principalmente por las guerras civiles que enfrentó a las provincias con la capital (Peláez 2012), mientras que Chile solucionó sus problemas políticos antes y comenzó a trabajar en torno a la colonización y estudio de los espacios vacíos existentes (Sagredo 2016), entendiéndose éstos como las regiones no ocupadas existentes en el Cono Sur americano, transformándose en áreas valiosas ideales para el crecimiento orgánico de los Estados, como lo entendían los geógrafos de la época (Ratzel 2011).

Uno de los primeros puntos de discusión se encontró en el Estrecho de Magallanes, especialmente por la fundación del Fuerte Bulnes por parte de Chile en 1843 (Anrique 1901), el cual fue discutido en 1847 por el gobierno argentino de Juan Manuel de Rosas (Angelis 1847). El Estrecho constituía un importante paso en la presencia geopolítica de uno de los dos Estados en la conexión natural de los dos océanos, con las implicancias que esto suponía en torno a las comunicaciones y el comercio internacional. Tras ese episodio, comenzaron a suceder las publicaciones que dieron origen a un corpus de textos que tratasen sobre los límites, especialmente en la zona austral (Angelis 1852; Amunátegui 1853; Bermejo 1879; Ibáñez 1879; entre otros). Los autores actuaron como un círculo hermenéutico de información en la creación de la “teoría oficial” de las fronteras de los Estados involucrados (Manzano 2016), donde claramente se ve el interés por ciertos puntos geopolíticos claves para Chile y Argentina, debido sus recursos naturales (Ratzel 2011) y de supremacía naval (Mahan 2013). Tras este periodo, la firma del Tratado de Límites de 1881 se consideró como el punto final, aunque se transformó posteriormente en el inicio de varias dificultades, especialmente por los principios geográficos discordantes que se aplicaron en el documento —divisoria de las aguas y altas cumbres— que no coincidían en el extenso límite chileno-argentino, marcadas por estos espacios vacíos, algo que se repitió en los demás Estados sudamericanos:

Así, los espacios vacíos y sin conexiones fluidas fueron la tónica de los países sudamericanos, cuya seguridad residía, principalmente, en la discusión de las fronteras basadas en el *uti possidetis juris* para consolidar los nuevos territorios ante un proceso de ocupación que a duras penas podía desarrollarse con Estados nuevos y sin capacidades para concretar semejante empresa (Garay y Jiménez 2021, 205).

Desde el punto de vista geopolítico, estos constituyan un problema ya que, al no existir una frontera definida, diferentes Estados podían reclamarlos de acuerdo a sus intereses. Intuitivamente para la época —ya que la geopolítica como tal no existía— Chile comenzó la ocupación de la zona austral por medio del Fuerte Bulnes y Punta Arenas, mientras que Argentina trataba de avanzar en sus Campañas del Desierto al sur. Empero, el tratado de 1881 no resolvió la incertidumbre, por lo que comenzó a aparecer con mayor fuerza las discusiones limítrofes luego de ese año, en zonas que el gobierno chileno comprendió como resueltas por la claridad de los artículos firmados, pero que Argentina no consideró como tales, incluso con

la participación de intelectuales extranjeros que se involucraron como Mariano Paz Soldán, quien desde Perú en su diccionario geográfico, consignó a las islas del canal del Beagle como argentinas en 1885 (Paz Soldán 1885), cuando en realidad estas se encontraban al sur del canal y por lo tanto eran chilenas de acuerdo a lo estipulado en el tratado recientemente firmado. A partir de entonces, comienzan a aparecer discordancias en torno a la interpretación del Tratado, que, a pesar de estar escrito claramente, no tenía los principios geográficos unificados:

Cuando el Tratado de Límites firmado entre Chile y Argentina el 23 de julio de 1881 asienta que el “límite entre Chile y la República Argentina es, de Norte a Sur, hasta el paralelo cincuenta y dos de latitud, la Cordillera de los Andes”; y que “la línea fronteriza correrá en esa extensión por las cumbres más elevadas de dicha Cordillera que dividan las aguas y pasará por entre las vertientes que se desprenden a un lado y otro”, no sólo está dando origen a una fuente de controversias que se mantiene hasta la actualidad; también está recogiendo una historia de exploraciones y reconocimientos geográficos terrestres y marítimos que tuvieron como preocupación principal el macizo cordillerano. Sólo así se explica que el documento concebido para establecer una frontera unívoca, en realidad nombre cuatro posibles límites: la cordillera de los Andes, una línea que puede correr por las más altas cumbres, por la divisoria de las aguas, o por la formada por las vertientes que se desprenden a un lado y otro (Sagredo 2016, 3).

Este problema de los Andes era una preocupación diplomática mayor, sucediéndose las reuniones en las comisiones de límites que se hicieron cargo de fijar, en las zonas más complejas, cuál era el principio delimitador. Las comisiones estaban conformadas por expertos designados por los gobiernos de ambos países, quienes se reunían a trabajar en torno a las zonas donde la línea limítrofe era difícil de trazar. Una de las primeras acciones fue la firma de un acuerdo en 1888 para establecer las futuras delegaciones que trabajarían la cuestión de límites (Barros 2009) y a partir de ello la comisión chilena se organizó en 1890 en torno a la figura de Diego Barros Arana, que como jefe agrupó a varios especialistas como Alejandro Bertrand o posteriormente Hans Steffen. Entre tanto, en Argentina se suceden al mando de esa misma instancia varios encargados como Pico, Virasoro, Quirno Costa y Moreno (Barros 2009, 241) siendo este último quien cumple una importante labor debido a su experiencia por los viajes realizados a la zona austral. Paralelo al trabajo de las comisiones, comenzaron a surgir una serie de dudas y problemas

diplomáticos. Chile atravesó el periodo de la victoria de la Guerra del Pacífico para sumirse luego en una cruenta guerra civil en 1891, luego de la cual buscó solucionar sus límites, mientras que Argentina comenzaba a crecer en población con la llegada de migrantes que se incorporaban al país. Los problemas diplomáticos se tiñeron entonces con el armamentismo y los sentimientos nacionalistas que aparecieron cada vez con mayor frecuencia, pero también con el surgimiento de dos disputas en zonas extremas: la Puna de Atacama, donde se involucraron Chile, Bolivia y Argentina; mientras que en la Patagonia las controversias se establecieron desde Antuco al sur, en variados puntos de la frontera, especialmente en torno a cómo realizar la traza limítrofe amparándose en los dos principios del Tratado de Límites de 1881: las altas cumbres y la divisoria de las aguas.

## La Puna de atacama: Chile, Bolivia y ¿Argentina?

El punto que comienza esta crisis surge fuera del contexto de discusiones con Argentina, la llamada Puna de Atacama. En esta región, Chile se instaló desde la Guerra del Pacífico con tropas acantonadas, y posterior al Pacto de Tregua con Bolivia de 1884 la consideró como parte integrante de su territorio, al igual que la región de Antofagasta. Esto se ve reflejado en el segundo artículo:

Art. 2<sup>a</sup>. La República de Chile, durante la vigencia de esta tregua, continuará gobernando con sujeción al régimen político y administrativo que establece la ley chilena, los territorios comprendidos desde el paralelo 23 hasta la desembocadura del río Loa en el Pacífico, teniendo dichos territorios por límite oriental una línea recta que parta de Sapalegui, desde la intersección con el deslinde que los separa de la República Argentina, hasta el volcán Licancabur. Desde este punto seguirá una recta a la cumbre del volcán apagado Cabana. De aquí continuará otra recta hasta el ojo de agua que se halla más al sur en el lago Ascotan; y de aquí otra recta que, cruzando a lo largo dicho lago, terminé en el volcán Ollague. Desde este punto otra recta al volcán Tua, continuando después la divisoria existente entre el departamento de Tarapacá y Bolivia.<sup>1</sup>

1. “Tratados, Convenios y Acuerdos Internacionales Chile-Bolivia. Pacto de tregua. 1884”, Fuentes documentales y bibliográficas para el estudio de la Historia de Chile, consultado el 12 de julio de 2024. [http://www.historia.uchile.cl/CDA/fh\\_article/0\\_1389\\_SCID%253D15705%2526ISID%253D563%2526PRT%253D15699%2526JNID%253D12\\_oo.html](http://www.historia.uchile.cl/CDA/fh_article/0_1389_SCID%253D15705%2526ISID%253D563%2526PRT%253D15699%2526JNID%253D12_oo.html)

La Puna se encontraba precisamente en la zona correspondiente a los salares rodeados de las cumbres andinas, como el volcán Ollague y el Licancabur, por lo que se consideraba solucionado, pero con el aliciente que, con Argentina, este límite mencionado no estaba demarcado en propiedad, pues pasaron solo tres años de la firma del Tratado de 1881 (Benedetti 2005) algo que aumentó la incertidumbre, en una zona que era reconocida por sus depósitos de bórax (Bertrand 1885) y en donde chocaban en la entrega de permisos de autoridades chilenas como argentinas (San Román 2012). Sin duda, la Puna constituía un punto geopolítico en el interior, que, aunque en su momento no se observó con cabalidad, tenía recursos minerales que a futuro serían estratégicos como el litio, pero con extracción permanente de bórax como ya se mencionó. Por si fuera poco, en un acto contrario a lo expresamente firmado en 1884, Bolivia le entregó la Puna a Argentina mediante una negociación realizada en 1889 a cambio de que renunciara a sus pretensiones en la zona de Tarija, es decir, dejando de lado derechos históricos en esa región, e involucrándose en un conflicto directamente con Chile, al disputar un espacio ya ocupado e instalando una tensión fronteriza al realizar un intercambio de estas características. En ese entonces, Chile transitaba por un período altamente polarizado, producto de la Guerra Civil de 1891, por lo que no se divisó con certeza este movimiento diplomático y geopolítico, incluyéndose percepciones erradas dentro de la relación bilateral como el compromiso de entrega de la Puna, acordada por el gobierno boliviano al bando congresista chileno en pleno conflicto (Cisneros y Escudé 1999; Manzano 2018). Dichas acciones confundieron aún más la política exterior chilena, que se orientó en los primeros años de la década de 1890 a la “política boliviana” es decir, buscando aliarse de alguna forma con este país ante las problemáticas existentes con Perú tras la Guerra del Pacífico (Concha 2011) y por el lado argentino, estableció las comisiones de límites (Barros 2009). El acuerdo Vaca Guzmán-Quirno Costa resultó muy complejo, porque se decidió sobre este territorio mediante un Tratado de Límites con Bolivia, con ocupación chilena *in situ* y en donde se firmó los cambios a perpetuidad:

Art. 3º. Los Gobiernos de la República Argentina y de la República de Bolivia ejercerán pleno dominio y a perpetuidad sobre los territorios que respectivamente les corresponden en virtud del presente Tratado. Toda cuestión que surgiese entre ambos países, ya sea con motivo de esta transacción, o por cualquiera otra causa, será sometida á la decisión de una Potencia amiga, quedando en todo caso incombustibles los límites estipulados en el presente arreglo.<sup>2</sup>

Con este acuerdo, Bolivia quedaba con Tarija y Argentina con la Puna, que sumado a la presencia de Chile generaba dos dueños en el mismo espacio geográfico (Benedetti 2005) que comenzaron a alegar sus respectivos derechos. En una jugada muy arriesgada, La Paz trasladó el foco de atención de conflicto hacia Buenos Aires, para conseguir un enfrentamiento con el gobierno chileno, sumado a que en la Cancillería asumió como ministro el político, escritor y explorador Estanislao Zeballos, fuerte opositor a Chile y Brasil (Lacoste 2003) quien aprovechó la oportunidad para marcar su sello nacionalista frente a los vecinos. Al conocerse el pacto años después, se echó por tierra cualquier intento de solución con Bolivia de parte del gobierno chileno, que había realizado conversaciones para finalizar la controversia en 1895 (Manzano 2018), pero que ante tal situación, solo se enfocó en Argentina, el rival más complejo a nivel vecinal y con quien elevaría los niveles de tensión del momento, especialmente desde 1893, marcados por la firma del Protocolo Complementario de Límites, la Puna de Atacama, las reclamaciones en la zona austral en medio de la demarcación y el creciente nacionalismo, que elevó la competencia por armas y recursos.

## Tensiones diplomáticas y armamentistas con Argentina

Con la firma del tratado de 1881 y el fin de la Guerra del Pacífico, las tensiones comenzaron a ser notorias en el plano político generándose un periodo de alta incertidumbre, donde las señales realizadas por ambos países demostraban una competencia abierta por los espacios y territorios sin resolver, pero también con

2. Derecho Internacional Público. Ley n°. 2.851: Tratado de Límites con Bolivia. (10 de mayo de 1889). <https://www.dipublico.org/109546/ley-n-2-851-tratado-de-limites-con-bolivia/>

manifestaciones en el plano militar, especialmente con una carrera por el equipamiento naval de la época, a lo que debemos sumar el aspecto social que podemos observar en la prensa de esos años, donde se empezó a exacerbar el nacionalismo de las partes en torno a esas diferencias fundamentales. En el plano político los problemas surgieron en torno a la interpretación del tratado de 1881 tras las diferencias de interpretación del artículo 1, pues Chile se inclinaba por el *divortia aquarum* y Argentina por las altas cumbres (Museo La Plata 1998), dos principios que desde la geografía y la geopolítica cumplían un importante rol: acercar la frontera hacia el Atlántico (divisoria de aguas) o hacia el Pacífico (cordillera de los Andes). Esta situación ya se puede observar en los escritos del Perito Francisco P. Moreno, quien años atrás, en 1879 reconocía que:

Nuestra cuestión con Chile que nos disputa lo que la naturaleza y la firma de los Reyes ha hecho nuestro, aumenta el interés que tienen para nosotros los territorios que he recorrido en mi último viaje. Discutimos hace tiempo las tierras australes sin conocerlas; hablamos de límites en la cordillera, punto de separación de las aguas, y aún no sabemos qué dirección siguen ni dónde concluye y si puede servir de límite natural o no en las regiones inmediatas al estrecho de Magallanes (Moreno citado por Riccardi 2019, 252).

Esas acciones volvían complejo el panorama al momento de trabajar los puntos pendientes, algo que se estaba realizando de acuerdo con lo convenido en 1888, pues ninguno quería que el otro se acercara a su zona de influencia (Lacoste 2000). Sin embargo, la negociación boliviana-argentina por la propiedad de la Puna, en momentos en que el territorio era ocupado por Chile, generó grandes desconfianzas, especialmente cuando se conoció finalmente la transacción, en especial por que ya existían antecedentes poco halagüeños de la actuación argentina en materias limítrofes, como el papel del canciller Zeballos frente a la controversia chileno-estadounidense por el caso Baltimore, donde ofreció apoyo logístico a los Estados Unidos por el norte en caso de invasión (Lacoste 2003; Rubé 2015). Además, Zeballos cumplió un rol clave en la firma del tratado entre Argentina y Bolivia por la Puna de Atacama, algo que no fue del todo fácil:

Este acuerdo fue muy cuestionado en Buenos Aires, pues cedía un territorio que había pertenecido a la Intendencia de Salta del Tucumán durante el Virreinato del Río de la Plata, a cambio de un enorme espacio desierto que Chile consideraba propio por derechos de victoria militar. El tratado significaba generar un serio conflicto con Chile. Atento a estas consideraciones, el Congreso argentino se opuso a aprobarlo. Hasta que llegó Zeballos a la cancillería y desplegó toda su influencia para obtener la ratificación parlamentaria, con éxito (Lacoste 2003, 116).

La actitud del canciller Zeballos complicaba la relación bilateral en torno a la construcción de los límites faltantes por medio de las comisiones, cuyo primer documento en el Protocolo de 1893, en donde nuevamente se reafirmó la idea de “Chile en el Pacífico, Argentina en el Atlántico” (Garay y Jiménez 2021; Lacoste 2000; Manzano 2016). Los problemas continuaron hasta que estallaron con la noticia de que la Puna había sido cedida a Argentina. Las dificultades llevaron a que el año 1896 comenzara crítico, dando inicio a la segunda fase de la tensión: la competencia en el plano de la defensa, sobre todo en el aspecto naval.

Tras la Guerra del Pacífico, Chile quedó en un buen pie económico, ya que las regiones de Tarapacá y Antofagasta eran productoras de salitre, producto estrella en el mercado mundial como fertilizante y para la fabricación de pólvora, lo que hizo aumentar las ganancias del fisco chileno considerablemente, que terminó invirtiendo en obras públicas, escuelas y extensión de los ferrocarriles, pero también en el plano de la defensa, como los diques del puerto de Talcahuano, cuya inversión en esa época fue bastante elevada (Cordemoy 1896; Fagalde 1895), por lo que dichas acciones fueron vistas con atención por los países vecinos.

En el caso de Argentina, el ofrecimiento de Estanislao Zeballos a los Estados Unidos por el caso Baltimore abría un frente con Chile para la revisión del tratado de 1881 (Burr 1965). Los problemas entre Chile y Estados Unidos no eran nuevos, pues se remontan en 1850 cuando el gobierno chileno negoció con Ecuador para impedir el ingreso de Estados Unidos a Sudamérica (Garay y Jiménez 2021), las sobreestimaciones en torno a las capacidades “imperiales” chilenas con respecto al gobierno de Washington (Sater 2018) y el incidente del Itata durante la Guerra Civil de 1891 (Manzano 2020c). Todas estas dificultades se unían a los problemas

con Argentina, ya que ésta exigía a cambio de la ayuda brindada a los estadounidenses la cesión del territorio austral (Cáceres 2021), amparándose en las tesis revisionistas que habían comenzado con un texto de Bernardo de Irigoyen en 1882.

Podemos decir que desde 1892 surge una verdadera *pax armada* que afectó a Chile y Argentina, pero que también tiene repercusiones en el resto del orden sudamericano, cuyos países ya encontraban trabajando en una serie de documentos donde se discutían sus límites (Garay y Jiménez 2021). Para ello, Argentina comenzó a buscar posibles aliados, encontrándose con el rey Humberto I de Italia como opción, quien apoyó ordenando la construcción de nuevos cruceros para el gobierno de Buenos Aires (Garay 2012), algo que la prensa de la época informó repetidamente. Por ejemplo, *La Nación* de Argentina dijo que:

De donde resulta que la escuadra argentina de combate en el mar se compondrá antes de finalizar el año que corre, de cinco acorazados, cinco cruceros, cinco cazatorpederos, colocando la fragata en condición de transporte. Necesitamos otro grande acorazado moderno y otro crucero rápido, para que el poder naval de la República no sea inferior fuera de los ríos al de cualquiera de las potencias de la América del Sur (*La Nación* 1896).

Mientras tanto, en Chile también se vive esta carrera, que se reflejaba en la modernización de los puertos, la construcción de los diques en Talcahuano pero también en la prensa. La compra de material bélico era seguida con cuidado por periódicos como *El Magallanes* de Punta Arenas, situado en una zona crítica, por la estratégica posición del estrecho como paso entre los océanos Atlántico y Pacífico, pero también por la cercanía con los argentinos. En este periódico se transcribió el discurso del presidente Jorge Montt en 1896, que señalaba:

En el presente año ingresarán a nuestra escuadra, con excepción de uno solo, todos los buques que se construyen por nuestra cuenta en los astilleros ingleses y que se distribuyen de la siguiente manera: un acorazado, un crucero acorazado, un crucero protegido, un caza torpedero, cuatro torpederas del tipo Destroyer y seis torpederas menores (*El Magallanes* 1896c).

En esta lógica, se pueden rastrear en los diarios chilenos y argentinos una sucesiva cantidad de noticias sobre las principales compras navales, pertrechos, municiones, uniformes e incluso movilizaciones de tropas de Argentina y de la escuadra por Chile. Esto creó un clima de inestabilidad permanente en el periodo, ya que las compras y la competencia por obtener ventajas sobre el otro no disminuyó (Cáceres 2021; Rubé 2015) e incluso se acrecentó, a la par que se realizaban negociaciones diplomáticas por las zonas sin definir. Cabe mencionar en este último punto, que Chile y Argentina habían aceptado el arbitraje británico de la frontera sin trazar en la zona sur en 1896, pero además el estadounidense para definir los límites de la Puna de Atacama si no había acuerdo entre las partes (Benedetti 2005; Piñero 1937; Ríos 2019). Por lo tanto, las negociaciones de las comisiones se realizaban a la par de un clima hostil al entendimiento y favorable al enfrentamiento que incluso generó que Chile y Argentina estuvieran consideradas entre las diez primeras armadas del mundo:

De todas maneras, si en 1895 la escuadra chilena todavía superaba a la argentina, en 1898 se consigna la equiparidad con el conteo de las naves y del tonelaje realizado por el almirante argentino Juan A. San Martín. De cierta manera, en 1898 empezó propiamente la carrera armamentista. En Chile se encendieron las alarmas, debido a que el pedido de cuatro cruceros de la clase Garibaldi suponía un cambio profundo en el balance de fuerzas con Argentina. Y ante la perspectiva de una nueva adquisición chilena, el presidente Roca advirtió a Subercaseaux, el embajador chileno en Buenos Aires, que ‘la Argentina estaba dispuesta a contrabalancear cada adquisición naval chilena con la compra del doble de barcos de guerra que el gobierno de Santiago decidiera incorporar’ (Garay 2012, 44).

Por ello, al final del periodo encontramos que la competencia entre ambos estaba desatada por obtener más buques de guerra. Unido a este esfuerzo, las movilizaciones también fueron convocadas en el proceso, mencionando en la prensa que buscaban reclutar la mayor cantidad de hombres posibles a quienes entregarles instrucción militar en caso de un conflicto. Tanto en Chile como en Argentina se desarrollaron con fuerza estos reclutamientos a través de las “Guardias Nacionales”, cuyas misiones eran aumentar los cuerpos regulares ante un enfrentamiento armado (Garay 2012).

En el caso de las “Guardias Nacionales” se hace un llamado a nivel nacional para su conformación, e incluso se logró armar en plena zona austral, en Magallanes, zona donde fue palpable la tensión existente entre ambos países, debido a medidas proteccionistas argentinas frente a las mercaderías extranjeras que ingresaban en río Gallegos (*El Magallanes* 1895), lo que afectaba directamente el comercio con la ciudad de Punta Arenas. En medio de un clima de tensión se convocaron a los hombres entre 18 a 50 años a formar parte de esta Guardia Nacional, para recibir la instrucción correspondiente en un plazo de días estimados. En Argentina, estos llamados también comenzaron a realizarse en todo el país, para prepararse frente a un posible conflicto con Chile. Sin duda, estas medidas fueron una respuesta a la situación crítica que se estaba desarrollando entre los gobiernos, pero falta un punto más: el nacionalismo presente en la población de ambos Estados.

## Nacionalismo en Chile y Argentina

---

A medida que comenzaron a aparecer nuevos problemas, reflejados en la definición de la Puna de Atacama y la zona patagónica, la tensión aumentó, por lo que ambos Estados se armaron para enfrentar un conflicto a fines de la década de 1890 en donde además de las disputas existentes, se sumó un nuevo factor: el nacionalismo. Debemos entender el nacionalismo como el sentimiento de pertenencia a una nación, ya que ambos Estados estaban conformados a fines del siglo XIX, y mientras Chile ya había consolidado este proceso por medio de elementos tan relevantes como la educación en la formación de los ciudadanos, en Argentina aún se llevaba a cabo este proceso pues las guerras civiles demoraron la unificación del Estado. Sin embargo, tampoco podemos situarlas como simple patriotismo ya que también fueron un conjunto de elementos que hicieron que la población se identificara como “chileno” o “argentino”. Los Estados colaboraban en ello, como se evidencia en las controversias de *Jeanne Amélie* (1876) y *Devonshire* (1878), en las cuales se registran algunas de las escaladas de tensión más relevantes al movilizar el nacionalismo de ambos países vinculados al factor naval (Jiménez 2021). Los problemas existentes en la década de 1890 se

acentuaron con este sentimiento en la población, que veía como los problemas bilaterales escalaron y se compraba armamento de todo tipo, se movilizaban las tropas y se armaban a las Guardias Nacionales. Cabe mencionar que el nacionalismo chileno se había fortalecido con las guerras, generando un imaginario que ayudó a construir la idea de nación chilena (Cid 2012), por lo que no es de extrañar que esta idea de victoria rondase con mayor fuerza en el imaginario colectivo cuando hacía pocos años se había ganado la guerra a Perú y Bolivia, en medio de proezas como el sacrificio de Prat y los marinos de la Esmeralda, Eleuterio Ramírez en la quebrada de Tarapacá o la muerte de los 77 miembros del batallón Chacabuco en el combate de la Concepción, por lo que los problemas con Argentina fueron un impulso para que este nacionalismo ya existente fuese aumentando día a día, incrementándose con los límites, el armamentismo y la instrucción militar. Este aspecto se puede observar en los escritos publicados en la prensa de la época, como esta editorial del diario *El Magallanes*:

Los momentos actuales por los que atraviesa Chile son momentos solemnes. Nuestros vecinos del oriente pretenden imponernos sus opiniones en la cuestión de límites.

Chile defiende su manera de pensar con toda energía y creemos que no aceptará otro camino que el que está designado en el tratado de límites: el arbitraje.

Entre tanto, los argentinos se arman, adquieren poderosos buques, constituyen su guardia nacional.

Es deber pues, de todos los chilenos, del uno al otro confín de nuestro territorio, prepararse igualmente para defender la honra siempre inmaculada de la patria querida (*El Magallanes* 1895a).

Esta situación, de defensa de la patria como último recurso disponible, hace que, según la visión chilena de la época reflejada en este diario, fuese necesaria la instrucción militar a través de las Guardias Nacionales e incluso en la creación de clubes de tiro al blanco para el manejo de las armas (*El Magallanes* 1895a). Incluso, incorporó una columna que originalmente se publicó en el *Financial News* de Londres, el 12 de enero de 1896, que muestra las diferencias entre chilenos y argentinos, en el imaginario existente de las naciones sudamericanas:

Chile es la única nación sud-americana verdaderamente marcial, habiendo contribuido el país montañoso y la variada población a producir una raza de hombres incansables para la pelea. Las campañas emprendidas por Chile han sido arduas y coronadas por el éxito y sus querellas civiles más sanguinarias y reales que cualquiera de las famosas y repetidas revoluciones sud-americanas.

[...]

Los argentinos han tenido bastante que pelear en su tiempo principalmente contra los indios y las campañas de Rosas y de Roca pero no tienen a su crédito hazañas recientes contra fuerzas organizadas que hagan arder el espíritu militar del pueblo, por estas razones es que creemos que la prudencia inducirá al Gobierno Argentino a moderar su deseo de atacar a su robusto antagonista allende los Andes (*El Magallanes* 1896a).

Estos elementos estaban presentes en la época, debido a que la victoria de Chile contra Perú y Bolivia había creado una visión de un país altamente organizado y capaz de grandes empresas a pesar de las dificultades, en donde la sociedad y los sectores populares eran partícipes de esa lógica y en que las fuerzas políticas participaban de este fenómeno, inclusive el Partido Democrático, que destacaba a los soldados y marinos chilenos por su capacidad sobre los argentinos (Reyes 2011). Por otra parte, a los argentinos se les reconoce las campañas del Desierto, pero no menciona la Guerra de la Triple Alianza, ocurrida años antes de la Guerra del Pacífico, donde participaron y se movilizaron tres países contra uno, pero que no favoreció esta imagen, distinto a Chile que venció a dos países vecinos. Mientras tanto en Argentina se vivió un proceso similar de exaltación de los valores nacionales, haciendo llamados a la gente para que se enlistara, poniendo énfasis en el patriotismo:

Con patriotismo (no gritón) y buena voluntad se puede llegar fácilmente a lo que se desea. Todos los pueblos de la antigüedad se adiestraban en el manejo de las armas para defender la patria y su hogar, hoy, dado el adelanto de las armas de guerra, hay que adiestrar el cuerpo para soportar las fatigas, la inteligencia para ofender más que ser ofendido y el sentimiento que da valor, la energía hasta el sacrificio de sí mismo en defensa del honor e integridad de la patria común (*La Razón* 1896).

Esta idea aparece en la prensa como un elemento clave, enmarcado en la construcción del imaginario nacional unificador que estaba desarrollándose desde la segunda mitad del siglo XIX, siendo 1853 el año clave donde se comenzó

a buscar la fórmula que afianzarse a Argentina (Romero 2016) en desmedro de las provincias que habían movilizado la política post independencia y se habían enfrentado entre sí en las constantes guerras civiles. Por ello, uno de los puntos a enlazar es el recuerdo de San Martín y el cruce de los Andes, que es mencionado en el mismo artículo citado anteriormente (de *La Razón* de Salta) como ejemplo a seguir de los futuros soldados. Además, a fines del siglo XIX se tuvo un escenario aún más complejo donde los límites se unen al fenómeno migratorio:

El ejemplo alemán se prestigia ante los problemas de la soberanía: un largo conflicto limítrofe con Chile y una nueva preocupación generada por una abundante “colonia italiana” que en Italia alimentó algunos sueños coloniales. También influye la competencia con los Estados Unidos, que aspira a expandir el panamericanismo; la confianza en que se puede competir con ellos está alimentada por un costado que es complementario del temor: la seguridad en el destino de grandeza.<sup>3</sup>

Estas discusiones nacionalistas se encuentran presentes a lo largo del periodo mencionado, por una parte ensalzando a los chilenos como los mejores en los conflictos armados y entendiendo, a juicio de Vicente Pérez Rosales, que el patriotismo es un afecto por lo nacional (Torres y Cid 2009) y que dentro de este proceso fue muy relevante la Guerra del Pacífico, en donde se unificaron tanto el concepto de patria como nación (Torres y Cid 2009), y en que la prensa satírica utilizó sus páginas para realizar variadas mofas a los argentinos, llamados despectivamente “cuyanos” e incluso caracterizándolos con un mate, una guitarra y montados en un aveSTRUZ (Salinas et al. 2000). En el caso de la prensa argentina, podemos mencionar ideas como el “patriotismo no gritón” y la defensa de este principio unificador, algo que llama la atención de sobre manera cuando se revisan los periódicos de las provincias del interior como Salta, en medio de un fenómeno de la criollización de los extranjeros recién llegados en argentinos, haciéndolos partícipes de los modos y costumbres propios del país<sup>4</sup> (Romero 2016).

3. Romero, Luis. *La idea nacionalista en la Argentina*. Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, 2016. <https://www.ancmyp.org.ar/user/files/Romero-D-16.pdf>

4. Luis Romero. *La idea nacionalista en la Argentina*.

Sobre este último punto, cuando la tensión aumentó, algunas colonias se volvieron foco de interés en el periodo descrito, como la colonia italiana. Este caso es particular, debido a la presencia de italianos tanto en la costa atlántica como pacífica, pero con grandes diferencias, pues llegaron en grandes cantidades a Brasil y Argentina, mientras que en Chile se instalaron en algunas ciudades, como Valparaíso y Punta Arenas. Mientras que en Argentina lograron incorporarse como ciudadanos y el gobierno de Buenos Aires consideraba como un socio estratégico a la Monarquía de ese país al punto de comprar material naval de última generación, en Chile se les miraba con desconfianza por las acciones de sus coterráneos al otro lado de la cordillera. Debido a esto se publicaron escritos de sus sociedades, como en el diario *El Magallanes*, donde aseguraban su neutralidad a los chilenos en medio de los procesos de compra de los acorazados argentinos al gobierno italiano:

“La sociedad local de socorros mutuos Fratellanza italiana”, en su reunión del 7 del corriente tomó el siguiente acuerdo:

“La sociedad Fratellanza italiana” de Punta Arenas se adhiere al acuerdo tomado por las sociedades hermanas de Santiago y Valparaíso, relativo a los deberes de estricta neutralidad que incumbe a los extranjeros en el caso de un conflicto internacional.

Manifiesta sus sentimientos de simpatía y gratitud para con Chile y ofrece a las autoridades locales su cooperación y servicios personales para formar y sostener una sección de la Cruz Roja en este territorio” (*El Magallanes* 1898a).

Este comunicado, en 1898, corresponde a uno de los momentos máximos de la tensión chileno- argentina, en donde se buscaba asegurar las lealtades en medio de un clima de crisis en que las compras aumentaban a costa del erario nacional y las soluciones se veían escasas. Así, en medio de este proceso se produce un punto de inflexión, en 1898.

## La diplomacia sobre la guerra. El abrazo del estrecho

El clima de tensión de ambos países estaba llegando a niveles insostenibles, ya que la falta de acuerdos en los temas de límites, las compras de buques y el enorme esfuerzo económico de los Estados, estaba alcanzando su mayor expresión, tanto que:

A la compra de la Chacabuco por Chile, Argentina respondió con la adquisición de dos naves de la clase Garibaldi, más grandes y rápidas que las anteriores: el Rivadavia y el Moreno. La diplomacia chilena intentó moverse en el mercado de buques sin mucho éxito, tratando de comprar los defectuosos y desfasados cruceros de la clase Indiana a Estados Unidos, pero no le fueron vendidos. En 1898, el Gobierno chileno usó sus reservas de oro y ordenó la compra de dos buques de 11.000 toneladas, que fue superada al instante por Argentina con dos pedidos de 15.000, y seis destructores de la clase Nembo (Garay 2012, 44).

Mientras tanto, en las comisiones de límites seguían los problemas en torno a la línea de demarcación. Una de las primeras resoluciones fue comprender que ante el Tratado de 1881 y el Protocolo de 1893, se debía buscar una vía para garantizar alternativas de solución, ante la eterna disyuntiva de las posiciones geopolíticas defendidas por cada uno de los involucrados, tanto la defensa del *divortia aquarum* (Chile) como también la de las altas cumbres (Argentina), para ello se firmó el 17 de abril de 1896, un acuerdo para la “leal ejecución de los dos pactos ya mencionados” (Memoria de Relaciones Exteriores 1896, 4), designando a un árbitro que actuase de mediador ante los puntos sin resolver, que en este caso fue Gran Bretaña, quien aceptó cumplir este rol por medio de la Reina Victoria. A pesar de la existencia de dicho instrumento, que las subcomisiones chilenas trabajaban entre 1896 y 1897 en la demarcación de variados pasos (Potrerillos, Portezuelo de Colina, Planchón, entre otros) y que las exploraciones de las zonas patagónicas seguían desarrollándose (especialmente en torno a los ríos que cruzaban la cordillera) la tensión seguía aumentando, porque el problema de la Puna de Atacama tampoco se encontraba resuelto y el acuerdo de 1896 no incorporaba este territorio en el arbitraje británico, por lo que se debía solucionar de manera directa.

Entre los años 1896 y 1898 la situación se mantuvo en las mismas condiciones. En medio de estas dificultades se produce el cambio de gobierno en Argentina, entre José Evaristo Uriburu al general Julio Argentino Roca, siendo este último que recibe un problema de límites en medio de este clima de tensión, con conferencias entre Estados que no llegaban a un resultado satisfactorio e incluso con reclamos por prensa hacia Chile de que se estaba fortificando el Estrecho de Magallanes. Mientras

tanto, el gobierno chileno estaba encabezado por el Presidente Federico Errázuriz Echaurren, quien tenía serias desavenencias con Barros Arana, especialmente por el manejo del trabajo limítrofe que, a juicio del perito chileno, se debía a su cercanía con Francisco P. Moreno quien le ofreció un acuerdo secreto para poner fin al problema de la Puna de Atacama (Barros 2009). Efectivamente, se trabajó primero en torno a un acuerdo (Latorre-Piñero) que garantizaba el cumplimiento del protocolo de 1896 (Rodríguez 1974) y después en octubre de 1898 se firmó entre Chile y Argentina:

A través de un acuerdo secreto, celebrado el 2 de noviembre de 1898 entre el presidente argentino Julio A. Roca y su homólogo chileno Federico Errázuriz, se aprobó la celebración de una conferencia internacional en Buenos Aires. Esta conferencia contaría con diez delegados, cinco por cada país, y tendría como finalidad trazar la frontera de Atacama. Si no se llegaba a una solución después de diez días de estudio, esta tarea habría de ser trasladada a una comisión de demarcación con facultades definitivas. La comisión estaría compuesta por un argentino, un chileno y el ministro de Estados Unidos en Argentina, promotor del proyecto panamericano, William I. Buchanan (Zusman y Hevilla 2014, 98-99).

Sin duda, ante la falta de soluciones bilaterales la Puna de Atacama quedaba en manos de un arbitraje donde Estados Unidos ocupaba un rol central, y Buchanan se convirtió en un participante clave del proceso. En pro de esta lógica de bajar la tensión, y ante la firma de este acuerdo, se buscó entregar más señales para que la crisis bajara, algo que debía ser demostrado a través de señales concretas. Así nace el Abrazo del Estrecho.

Lo primero que debemos observar en torno a este hecho es que, según la prensa de ambos países, las escuadras se movilizaron al sur en momentos similares, pero no se conocía a cabalidad si existía un posible encuentro de los presidentes Errázuriz y Roca y las especulaciones comenzaron a generarse en enero de 1899 de una posible reunión entre las partes. Se reconocía en ese entonces que la tensión había bajado e incluso la *Prensa* de Buenos Aires había reconocido que tres meses atrás (octubre aproximadamente) la escuadra argentina carecía de carbón para movilizarse y que el que poseía era de mala calidad.<sup>5</sup> Posteriormente, se conoció de mejores fuentes

5. Para esta información, el diario utilizó información publicada en el diario *El Siglo* de Montevideo, que tuvo acceso a las fuentes argentinas (*El Magallanes* 1899).

que se realizaría una entrevista presidencial en aguas del Estrecho de Magallanes, cuya entrevista incluía a miembros de la comisión de peritos que analizarían la cuestión de la Puna de Atacama. El primero en arribar sería el presidente Errázuriz, quien llegó a Punta Arenas en medio de la expectación de la ciudad, a lo que se unió posteriormente el presidente Roca, quien llegó desde el oeste a Punta Arenas, tras navegar el canal del Beagle primero para luego entrar al Estrecho (Rodríguez 1974), y sería a bordo del O'Higgins donde se reúnen ambos mandatarios. Desde el 15 al 18 de febrero se realiza este encuentro de las altas autoridades que fue bautizado como “Abrazo del Estrecho” donde se reunieron ambas comitivas en búsqueda de garantizar los acuerdos por medio de diferentes reuniones que demostrarán que la paz estaba por sobre cualquier interés bélico del momento, lo que ayudó a bajar las expectativas de la controversia. Tras la partida de los presidentes de Punta Arenas, en febrero de 1899, se había disipado, un poco, los temores de un conflicto, porque se habían dado muestras de que a nivel político esta no era una opción de hacer valer sus derechos, pero estos volverían a aparecer un par de años después. En 1901 se volvió a producir un momento de crisis, donde *El Mercurio* de Santiago inclusive publicó las discusiones sobre el presupuesto de guerra argentino:

El total de presupuesto asciende a pesos 12.865.412 moneda nacional, suma que se espera sea ampliada por el congreso, en sus próximas sesiones, para poder poner al ejército en las condiciones que exige el país.

Tal es la base del ejército, el que una vez que se obtengan los aumentos que se solicitarán, será aumentado con conscriptos hasta el número de 11.500 hombres (*El Mercurio* 1901).

Fue entonces que se movilizaron los esfuerzos para llegar a los llamados Pactos de Mayo, donde se logró una regulación del armamento naval y se firmó el Tratado de Arbitraje reconociendo a Gran Bretaña como mediador ante los problemas. En esas circunstancias, y con el rey Eduardo VII como juez, se lograría el Tratado de Límites de 1902 que dividió las zonas en disputa y los grandes lagos a través de una línea que no consideraba ni la divisoria de aguas ni las altas cumbres.

## Conclusión

---

Durante la década de 1890, Chile y Argentina se vieron afectados por una de las tensiones más fuertes ocurridas entre ambos Estados. En primer lugar, tanto el Tratado de 1881 como el Protocolo de 1893 no fueron suficientes para contener los problemas crecientes en torno a la definición limítrofe, debido a que los dos sostenían puntos discordantes, es decir, para Chile la divisoria de aguas o *divortia aquarum* era la clave del proceso de delimitación, mientras que para Argentina las altas cumbres constituían un criterio de peso para el establecimiento del límite. Estas diferencias tenían un claro componente geopolítico, pues dependiendo de qué fórmula se emplease, quedaba más cerca del Océano Pacífico o del Océano Atlántico, es decir, en cada una de las áreas de influencia que se habían desarrollado de forma tácita —pero no escrita— entre el gobierno chileno y argentino, que posteriormente se habían avalado mediante el Protocolo de 1893.

Pero las discrepancias geopolíticas eran más graves de lo pensado, pues en medio de las tensiones postguerra del Pacífico, Bolivia había cedido a Argentina la Puna de Atacama, extenso territorio situado al interior, en el altiplano, que fue ocupado por Chile tras el conflicto armado. En una cadena de errores de percepción internacional, Chile no se dio cuenta del problema hasta avanzada la década, a pesar de que apostó por un arreglo que involucrase a Bolivia en vez de Perú, intenciones que desechó cuando se conoció la transacción de la Puna por Tarija. Esto aumentó las desavenencias con Argentina, uniéndose a todos los otros puntos en donde ya existían comisiones de trabajo con peritos que buscaban unir puntos concordantes para trazar la frontera. Esta jugada arriesgada de los bolivianos colocó a Chile frente a frente con Argentina, con autoridades trasandinas como el canciller Estanislao Zeballos que proponían ayuda a los Estados Unidos si este atacaba Chile por el caso Baltimore, algo que finalmente no ocurrió pero que demostró que la guerra era una variable factible para ciertos sectores de la población.

Tras ello, la competencia no se hizo esperar, reflejándose en la compra de material bélico por parte de ambos bandos para encontrarse en mejor posición

ante una eventual guerra. El plano naval fue uno de los más beneficiados, debido a la enorme inversión que se generó al costear poderosos buques modernos, a costa del erario fiscal, al igual que la compra de municiones, armamentos para el ejército o uniformes, como un símbolo de poder frente al otro. A pesar de estar muy lejos de los países europeos, Chile y Argentina se encontraban entre las diez armadas más poderosas del orbe, que cada año invertía más en superarse, aunque la deuda fuese creciendo, y con el aumento de las expectativas ante un posible conflicto bélico, movilizando incluso a la sociedad civil a través de las Guardias Nacionales.

En medio de un proceso de límites y compras de armas, con llamados a la población para que se incorpórase a las Guardias recibiendo instrucción militar, el nacionalismo floreció con más fuerza destacando las habilidades de uno sobre el otro en la prensa, en cuanto a la capacidad de sus soldados y amparándose en la idea de la patria común victoriosa, algo muy presente en Chile luego de la guerra contra Perú y Bolivia, mientras que en Argentina se buscaba consolidar la visión nacional por sobre la provincial que había provocado varias décadas de guerras civiles apelando a una imagen común.

Finalmente, la diplomacia se impuso por sobre los conflictos, ya que se realizaron variadas negociaciones que fueron destrabando el proceso. La firma del Protocolo de 1896 fue una de ellas, la cual garantizaba que frente a dificultades no resueltas se pudiese acudir a un árbitro, que en este caso sería Gran Bretaña. Entre tanto con la Puna se aisló el problema —a costo del entendimiento entre el presidente Errázuriz y el perito Barros Arana— en pro de llegar a un acuerdo secreto, que se firmó en octubre de 1898, cuando la tensión llegaba a su momento más crítico, dejando en manos de un grupo de diez especialistas la decisión de la delimitación y de no lograrlo, optar por el embajador Buchanan de Estados Unidos para un veredicto final. Tras este último convenio entre las partes, solo faltaba un gesto político capaz de bajar el clima prebélico, para lo cual ambos presidentes se reunieron en el Estrecho de Magallanes, realizando una serie de conferencias en Punta Arenas entre el 15 y 18 de febrero, reunión que fue bautizada como el Abrazo del Estrecho y que representó un símbolo de unión en búsqueda de la paz por sobre la guerra.

Sin duda, el periodo de 1892-1899 es uno de los más complejos de la historia de las fronteras chileno-argentinas, porque existió la posibilidad real de un conflicto que colocase a dos de las diez armadas más poderosas del mundo frente a frente. En un hipotético escenario de movilización de la población, alimentada por un nacionalismo arraigado a la visión patria y por la falta de acuerdos políticos que terminasen los desacuerdos sobre los límites que tanto por el norte (Puna) como por el sur (Patagonia) afectaron a ambos Estados. El Abrazo del Estrecho se convirtió en un símbolo de entendimiento entre las partes, pero que no conllevó a la firma de un tratado o protocolo complementario, por lo que increíblemente tuvo efectos a corto plazo, debido a que solo un par de años después, volvería la crisis entre los Estados que se solucionó solo con los Pactos de Mayo que acotaron el armamento naval, establecieron el arbitraje británico y definieron los límites de la zona patagónica sur-austral.

## Referencias

---

- Anrique R., Nicolás. *Diario de la goleta Ancud al mando del capitán de fragata don Juan Guillermos (1843): para tomar posesión del Estrecho de Magallanes*. Santiago de Chile : Imprenta, Litografía i Encuadernacion Barcelona, 1901. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-7797.html>
- Amunátegui, Miguel. *Títulos de la República de Chile a la soberanía y dominio de la extremidad austral del continente americano*. Santiago de Chile: Imprenta Belin, 1853.
- Angelis, Pedro. *Archivo americano y espíritu de la prensa del mundo*. Buenos Aires: s. d. 1847.
- Angelis, Pedro. *Memoria histórica sobre los derechos de soberanía y dominio de la Confederación Argentina a la parte austral del continente americano comprendida entre las costas del Océano Atlántico y la gran Cordillera de los Andes, desde la boca del río de la Plata hasta el cabo de Hornos, incluso la isla de los Estados, la Tierra del Fuego y el Estrecho de Magallanes en toda su extensión*. Buenos Aires: s.d. 1852.
- Báez, Christian, Marina Donoso, Daniel Palma y Maximiliano Salinas. “Cuyanos y Pililos en el límite. Las relaciones fronterizas en la prensa satírica de Chile durante la segunda mitad del siglo XIX”. *Revista de Estudios Trasandinos*, no. 4 (2000): 1-29.

- Barros, José Miguel. “Cuestión de límites chileno – argentina a fines del siglo XIX: un manuscrito inédito de Diego Barros Arana”. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* 2, no. 118 (2009): 239-344.
- Benedetti, Alejandro. “La Puna de Atacama como construcción geopolítica (1879-1900). La redefinición del mapa argentino tras la Guerra del Pacífico”. *Si somos americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, no. 7 (2005): 155–183.
- Bermejo, Antonio. *La cuestión chilena y el arbitraje*. Buenos Aires: Imprenta de “La Nación”, 1879.
- Bertrand, Alejandro. *Memoria sobre las cordilleras del Desierto de Atacama y regiones limítrofes*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1885.
- Burr, Robert. *By Reason or Force. Chile and the Balance of Power in South America, 1830- 1905*. California: Universidad of California Press, 1965.
- Cáceres, Luis. “El impacto en la Armada y Ejército de Chile de la carrera armamentista con Argentina 1892–1902”. En *Las relaciones internacionales regionales de Chile hacia 1904*. Editado por Cristián Garay y Cristián Tapia, 37-84. Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2021.
- Cid, Gabriel. “La nación bajo examen: La historiografía sobre el nacionalismo y la identidad nacional en el siglo XIX chileno”. *Polis* 11, no. 32 (2012): 329-350.
- Cisneros, Andrés y Carlos Escude. *Historia General de las Relaciones Externas de la República Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1999.
- Concha, José Miguel. *Iniciativas para una alianza estratégica con Bolivia (1879 – 1899)*. La Paz: Plural, 2011.
- Cordemoy, Camilo. *Estudio relativo a los puertos de Iquique, Pichilemu, Talcahuano e Imperial*. Santiago de Chile: Colección Fundamentos de la construcción de Chile, 1896.
- Derecho Internacional Público. Ley n°. 2.851: Tratado de Límites con Bolivia. (10 de mayo de 1889). <https://www.dipublico.org/109546/ley-n-2-851-tratado-de-limites-con-bolivia/>
- El Mercurio*. “El presupuesto de guerra”, 14 de enero de 1901.
- El Magallanes*. “República Argentina”, 19 de enero de 1899.

*El Magallanes*. “Colonia italiana de Punta Arenas”, 14 de agosto de 1898.

*El Magallanes*. “Chile y la Argentina”, 26 de marzo de 1896a.

*El Magallanes*. “Nuestro deber en la hora actual”, 4 de junio de 1896b.

*El Magallanes*. “Mensaje leído por S.E el presidente de la República en la sesión de apertura del Congreso Nacional el 1º de junio de 1896”, 18 de junio de 1896c.

*El Magallanes*. “Tiro al blanco”, 18 de agosto de 1895a.

*El Magallanes*. “Proteccionismo argentino”, 8 de septiembre de 1895b.

Fagalde, Alberto. *El puerto de Talcahuano y sus obras de mejoramiento*. Santiago: Colección Fundamentos de la construcción de Chile, 1895.

Garay Vera, Cristián. “Las carreras armamentistas navales entre Argentina, Chile y Brasil (1891–1923)”. *Historia Crítica*, no. 48 (2012): 39–57.

Garay Cristián y Jiménez, Diego. “El equilibrio de poder como debate en las relaciones internacionales del cono sur americano (1830 – 1910)”. *Historia* 396 11, no. 2 (2021): 199 – 230.

Ibáñez, Adolfo. *La diplomacia chileno–argentina. Una contestación*. Santiago de Chile: Imprenta de “Los Tiempos”, 1879.

Jiménez, Diego. “El factor naval en la controversia argentino-chilena de límites de 1876-1881: los casos de Jeanne Amélie y Devonshire”. En *Las relaciones internacionales regionales de Chile hacia 1904*. Editado por Cristián Garay y Cristián Tapia. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, 2021.

*La Nación*. “Las escuadras chilena y argentina”, 7 de enero de 1896.

*La Razón*. “Guardia Nacional”, 7 de abril de 1896.

Lacoste, Pablo. “El concepto de zonas de influencia y su aplicación en las relaciones entre Argentina y Chile”. *Estudios Internacionales* 33, no. 131-132 (2000): 65–92.

Lacoste, Pablo. “Estanislao Zeballos y la política exterior argentina con Brasil y Chile”. *Confluencias*, no. 2 (2003): 107 – 128.

Lacoste, Pablo. *La imagen del otro en las relaciones entre la Argentina y Chile (1534–2000)*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile–Fondo de Cultura Económica, 2003.

- Mahan, Alfred T. "Análisis de los elementos del poder naval". *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder* 4, no. 2 (2013): 305-334.
- Manzano, Karen. "Chile – Argentina. Discursos fundacionales en la zona austral: el caso de la Patagonia". *Revista Estudios Hemisféricos y Polares* 7, no. 3 (2016): 21-33
- Manzano, Karen. "Chile, Bolivia y Argentina. El factor de la Puna de Atacama en las negociaciones de 1895". *Revista Norte Histórico*, no. 5 (2018): 13-46.
- Manzano, Karen. "Itata. Auge y caída de un testigo de la Marina Mercante Chilena". En *Liga Marítima de Chile. Cuentos inspirados en el mar de Chile*, 283-292. Santiago de Chile: Ril Editores, 2020.
- "Perito Moreno. Anecdotario. La cuestión limítrofe entre Argentina y Chile". *Revista MUSEO*, (1998): 9-15. [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/48800/Documento\\_completo\\_\\_.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/48800/Documento_completo__.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Paz Soldán, Mariano. *Diccionario geográfico estadístico nacional argentino*. Buenos Aires: F. Lajouane, 1885.
- Peláez, Ricardo. "San Martín y las guerras civiles del Río de la Plata". *Anales*, no. 42 (2012): 421-439.
- Piñero, Norberto. *En Chile, la cuestión de límites, el arbitraje y la Puna de Atacama. 1897–1898*. Buenos Aires: Librería y casa editora de Jesús Menéndez, 1937.
- Ratzel, Frederich. Las leyes del crecimiento espacial de los Estados. Una contribución a la Geografía Política científica. *Geopolítica(s). Revista de Estudios sobre el Espacio y Poder* 2, no. 1 (2011): 135-156.
- Reyes, Jaime. "Nacionalismo en los sectores populares en el conflicto limítrofe argentino, 1896-1902". Tesis de grado. Universidad Alberto Hurtado, 2011.
- Riccardi, Alberto. *Ideario de Francisco P. Moreno*. Buenos Aires: Fundación Museo de la Plata y Fundación Grupo Petersen GP, 2019.
- Ríos, Macarena. *De frontera natural a límite político: La demarcación de la Puna de Atacama (1881-1905)*. Santiago de Chile: Ediciones UC, Colección Historia, 2019.

Romero, Luis. *La idea nacionalista en la Argentina*. Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, 2016. <https://www.ancmyp.org.ar/user/files/Romero-D-16.pdf>

Rodríguez, Juan Agustín. “El Abrazo del Estrecho”. *Revista de Marina*, no. 2 (1974): 1-2.

Rubé, Julio Horacio. *Tiempos de guerra en América del Sur. Argentina y Chile 1826–1904*. Buenos Aires: Editorial Eder, 2015.

Sagredo, Rafael. “Territorio y saber en disputa. La controversia chileno – argentina sobre los Andes”. *Asclepio. Revista de historia de la medicina y de la ciencia* 68, no. 2 (2016): 1-16.

San Román, Francisco. *Desierto y cordilleras de Atacama (selección)*. Santiago de Chile: Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile, 2012.

Sater, William. *Tragedia andina. La lucha en la Guerra del Pacífico 1879–1884*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2018.

Torres, Isabel y Gabriel Cid. “Conceptualizar la identidad. Patria y nación en el vocabulario chileno del siglo XIX”. En *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX*. Editado por Gabriel Cid y Alejandro San Francisco, 23-51. Santiago de Chile: Ediciones Centro de Estudios Bicentenario, 2009.

“Tratados, Convenios y Acuerdos Internacionales Chile-Bolivia. Pacto de tregua. 1884”, Fuentes documentales y bibliográficas para el estudio de la Historia de Chile, consultado el 12 de julio de 2024. [http://www.historia.uchile.cl/CDA/fh\\_article/0,1389,SCID%253D15705%2526ISID%253D563%2526PRT%253D15699%2526JNID%253D12,00.html](http://www.historia.uchile.cl/CDA/fh_article/0,1389,SCID%253D15705%2526ISID%253D563%2526PRT%253D15699%2526JNID%253D12,00.html)

Zusman, Perla y María Cristina Hevilla. “Panamericanismo y arbitraje en conflictos de límites: la participación de Estados Unidos en la definición de la frontera argentino – chilena en la Puna de Atacama (1899)”. *Cuadernos de Geografía (Colombia)* 23, no. 2 (2014): 95-106.





## Conquistas territoriales, y dominios étnicos. La guerra entre indígenas Nasa-Wesx y las FARC en Marquetalia, sur del Tolima

**Andrés-Felipe Ospina-Enciso\***

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

<https://doi.org/10.15446/historelo.v16n37.108504>

Recepción: 24 de abril de 2023

Aceptación: 25 de enero de 2024

Modificación: 31 de mayo de 2024

### Resumen

Este artículo indaga elementos clave de una experiencia histórica, la toma de Marquetalia entre los años 1960-1964 por parte del Ejército Nacional y la posterior confrontación que en esta zona se dio entre la guerrilla de las FARC y las autodefensas indígenas por más de tres décadas (1964-1996). Este evento fue crítico en el desarrollo del conflicto armado en Colombia por ser un hito en el desarrollo de la guerra de guerrillas y por la forma en que el Estado se hizo al control de regiones marginales. El escrito se centra en el proceso de dominio y coerción que desató el Estado sobre el pueblo indígena Nasa Wesx del sur de Tolima en el desarrollo de su estrategia militar de control territorial. La investigación está centrada en un trabajo de campo etnográfico producto de diálogos informales con los habitantes de la zona. El enfoque de la investigación es cualitativo, centrado en la interpretación de las narraciones de personas que vivieron estos episodios. Se interesa por las relaciones y tensiones entre Estado y grupos indígenas, priorizando un enfoque étnico para comprender los alcances culturales y territoriales de esta confrontación. El trabajo identifica y visibiliza el punto de vista de poblaciones étnicas que han hecho parte del conflicto, ya sea como víctimas, actores armados o sujetos de autonomía política y territorial. El texto concluye con una discusión sobre la forma en que operan los márgenes como áreas donde el Estado constituye sus dinámicas de control y poder.

**Palabras clave:** Operación Marquetalia; Sur del Tolima; pueblo Nasa; conflicto armado; alteridad.

\* Ph. D. en Antropología por la Universidad de los Andes, Colombia. Docente Escuela de Ciencias Sociales Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. El presente artículo es resultado de la investigación doctoral "Siembra de Muertos, cosecha de espíritus. Relaciones entre vida y muerte, guerra y paz y orden territorial en los Nasa Wesx del Sur del Tolima" financiada por la convocatoria Doctorados Nacionales 567 de Minciencias. Correo electrónico: andres.ospina02@uptc.edu.co

 <https://orcid.org/0000-0003-3871-2700>



#### Cómo citar este artículo/ How to cite this article:

Ospina-Enciso, Andrés-Felipe. "Conquistas territoriales, y dominios étnicos. La guerra entre indígenas Nasa-Wesx y las FARC en Marquetalia, sur del Tolima". *HISTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 16, no. 37(2004):142-173. <https://doi.org/10.15446/historelo.v16n37.108504>

# Territorial Conquest and Ethnic Domination: The Conflict Between Nasa-Wesx People and the Revolutionary Armed Forces of Colombia (FARC) in Marquetalia, Southern Tolima

## Abstract

This article examines key elements of a historical event: the capture of Marquetalia by the National Army from 1960 to 1964 and the subsequent conflict between the Revolutionary Armed Forces of Colombia (FARC) and indigenous self-defense groups that lasted for over three decades (1964-1996). This event was crucial in shaping the armed conflict in Colombia and marked a significant development in the war of guerrillas and the State's approach to managing marginalized regions. The focus of this article is on the process of domination and coercion exerted by the State over the Nasa Wesx Indigenous population in Southern Tolima as part of a broader military strategy for territorial control. Based on ethnographic fieldwork and informal dialogues with local residents, this research adopts a qualitative approach to interpret the narratives of those who lived through these events. It highlights the relationships and tensions between the State and Indigenous populations, emphasizing an ethnic approach to understand the cultural and territorial dimensions of the conflict. The article aims to present the viewpoints of ethnic groups involved in the conflict, whether as victims, armed actors, or individuals with political and territorial autonomy. It concludes with a discussion on how marginalized areas function as zones where the State establishes its control and power dynamics.

**Key words:** Marquetalia Operation; Southern Tolima; Nasa People; Armed Conflict; Alterity.

## Conquistas territoriais e domínios étnicos. A guerra entre os povos indígenas Nasa-Wesx e as FARC em Marquetalia, sul do Tolima

## Resumo

Este artigo investiga elementos-chave de uma experiência histórica a Marquetalia entre os anos de 1960-1964 pelo Exército Nacional e o subsequente confronto ocorrido nessa área entre a guerrilha das FARC e os grupos indígenas de autodefesa por mais de três décadas (1964-1996). Esse evento foi fundamental para o desenvolvimento do conflito armado na Colômbia porque foi um passo no desenvolvimento da guerrilha e pela forma como o Estado estava sob o controle das regiões marginais. O artigo focaliza o processo de dominação e coerção que o Estado desencadeou sobre o povo indígena Nasa Wesx, no sul do Tolima, no desenvolvimento de sua estratégia militar de controle territorial. A pesquisa concentra-se no trabalho de campo etnográfico que é produto de diálogos informais com os habitantes da área. O foco da pesquisa é qualitativo, voltado para a interpretação das narrativas de pessoas que viveram esses episódios. Interessa-lhe as relações e tensões entre Estado e grupos indígenas, priorizando uma abordagem étnica para compreender o alcance cultural e territorial desse confronto. O trabalho identifica e torna visível o ponto de vista das populações étnicas que fizeram parte do conflito, como vítimas, atores armados ou sujeitos de autonomia política e territorial. O texto conclui com uma discussão sobre o modo como as margens operam como esferas em que o Estado constitui sua dinâmica de controle e poder.

**Palavras-chave:** Operação Marquetalia; Sul do Tolima; povo Nasa; conflito armado; alteridade.

## Introducción

---

El presente artículo es resultado del trabajo de campo inmersivo e intensivo desarrollado con visitas esporádicas y diálogos dentro y fuera del territorio durante los años de 2013 y 2014. Tiene como propósito identificar y dar cuenta de las formas en que se ha desarrollado el conflicto armado en territorios más allá de la égida de control del Estado. También describe la forma en que comunidades étnicas se trasfiguran en elementos de sujeción, control y poder en medio de la confrontación. La región del sur del Tolima, en la cordillera Central de los Andes, ha sido objeto de tensiones entre el aparato administrativo estatal y grupos étnicos asentados allí desde antes y durante el funcionamiento de la República. En este contexto, también se manifiesta la prolongada disputa entre el Estado y los movimientos armados irregulares, como fue el caso de la guerrilla Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), presentando una lógica de marginalidad y frontera en la que el Estado procura controlar zonas sobre las que no ejerce una administración efectiva por medio de la actividad militar y el uso legal del monopolio de la violencia.

En dicha zona, sobre la cuenca del río Atá, se ubica Marquetalia, lugar objeto de toma y control militar, pero también de habitación histórica de poblaciones indígenas y campesinas que han sido impactadas por las dinámicas de la guerra. La cordillera Central y sus altas cumbres fueron puntos de acceso y de salida para estructuras armadas y para las marchas de huyentes —personas desplazadas por las confrontaciones— que buscaban protección y nuevas tierras que compartían con las guerrillas liberales o comunistas del sur del Tolima —grupos insurgentes con los que el Estado disputaba la tenencia y el control de estos territorios—, en este escenario se ha desarrollado, con altibajos un teatro de operaciones (Molano 1999).

El manuscrito se centra en lo que se conoce como la *Operación Soberanía*, también conocida como la “toma de Marquetalia” desarrollada entre 1960 y 1964, con un lapso crítico entre los meses de abril y mayo de 1964. Este fue un evento crucial en la historia militar de Colombia, pero también para el movimiento guerrillero y las poblaciones que habitan los lugares en disputa. La operación, que se

consagró como un hito en el desarrollo y significado del conflicto armado, produjo un impacto considerable en el pueblo Nasa Wesx,<sup>1</sup> también llamados Páez de Gaitania, en el sur del departamento del Tolima. Esta población se estableció en la cuenca del río Atá, corriente que nace en el nevado del Huila y desciende por el flanco oriental de la cordillera Central. Por el lecho de este río llegaron descendientes de los Nasa del norte del Cauca, vinieron al Tolima, desde el otro lado del nevado, buscando tierras para trabajar y huyendo de la paz de derrotados que sufrieron tras la caída de los señores liberales en la Guerra de los Mil días en el Cauca (Ospina 2020).

Desde su llegada, los Nasa Wesx han experimentado las vicisitudes de la guerra, estando a merced de enfrentamientos cruzados, pero también tomando partido y haciendo parte de una lucha que los expuso a las lógicas viscerales de la confrontación. No obstante, en medio de la incursión la comunidad indígena también adquirió un aprendizaje colectivo alrededor de la autonomía, los acuerdos políticos y territoriales y las formas de resistir al conflicto armado tomando una posición como pueblo étnico, con su propia dinámica y generando formas propias de actuación, en medio de la tensión que implica una confrontación a gran escala que tuvo impactos directos en las formas de organización social y territorial de los pueblos étnicos.

Lo anterior lleva a cuestionar el papel que juega el Estado, mediante el uso del monopolio de la violencia, en el control que ejerce sobre las zonas marginales y las fronteras internas en las que busca establecer autoridad y control. De allí, la propuesta conceptual del texto es indagar por los modos en que la autoridad del monopolio de la violencia legal se desborda e impacta sobre *otras* formaciones sociales que son golpeadas por la violencia, como la que se da en el conflicto armado en Colombia. La comunidad étnica de Nasa Wesx, sufre de un ambivalente

1. La denominación Nasa Wesx corresponde a que esta comunidad se nombra a sí misma como Nasa Wesx y en extensión, del mismo modo denominan al territorio en que habitan. Este énfasis en Nasa Wesx (en lengua Nasa Yuwe, “la gente que está junta”) otorga identidad a los Nasa de Gaitania (sur del Tolima) y permite diferenciar a esta población de las otras comunidades Nasa que habitan en el Cauca y en ocho departamentos más, en especial de los otros grupos Nasa del Tolima, como son las comunidades Nasa de San Isidro en Planadas, y Nasas de Barbacoa y Las Mercedes, en Rioblanco. Sin embargo, también ocurre que esta comunidad se llama así misma como Nasas, que comparten una unidad, tradición y formas culturales comunes con otros pueblos de la etnia Nasa y en distintos territorios.

reconocimiento por parte del Estado y sus fuerzas militares, en donde la violencia, la sujeción y el terror han sido los condicionantes de la interacción que han tenido estas poblaciones con la institucionalidad y el poder.

El abordaje metodológico de este manuscrito, parte de situar las voces de personas, en su mayoría pertenecientes a la comunidad Nasa Wesx, que vivieron y recuerdan lo que fue la Operación Soberanía y la posterior confrontación armada entre indígenas y guerrilla hasta los acuerdos de paz que cesaron con esta confrontación en 1996. Para esto, se apeló a la conversación y al diálogo informal, como forma de acercamiento y conocimiento con personas que han decidido hablar de su experiencia en la confrontación, a veces de forma individual y otras veces colectiva. Las conversaciones no tienen un formato prediseñado, se dan en la medida en que el investigador pregunta por las memorias de un pasado muy vigente en la narrativa. Ante esas preguntas, las personas arrojaron sus versiones que fueron alimentando de forma explícita e implícita el argumento y la experiencia aquí presentados.

## El contexto de la operación Marquetalia

En 1964, en épocas de expansión de la Guerra Fría entre los bloques hegemónicos globales, Colombia entraba en una nueva fase de su conflicto armado interno; el Estado prevenido por la influencia del socialismo internacional y experiencias revolucionarias en América Latina vio con precaución el surgimiento de lo que el parlamento colombiano denominó “Repúblicas independientes” en los territorios marginales del país. Estas “repúblicas” no eran más que regiones de colonización campesina donde tomaron forma grupos de autodefensa con formas de organización comunitaria y de orientación socialista que cuestionaban el rol del gobierno y la oligarquía, y que a criterio de las autodefensas promovían una guerra contra las clases obreras y campesinas que obligaba al pueblo a defenderse por medio de las armas (Alape 2002; 2004).

El gobierno de la época, liderado por el presidente conservador Guillermo León Valencia, organizó una operación militar de gran despliegue con el objeto de reducir a un grupo de autodefensa campesina que se concentró en las tupidas cordilleras del Macizo, en el sur del Tolima. Dicho grupo estaba conformado por

combatientes liberales y comunistas de anteriores formaciones guerrilleras, así como por cuadros políticos afines al socialismo que establecieron una “república independiente” en la zona conocida como Marquetalia. Esta maniobra militar fue el mayor movimiento de tropas conocido hasta el momento, desplegó más de 20 000 efectivos y tardó alrededor de dos años en tomarse a Marquetalia, que no era más que un pequeño caserío en donde se asentaba la autodefensa (Acevedo 2010; Arango 2016; Olave 2013; Prado 2011).

Marquetalia es imaginada como un gran poblado donde la guerrilla agrarista de la década de 1960 desarrolló un comando en el que habitaban miles de combatientes y sus familias. Sin embargo, Marquetalia no es más que una vereda ganadera con unas pocas casas cercadas por trincheras, levantadas de forma estratégica para el mantenimiento de estos grupos de autodefensa. Para el ejército, Marquetalia fue una extensa región que abarcaba buena parte del sur del Tolima y sobre la que se impulsó una operación a gran escala para “recuperar” el control de territorios cooptados por el bandolerismo y el comunismo (Alape 2002).

El despliegue militar sobre la zona obligó al desplazamiento de población civil, pues el ejército de Colombia organizó una táctica de tierra arrasada para cercar a los rebeldes, dejarlos sin suministros y reducirlos. De acuerdo con el relato de don Diomedes Perdomo<sup>2</sup>, indígena Nasa, los Campesinos e indígenas de la comunidad Nasa Wesx asentados en el cañón del Atá, fueron desplazados de sus sitios de trabajo en el campo para bombardear las tierras indígenas en donde podían esconderse los Comunes.<sup>3</sup> A la salida de los Nasa los soldados tumbaron los cultivos de pancoger que había sembrado la población para que la guerrilla no tomara los frutos de los campos abandonados. El ejército cercó a los rebeldes en el área del cerro Marquetalia, mientras reubicó a los indígenas en el pueblo de Gaitania. Las tropas concentraron

2. Perdomo, Diomedes. “Entrevista sobre la presencia de las FARC en Nasa Wesx”, entrevistado por Andrés Felipe Ospina, 27 de mayo de 2013, entrevista transcrita, página 12.

3. Este era el nombre que recibían los guerreros de ascendencia comunista que operaban en el sur del Tolima y enfrentaron al gobierno militar de Gustavo Rojas Pinilla en la década de 1950. Los comunes hicieron parte de una amnistía que para finales de esa década ordenó el gobierno del presidente Alberto Lleras Camargo, sin embargo, las maniobras militares posteriores en la zona incidieron en que los comuneros retomaran las armas, en calidad de autodefensa.

a los Nasa en un lote al lado del cementerio del pueblo, donde quedaba el matadero de ganado. Allí les impidió también salir para evitar que algún indígena inconforme apoyara o informara a los Comunes de los movimientos de tropa.

Cuentan doña Crucita Paya y doña Edilma Paya, indígenas que vivieron en la época, que “los Nasa que llegaron a Gaitania eran varios cientos. Se encontraban dentro de alambradas, aislados de la demás gente del pueblo”.<sup>4</sup> Cuenta que “los soldados mataban a indígenas porque tenían la orden de tirar a quien saliera del matadero” (Paya 2014, 35) Nadie podía salir, solo con permiso, haciendo parte de un padrón de habilitados o teniendo salvoconducto que el ejército entregaba a muy pocos. La gente vivía acinada, se enfermaba, especialmente los niños y adultos mayores. La situación más dramática para los Nasa fue el cambio de dieta que tuvieron durante el encierro. Al salir de sus fincas, la comida que tenían sembrada fue destruida y en el pueblo solo contaban con las raciones que el ejército les proveía. Fue la primera vez que los indígenas comieron arroz, granos y harinas y a causa de ese tipo de dieta procesada —a la que ellos no estaban acostumbrados— muchos cayeron enfermos, y los más vulnerables, comenzaron a morir (Paya 2014).

Dice doña Crucita Paya que “todos los días había desfile de gente para el cementerio porque nadie curaba esos retorcijones de barriga, y la gente se iba yendo, de uno en uno”.<sup>5</sup> En esta situación estuvieron por meses, mientras se desarrolló lo más crudo de la confrontación en Marquetalia. Los indígenas solo pudieron regresar hasta que el ejército se tomó la zona y la autodefensa tomó rumbo hacia Riochiquito en el Cauca, hasta mitad del año de 1964 (Perdomo 2013). Durante este tiempo los indígenas sufrieron de enfermedades, encierros y muerte, así como transformaciones en sus hábitos y en sus cuerpos. Por ejemplo, aprendieron a comer otros alimentos como granos y enlatados, que en ese momento los enfermó y llevó a la muerte, pero que ahora son la base de la dieta con que se sustentan (Paya Crucita 2014).

4. Paya, Edilma. “Entrevista sobre la vida de los Nasa Wesx en la toma de Marquetalia”, entrevistado por Andrés Felipe Ospina, 18 de junio de 2014, entrevista transcrita, página 34.

5. Paya, Crucita. “Entrevista sobre la violencia en los años cincuenta”, entrevistado por Andrés Felipe Ospina, 18 de junio de 2014; 16 de enero de 2014, entrevista transcrita, página 42.

Quien ordenó la reducción de los Nasa en Gaitania fue el entonces coronel José Joaquín Matallana, un hombre paradigmático en la lucha contrainsurgente en la segunda mitad del siglo XX. Matallana apostó por dos estrategias para cooptar el área y atacar al movimiento insurgente, de una parte, la presencia de unidades de efectivos militares por entre los caminos, veredas y filos de cordillera, la segunda, bombardeos aéreos sobre objetivos identificados. Esto implicó un trabajo de tiempo y presión. Los indígenas salieron de sus fincas porque donde se asentó el coronel empezaron los bombardeos. “Matallana era el ‘dueño’ de La Isla, ese queda en la juntura de los ríos San Miguel y Atá. Desde allí comandó las tropas que, por tierra y aire, y sus tropas se fueron tomando cada arruga de la cordillera (Perdomo 2013).

Mientras, en Gaitania, el cerco que cubría a los indígenas también fue extendido a los blancos. “En el pueblo, la gente solo podía salir o entrar con un papel firmado por Matallana, sin el papel eran puestos presos, y este papel lo obtenían pocos” (Perdomo 2013, 14). Los que hoy son hombres y mujeres mayores recuerdan que mientras las personas estaban encerradas en el pueblo los aviones pasaban por encima de los cañones del río, y los muertos que quedaron en las aguas fueron muchos.

En esta toma de posición fueron los mismos Nasa quienes abrieron el camino para que los militares se apropiaran de la zona. Las narraciones de campesinos dan cuenta de la poca efectividad que tuvieron al comienzo las incursiones militares. Los soldados poco entrenados y sin conocimiento del área caían en emboscadas. Cuenta Diego Flórez, médico de Gaitania que, “en las zonas bajas, se amontonaban pilas de militares muertos que eran sacados de la zona en camiones viejos que se movían de noche”<sup>6</sup> para no levantar revuelo. Uno de los accesos al territorio Nasa Wesx, la quebrada Altamira, en los años de los bombardeos a Marquetalia tenía el nombre de “El Infierno”. Así era llamada por la cantidad de muertos que quedaron en el fondo del cauce cuando el ejército intentó ocupar la zona por tierra. Años después, en un periodo de temporal influencia de la Iglesia católica entre los Nasa, la comunidad de religiosas las Siervas del Santísimo, más conocida como las Lauritas, cambió el

6. Flórez, Diego. “Entrevista sobre la presencia de las FARC en Gaitania”, entrevistado por Andrés Felipe Ospina, 11 de mayo de 2013, entrevista transcrita, página 2.

nombre del sitio y de “El Infierno” pasó a llamarse “Altamira”. Cuentan que “las monjitas le cambiaron el nombre porque desde los picos de aquel cañón la vista era amplia y hermosa, y así los que llegaban dejaban de pensar en tantos muertos”.<sup>7</sup>

Matallana fue consciente que una zona tupida e inaccesible como la cuenca del río Atá solo podía ser tomada con el apoyo de la gente local que sabía moverse en su territorio. Entre quienes Matallana consideró, los Nasa Wesx fueron el punto de acceso y avance del ejército a Marquetalia. El militar se percató que los indígenas habitaban un territorio compartido con campesinos y con los miembros de las autodefensas, pero que los primeros tenían un origen étnico y una organización social distinta a la de los campesinos, y esta era una posibilidad latente de diferencia y conflicto.

Para algunos, Matallana fue un militar calculador y cruel, pero para los indígenas, Matallana dio impulso a los pueblos y fue generoso con el campesino y con el indígena. Lo recuerdan como una persona preocupada por el impacto de la acción cívico militar, esto es, de la acción social y asistencialista que está directamente relacionada con la incursión militar en un territorio. Comprendía que el éxito de la estrategia militar dependía del apoyo de las comunidades y no solo de la actividad armada. Por esto se granjeó el favor de los jefes indígenas, invirtió tiempo y recursos en lo que los indígenas demandaban y supo leer cuáles eran las condiciones y las posiciones que asumieron los Nasa Wesx con el ejército, así como con los rebeldes.

Matallana logró convencer a la capitánía de que apoyaran a las tropas, y reclutó indígenas para que sirvieran como correos, guías y hasta de combatientes. Supo ganarse la confianza e interés de los comuneros y entró a su territorio con el ímpetu que jamás ha encontrado otro agente de estado en este territorio profundo. Tanto interés causó Matallana que logró el reasentamiento de los Nasa Wesx en Gaitania y que estos asumieran que los muertos del cerco no eran culpa de las decisiones de los militares sino de la pobreza del indio, sus penas, sus enfermedades y no saber comer (Perdomo 2013). Este método de persuasión que dio resultado en la confrontación, lo han seguido implementando fuerzas militares y gobiernos seccionales hasta la fecha.

7. Calambás, Teresa. “Entrevista sobre los muertos de la guerra en Nasa Wesx” entrevistado por Andrés Felipe Ospina, 4 de marzo de 2013, entrevista transcrita, página 8

Por eso los indígenas no opusieron resistencia a ser sacados de sus fincas para ser concentrados en el pueblo. A su vez, la dirigencia indígena comenzó a recibir un trato diferente de los mandos militares. Una vez que los líderes indígenas “aprendieron a comer lo que comían los blancos, recibieron remesas de comida de campaña, y se acostumbraron a comer así, con la comida de los blancos”,<sup>8</sup> como un motivo de distinción entre las autoridades indígenas y el resto de los comuneros. Hasta no hace mucho tiempo, los campesinos criticaban a los indígenas por haber mantenido una guerra a razón de unas “salchichas enlatadas” (Cupaque 2013).

Junto a la remesa iba armamento y parque (municiones) que el ejército dejaba en manos de la autoridad indígena, pues fueron los indígenas quienes de verdad tomaron posición de guarda y defensa de la región recuperada ante las posteriores incursiones de la naciente guerrilla de las FARC (Cupaque 2013). En este escenario, la Operación Soberanía, el despliegue más numeroso que tuvo el ejército colombiano en el contexto de la Guerra Fría, terminó siendo mantenido y defendido por unas decenas de indígenas mal aperados, transformados por las circunstancias en comensales de raciones de campaña, y aprendieron a combatir al enemigo del Estado en medio de un conflicto de diferenciación cultural agudizado por las tensiones que un conflicto armado de larga data ha sabido mantener.

La perspectiva de quienes combatieron por parte de la naciente guerrilla indica que el éxito militar de la incursión del ejército no fue tal. El ataque se lanzó sobre posiciones establecidas que se demoraron mucho en consolidar. La zona se volvió un teatro de operaciones en el que intervino un cerco de infantería de ejército acompañado de aviación de combate. Del otro lado, el movimiento guerrillero hizo un quiebre estratégico y desarrolló una táctica, a la vez que una historia, distinta a los intereses del gobierno nacional, esto con el tiempo llevó a la fundación de la guerrilla de las FARC en lo que se conoce como la Segunda conferencia del Bloque Sur. En palabras de Jaime Guaracas, líder histórico de la guerrilla de las Farc:

8. Cupaque, Alirio. “Entrevista sobre la relación entre el ejército y los Nasa Wesx”, entrevistado por Andrés Felipe Ospina, 25 de febrero de 2013, entrevista transcrita, página 5.

Entonces vino la agresión denominada Operación Marquetalia con un operativo de dieciséis mil soldados del Ejército para un área donde los dieciséis mil hombres no cabían ni parados, porque Marquetalia es un pequeño vallecito y la operación, o mejor dicho la agresión era para todas las áreas adyacentes a Marquetalia. Entonces comenzó la pelea de dieciséis mil soldados contra cuarenta y dos campesinos que no eran guerrilleros sino labriegos que querían vivir en paz con sus mujeres y sus hijos. Pero ante la agresión tuvieron que levantarse para defenderse y entonces se convirtieron, ahí sí, en guerrilla móvil al mando de Manuel Marulanda Vélez (Matta 1999).

Una vez que se tomó posesión de Marquetalia, hubo un mantenimiento militar de la zona, el mismo es difícil de sostener desde entonces. La confrontación con la guerrilla exigió que los despliegues y repliegues sobre Marquetalia fueran un asunto crítico que no se pudo garantizar con efectivos militares sino mediante los mismos indígenas que facilitaron el ingreso de las tropas militares en 1964. Los indígenas desarrollaron actividades militares en apoyo del ejército para mantener a raya a la guerrilla que se convirtió en el alter de la población indígena, lo que generó una confrontación que se extendió por décadas. No deja de sonar paradójico que sea un pueblo indígena, una de las poblaciones que han sido sistemáticamente desconocidos y violentados por la autoridad del Estado, quien haya hecho las veces de punta de lanza del aparato militar y que defendiera los intereses del gobierno de la época en su propósito de neutralizar las autodefensas de campesinos que mutaban en movimiento guerrillero. De este modo, los Nasa Wesx apoyaron el control militar-estatal sobre regiones apartadas y marginales.

## El lugar de indígenas y campesinos en la disputa alrededor de Marquetalia

No obstante, lo del apoyo al régimen establecido es más un resultado colateral. Lo que llevó a propiciar y mantener una confrontación entre indígenas y la naciente guerrilla fue la alteridad llevada al grado de confrontación entre formaciones sociales distintas que encontraron en el espacio de la lucha entre el Estado y la insurgencia un campo de manifestación de diferencias étnicas y ontológicas que

se fueron desarrollando como una experiencia histórica mediada por tensiones y choques entre estructuras armadas, así como por mediaciones interculturales que acentuaron dichas diferencias pero también las formas de interacción entre aquellos que se reconocieron como diferentes. Esa tensión se decantó por la interacción violenta, por el combate y la vendetta como modos de recíproca destrucción y de agónico posicionamiento respecto a cada alteridad.

Los Nasa Wesx tenían experiencias y relaciones previas con la población campesina. Ambas poblaciones coincidieron en la búsqueda de nuevos sitios dónde establecerse y hacer la vida luego de escapar a anteriores violencias. Los Nasa Wesx llegaron del Cauca, cruzando a pie el glacial del nevado del Huila, y descendiendo por la cuenca del río Atá. Venían huyendo de la paz de derrotados de la Guerra de los mil días. En el Cauca muchos indígenas habían servido a señores gamonales liberales, que al perder la guerra dejaron a los Nasa a su suerte y sin tierra para trabajar, por lo que salieron paulatinamente en busca de nuevos lugares para vivir (Palma et al. 2007).

Por su parte, los campesinos, huyentes de la violencia política de mitad del siglo XX en el Viejo Caldas, Valle, Huila y otras zonas del Tolima remontaron el río Atá y se hicieron a tierras de cultivo colonizando y abriendo monte. Los indígenas se dedicaron al trabajo de la tierra y a la reproducción de su vida cultural, societal y ecológica; por su parte, los campesinos levantaron sus unidades productivas y abrieron caminos para conectar la naciente región poblada con Neiva e Ibagué. En este proceso destaca el rol que tuvieron las ligas agrarias y el movimiento campesino en el sur del Tolima, estos apostaron por reivindicaciones y la obtención de derechos para los campesinos trabajadores en las haciendas cafeteras de Ortega y Chaparral, al tiempo que promovió la movilización indígena del pueblo pijao (Uribe 2012). Uribe habla de una conciencia colectiva emergente en estos movimientos agrarios que incidió en lo que ocurrió en Marquetalia. Dicha conciencia tiene un carácter histórico que se manifiesta en la experiencia compartida entre campesinos e indígenas que juntos, en un primer momento, participaron de estas ligas agrarias.

De entre los campesinos se fueron destacando grupos armados de filiación liberal o comunista que establecieron una disciplina de guerra a la que los demás

campesinos e indígenas progresivamente se fueron habitando. Los grupos de Comunes, liderados por personajes conocidos del conflicto armado como Manuel Marulanda Vélez, Isauro Yosa, Jacobo Prias Alape, entre otros, establecieron una disciplina de pueblo en armas, que fueron implantando en los Nasa Wesx. Doña Edilma Paya recuerda cómo “a mi hermanito menor los comunes lo pusieron a marchar con un palito, como si estuviera en una plaza de armas, haciendo un desfile militar”.<sup>9</sup> A esto los Comunes lo llamaban “la formación Sucre”, que eran grupos de niños a los que se les enseñaban los principios de la milicia y la organización por escuadras, este tipo de instrucciones se hicieron tanto con campesinos como indígenas. Guerrilleros e indígenas establecieron relaciones de vecindad y algunas veces de intercambio, pues vivían en lugares comunes y tenían necesidades similares. Por ejemplo, compartían el abastecimiento de sal, “los indígenas necesitaban sal para comer y la guerrilla para cebar el ganado que robaban abajo del Huila, del Cauca y llevaban a Marquetalia” (Perdomo, 2013). En la memoria colectiva de los indígenas mayores se tiene presente que las primeras diferencias entre indígenas y guerrilleros se hicieron visibles en choques por la sal. Recuerdan cómo la guerrilla acusó a una familia de indígenas, los Yule, de robar sal a los Comunes, por lo que la guerrilla los ajustició, comenzando un ciclo de reyertas y vendettas entre los Nasa Wesx y la insurgencia (Maldonado 2015). Algunos Nasa Wesx cuentan que los Comunes se fueron contra los indígenas al considerar que estos apoyaban a las Limpios,<sup>10</sup> luego de que estas dos guerrillas rompieran. Los Comunes también cuestionaron el vínculo histórico que habían tenido los Nasa Wesx con los liberales lo que los hizo objeto de desconfianza.

9. Paya Edilma. “Entrevista sobre la influencia de los Comunes en la vida de los Nasa Wesx”, entrevistado por Andrés Felipe Ospina, 4 de julio de 2014, entrevista transcrita, página 64.

10. Limpios fue el nombre que se le dio a las guerrillas de filiación liberal que operaron en el sur del Tolima, estas eran dirigidas por el partido Liberal y se establecieron como mecanismo de lucha por la recuperación del poder ejecutivo. Con la amnistía que estableció el gobierno militar de Rojas Pinilla los Limpios cesaron su lucha contra el gobierno y giraron la mira para luchar contra los Comunes quienes siguieron en la confrontación. Así las cosas, el grupo guerrillero liberal que compartía con los Comunes un enemigo común, después de la amnistía se convirtió en el enemigo. Esto desencadenó en que los liberales, armados o no armados, fueran enemigos de los Comunes.

Producto de estas diferencias y del uso de la violencia entre ambos bandos se agudizó la confrontación. Los choques, aunque esporádicos, fueron dando forma a una tensión mayor. Los Comunes, que estaban armados, impusieron condiciones a los indígenas que a *regañadientes* fueron asumiendo. Don Diomedes Perdomo decía que Tirofijo, como también se conocía a Manuel Marulanda, “impuso una división de las tierras de trabajo y los lugares de vivienda. A los campesinos [en orientación al nevado del Huila] los ubicó al margen derecho del río Atá mientras que a los indígenas los situó al margen izquierdo del río” (Perdomo 2013, 16) Con esto, los indígenas perdieron cultivos y tierra de trabajo que tenían en la otra franja y vieron reducido su territorio.

Producto de estas y otras imposiciones que fueron críticas para los Nasa Wesx, se entiende la alianza de éstos con el ejército. Ese grupo armado buscaba reducir al mismo rival de los indígenas por lo que colaboraron con éste para hacer una defensa de su lugar. Aquellos que vieron cómo su región se convertía en el teatro militar de la Operación Soberanía, terminaron acercándose a los mandos del ejército. Corpus Paya, quien para la época del bombardeo a Marquetalia era el Capitán<sup>11</sup> de los Nasa Wesx y la autoridad tradicional, solicitó a las autoridades del gobierno nacional el apoyo en insumos, herramientas, carreteras y bienestar social en el momento en que, una vez tomada y recuperada la región, llegaron los altos mandos militares y varios ministros de la época para hacer posesión de lo que había sido una “República Independiente”.<sup>12</sup>

11. La figura del Capitán correspondía a una jefatura política y militar entre los Nasa Wesx. El líder de la comunidad, era el mismo Capitán y se encargaba de administrar justicia y poder en su comunidad, pero también de organizar y dirigir las operaciones de la Autodefensa indígena. Entre sus funciones estaba: “resolver los conflictos por linderos, castigar a los hombres o a las mujeres infieles, manejar los precarios apoyos del gobierno o de las iglesias católica o evangélica, y vigilar la entrada de los blancos en el territorio [...]. Mientras funcionó la capitánía, la sucesión se rigió por ascendencia de sangre. La decisión de cuál portador de su sangre debía sucederlo se daba por designación del Capitán, previa a la muerte, o de acuerdo con el descendiente sanguíneo indicado para tratar con los actores externos. Dependiendo de quién fuera capitán cambiaba la relación con otros grupos” (Ospina 2020, 160).

12. Concepto acuñado en 1961 por Álvaro Gómez Hurtado para denunciar en el Parlamento a los territorios que no eran controlados por el Estado sino por grupos campesinos de doctrina comunista. Alfredo Molano (2015), señala que ese término fue tomado de la República Independiente de Cataluña, acuñado por los Republicanos en los tiempos de la Guerra Civil española. El propósito de Gómez era confrontar la permisividad del gobierno de Lleras Camargo sobre el control de las Autodefensas Campesinas y los territorios que éstas ocupaban y que parecían estar fuera del alcance de toda jurisdicción o poder.

Un viejo, de 80 años de edad, y su esposa [parte ilegible] de nietos e hijos en número de seis, llegaron al lugar y presentaron sus saludos al Ministro de Guerra, quien vestía el traje de fatiga. Ante las autoridades el anciano jefe de los Paeces, expuso los principales problemas de la región y pidió a los ministros de Gobierno y Obras su intervención para que ‘nos ayuden a rehacer esta región de nuestros antepasados’.

[...] ‘Estoy muy contento con la presencia de las tropas’, dijo el jefe indígena, al iniciar una breve conversación con los periodistas capitalinos que visitaron la región. ‘Antes Tirofijo nos tenía como esclavos y nos explotaba y ahora ya comenzamos a estar más tranquilos’, dijo el viejo indígena.

En la breve conversación que se pudo establecer con Corpus Falla [sic], por parte de los reporteros, el jefe indio, con visible felicidad se refirió a la actuación del ejército elogiando la manera como había llegado a conquistar la región. ‘Al principio teníamos miedo de los militares por lo que nos decía Tirofijo, pero después nos dimos cuenta que venían a ayudarnos’ (García 1964).

En esta nota de periódico, referida a don Corpus Paya, el periodista lo confunde con la voz Falla, y reconstruye un diálogo que tiene el capitán con los ministros de Estado que llegaron, luego de que el ejército recuperara la zona. Los elogios de la conquista por parte de Corpus sugieren una cercanía entre el liderazgo indígena y el Gobierno, que se fue dando como una experiencia militar y política, parte de la compleja y ambivalente relación que han mantenido pueblos indígenas y Estado.

Posteriormente, Aquilino Paya, el capitán que sucedió a Corpus, para la década de 1970 hizo varios viajes a Bogotá para entrevistarse con el presidente conservador Misael Pastrana Borrero. Don Justiniano Paya, quien siguió a don Aquilino, participó con mayor decisión en dichas incursiones con el Gobierno. Don Justiniano recibía del ejército un surtido de razones<sup>13</sup>: Marquetalia tenía un nuevo dueño y orientación, los que allí habitaban debían apoyar y rendirle cuentas a quien los dirigía (Prado 2011). El ejército estableció allí una base militar para mantener el control de la zona, en ella don Justiniano recibía remesas con panela, leche, latas de sardinas, arroz y salchichón; también venían medicinas y parque para los fusiles y escopetas que el ejército entregó a los indígenas después de la toma (Perdomo 2013).

---

13. Razón se entiende como recado o mensaje. Su uso es común en los pueblos rurales que se dejan razones para pedir hacer o dejar de hacer algo en una circunstancia específica. En la región de Marquetalia, al ser los caminos deteriorados y al no funcionar bien las comunicaciones, la gente deja razones en los cruces de caminos, en los puntos de contacto, para avisar al otro cuando pase por ahí.

Justiniano heredó por la línea de sus antecesores la confrontación con la guerrilla. Quienes lo conocieron mencionan su sostenida y férrea voluntad de lucha por venganza contra los guerrilleros. Don Justiniano encontró en los militares a los padrinos de una guerra sin cuartel y el apoyo para conformar la Autodefensa Indígena, el cuerpo de indígenas entrenados y armados para defender al territorio de los ataques de la guerrilla. Los indígenas pensaban que el propósito de la guerrilla era no dejar a un solo indio con vida, por lo que hacían patrullajes permanentes y emboscadas donde cayeron combatientes de ambos bandos. Los militares proveyeron a los indígenas de armas fantasma —sin serie ni inventariadas— para sostener los combates. De la base indígena, don Justiniano fue el comandante y la cabeza de todos los movimientos.

## La conformación de la Autodefensa indígena

Consolidada la toma a Marquetalia se armó una autodefensa de los indígenas para que la guerrilla, que se había fortalecido después del cerco militar, no acabara con la comunidad indígena. El ejército nacional mantuvo control y presencia en la zona con el apoyo de la milicia Nasa que ayudó a conformar. Mientras operó, la autodefensa fue un cuerpo celoso que vigilaba los movimientos de personas conocidas y extraños en el territorio para mantener a raya la insurgencia.

En su sistema moral y de compensaciones, el Nasa Wesx no olvida la deuda, tiene en cuenta a todos aquellos con quienes ha tratado y le deben. Sabe con qué y con quién ha transado, y si fue de buena o mala manera. A cada actitud responde con aprecio cuando hay reciprocidad, o con fuerza reparadora cuando las circunstancias lo exigen. Como la reciprocidad con la insurgencia fue ambivalente, Los Nasa Wesx se dedicaron a seguirle el rastro a la guerrilla, “puestéandola”, esperando enmontados la aparición del enemigo para enfrentarlo de cerca y reducirlo o matarlo, sin temor a morir. La autodefensa también persiguió a los “guerros”, nombre con que se conoce a la guerrilla, por los filos de montaña y los páramos. Anduvo detrás del enemigo por días, hasta alcanzar al guerrillero que le debiera al indígena.

Todos en la comunidad debían de apoyar en la autodefensa. Muchos no querían, pero si se negaban tenían que irse, porque el que no colaboraba era un “sapo” —aquel que es propio pero que apoya la causa del contrario—, y ésta no aceptaba sapos o gente que no los siguiera. Se patrullaba de noche por entre las peñas, siempre en los límites del territorio, tanteando desde el borde adentro la movida de afuera. Todos los de la autodefensa patrullaban, lo hacían desde los doce años. Los jóvenes se iban con los mayores, monte dentro, de noche eran instruidos para andar en la oscuridad sin linterna, para hacer de comer sin que el fuego se viera, para ser pacientes y saber disparar. En el combate les daban pistolas de esos para matar guacharacos; los principales tenían fusiles, pero eran pocos. En los años que duró el conflicto con la guerrilla de las Farc los capitanes recibían la remesa,<sup>14</sup> el parque y algunos pistolas y fusiles que, desde los batallones de las tierras bajas, en correos incógnitos les hacía llegar el ejército de Colombia (Cupaque 2014). Armas sin actas de entrega, sin números seriales, que los jefes de la comunidad cargaban terciadas, lo mismo que hoy día cuelgan de las espaldas de los cabildantes las varas de mando del gobierno indígena. Las armas en mejor estado eran para los líderes, las viejitas eran para la retaguardia. Ya fuera un evento público, una reunión o un patrullaje por los lugares donde se creía andaba la guerrilla, los jefes se hacían sentir con la autoridad del fierro, porque como dicen en el sur del Tolima,<sup>15</sup> “en ese tiempo se creía que el arma hablaba y mandaba” (Paya 2021, 3).

Si los indígenas daban “papaya” —se exponían—, la guerrilla los “quemaba”,<sup>16</sup> y por eso había que dormir en el monte. Tanto combatientes como gente de civil debían dejar sus casas por la noche. Aunque los miembros de las autodefensas eran un cuerpo de batalla, no podía hacer de la milicia su actividad económica y por eso combinaban el trabajo agrícola con el patrullaje; pero la incertidumbre de la guerra no permitía hacer otra cosa distinta a puestear, perseguir y enfrentar, por lo que

---

14. Las provisiones.

15. Paya Ovidio, “Entrevista sobre la historia del proceso de paz entre Nasa Wesx y las FARC”, entrevistado por Andrés Felipe Ospina, 7 de octubre de 2021, entrevista transcrita, página 2.

16. Les daban candela, los encendían con armas de fuego.

la producción era escasa. Los combatientes en su gran mayoría eran pobres, y sus familias todavía más. Podían estar sembrando o cultivando en su finca, pero no rendía, porque la guerra demanda mucho trabajo, mucho “trabajo sucio que ocupa la cabeza y las manos” (Cupaque, 2013) si veían por los campos a alguien extraño debían parar labores y aprehenderlo, lo agarraban del cinturón y se lo llevaban para amarrarlo e interrogarlo; si empezaban a “candelear” debían de dejarlo todo e irse a “frentear” la amenaza.

Algunos campesinos e indígenas, por igual, cuentan que, resultado de las aprehensiones o los combates, el extraño o el enemigo a veces era botado al río. En la actuación de las autodefensas, que es una actuación militar, hubo violencia y muerte de por medio. En sus enfrentamientos hubo muertos, y estos, si eran propios los llevaban al caserío; si eran guerrilleros donde los bajaban los dejaban, no los movían, para que después los mismos guerrilleros, o el río, los cargaran. En treinta y dos años, desde 1964 hasta 1996, de confrontación los indígenas tuvieron una cincuentena de muertos. Si se tiene en cuenta que en la época la comunidad no era de más de cuatrocientas personas la cifra estremece.

En la comunidad todos tuvieron que ver con la guerra, el que no combatía prestaba servicios de curación, o enterraba a los que caían. Las mujeres se hicieron viudas y los pequeños huérfanos, y jóvenes y adultos eran por igual reclutados. Parte de la instrucción era aprender el arte de la “grima”.<sup>17</sup> A los niños se les enseñaba a usar el filo de los machetes y la técnica para no temblar al momento de enfrentar y lanzar; aprendían primero a pararse y luego a pelear. Quienes no hicieron parte de estas funciones de combate se vieron obligados a salir y hacer afuera la vida que en su territorio no era posible. Esto trajo otro problema, los que se fueron sufrieron por la pérdida de la lengua propia —el Nasa Yuwe— y sus costumbres. Los que regresaron después de la guerra reconocen que ya no tienen la misma vida ni el mismo modo de los que allí se criaron y se quedaron para pelear.

17. Tipo de combate con machete que se hace al estilo de una danza. La grima cuenta con una coreografía en la que los combatientes bailan mientras pelean y tratan de *tumbar* al contrario. Esta actividad es común en zonas de cordillera entre campesinos e indígenas. Para una descripción más completa, véase Ospina, (2008).

La autodefensa no superaba los cien miembros, la mayoría de ellos desarmados, pero enseñados a disparar y usar los machetes. Eran comandados por el Capitán y por otros comandantes encargados del entrenamiento y los patrullajes. El Capitán indígena hacía los tratos con los militares en la base militar del cerro Marquetalia que el ejército estableció después de la toma de 1964 (Perdomo 2013). De esto no hubo registro oficial, acaso porque fue una relación de compadrazgo táctico entre los mandos militares y los capitanes indígenas, acaso porque el Estado no aceptó públicamente que su punta de avanzada en la estrategia de recuperación de esos territorios que escapaban de su control, eran indígenas mal armados, que no se les había reconocido un estatus como ciudadanos con plenas garantías y derechos.

Los militares, al no conocer la zona, dejaron el trabajo de reconocimiento a la autodefensa. Fueron los indígenas quienes salvaron y consolidaron la posición del ejército. La alianza entre militares y capitanes indígenas quedó reflejada en un diálogo entre ministros de Gobierno y don Corpus Paya luego de terminada la toma de Marquetalia. En dicha conversación quedaron algunas líneas que, aunque anecdóticas, dan cuenta de cómo los indígenas fueron armándose:

El jefe indio fue ‘robado’ por los ministros que querían enterarse de la situación de la tribu. El Ministro de guerra, Mayor General Ruiz Novoa lo inquirió para que le expresara sus necesidades y el campesino Falla (sic) dijo:

‘Nosotros necesitamos que nos traigan algunos víveres y ropas. También quisiéramos que nos pusieran un puesto de drogas y otro del INA [Instituto Nacional Agropecuario]’.

‘[...] Necesito también una escopeta para matar una zorra que nos está acabando con las gallinitas, ¿me la puede regalar?’ preguntó inmediatamente el indígena para no perderse la oportunidad de ‘aperarse’ de todo, ante la decidida promesa de darles todo lo que necesitaban, hecha por el Ministro de Guerra.

El Mayor General Ruiz Novoa, quiso hablar, pero casi al mismo tiempo los Ministros de Obras y de Gobierno, respondieron al jefe indio: ‘yo se lo regalo’ y ante la coincidencia decidieron volverle a decir: ‘Nosotros se la mandamos de Bogotá la próxima semana. La compraremos de nuestro bolsillo con todo gusto’ (García 1964).

Pero el desarrollo de la confrontación no fue tan fraternal y colaborativo como se presenta en la nota de prensa. Lo que se desarrolló en el tiempo fue una desgastante y sufrida confrontación donde el Estado, en la figura del ejército, desarrolló

una interacción dirigida, a la vez que velada, en la que colocó a la comunidad indígena en una situación comprometedora donde la violencia hizo mella en los procesos organizativos y en el discurrir de la vida cotidiana. El sacrificio más grande que los Nasa Wesx emprendieron en la venganza de sangre fue el de ellos mismos. Los comuneros quedaron desmotivados de la guerra y reconocieron que eran la carne de cañón del ejército. Al poder militar le convenía apoyar una confrontación con la guerrilla, donde sus filas no hicieran el gasto de sangre que sí ofrecieron los Nasa. Los líderes indígenas declinaron su autoridad al someterse al respaldo de un poder más grande que ellos, surgido de la violencia de estado de las fuerzas militares y a las actuaciones bélicas de la insurgencia.

Esto llevó a un detrimiento de la capacidad de organización interna y a la autonomía política y jurídica que los pueblos indígenas han venido defendiendo mediante procesos gremiales y de defensa territorial y política adelantados en las últimas décadas. Estancias como el cabildo indígena, que ha sido la base de los procesos de resistencia y autonomía se han desarrollado a tal punto que son reconocidos como gobiernos propios con los que el Estado, organismos multilaterales y otras etnidades entran a mediar, negociar y acordar. Sin embargo, esta dinámica no tuvo lugar en Nasa Wesx durante el tiempo de la confrontación. El cabildo fue una figura que se creó por recomendación del ejército, para que los indígenas pudieran pedir apoyos al Estado, pero el cabildo siempre estuvo a la sombra de las decisiones de los capitanes y las autodefensas.

No fue hasta mediados de los años 90 del siglo pasado que el cabildo fue planteando una agenda paralela a la de las autodefensas. Esto se debió a la presión que empezaron a desarrollar las mujeres que enterraron a sus esposos e hijos en medio de la guerra, así como a una disposición al diálogo y al acuerdo, donde cesar el conflicto y no destruir al contrario comenzaron a ser parte de la reflexión y disposición de la comunidad indígena.

## Formas de mediar el conflicto: las apuestas de equilibrio territorial y colectivo

Vivir en una zona de guerra implica apropiar conocimientos y prácticas dedicados a mantener un tenso equilibrio entre el desarrollo de la vida diaria y el manejo de una cotidianidad mediada por el poder de los grupos armados que controlan y mantienen territorios mediante el uso de la violencia. Para el caso de los Nasa Wesx, la confrontación ha implicado interactuar y enfrentar a diferentes actores armados y amoldar la vida social a las vicisitudes del conflicto. Esto tiene que ver con el manejo del temor, del terror y de la presión que infringen los actores violentos en zonas marginales (Serje 2005).

En el pueblo de Gaitania, la última población que se encuentra antes de llegar a Marquetalia, se dice que los muertos de la guerra el río los reclama, por eso “Si el río hablara, qué no cantaría” (Paya, 2014, 36). Esto se relaciona con el principio de saber qué hacer, qué decir, o qué no decir en un lugar de conflicto. Cuando no se sabe hacer o decir, o la gente se desvía y no sigue lo impuesto, a la fuerza lo corrigen, por eso “al que se tuerce se lo llevan las aguas” (Paya, 2014, 35). De allí tomó forma el corillo general que afirma: “si el Ejército pasa y uno no se va con ellos le pegan un tiro en las patas para ver de qué lado uno cae, y es por ese lado que se va. La guerrilla hace lo mismo, les va quebrando las patas con un tiro, y para donde van cayendo para ese lado van jalando. Lo mejor es ir derechito y ojalá no encontrárselos y menos contrariarlos”.<sup>18</sup>

Una respuesta a estas presiones violentas fue la confrontación mantenida por los indígenas durante décadas con las FARC. Los indígenas buscaron mantener a raya a un enemigo que ha sido étnica, política y socialmente distinto. Con el tiempo, la lucha se convirtió en un referente de unidad política y territorial, y el conflicto con las FARC, hasta cierto punto, se vio como una forma de resistir y mantener su lugar como pueblo indígena, pese a las incursiones armadas. Sin embargo, el

18. Anónimo, “Entrevista sobre la presencia histórica de las FARC en Gaitania”, entrevistado por Andrés Felipe Ospina, 11 de febrero de 2013, entrevista transcrita, página 1.

costo en vidas, funcionalidad social, oportunidades productivas y económicas, y equilibrio territorial fue alto. Los Nasa Wesx perdieron a muchos comuneros por causa de los desarraigos, pero también por las muertes que tuvieron lugar por enfermedad cuando el ejército los desplazó de sus fincas, y por las muertes que produjo la confrontación después de la toma de Marquetalia. Esto es culturalmente significativo, pues los muertos juegan un papel significativo en la guerra y en el sistema de creencias y prácticas de los Nasa Wesx.

En las representaciones sociales y en la forma colectiva de asumir una forma del ser Nasa, los ancestros ocupan un lugar significativo. Estos son representados en los espíritus de quienes han muerto pero que mantienen un vínculo y una influencia sobre la sociedad Nasa y el actuar de los vivos. El mundo indígena de los Nasa Wesx, cuenta con repertorios espirituales en donde los elementos cosmológicos y religiosos se plasman en entidades con las que conviven las personas y desarrollan su vida. En estos destacan los espíritus de los muertos o *sxifi*, quienes hacen parte de los habitantes del cosmos. Estos no están físicamente en este plano del cosmos, pero sí hacen parte de la composición cosmológica de la que participan personas, entidades naturales y espíritus (Ospina 2020). De esta manera, las entidades, como son los espíritus de los muertos, participan de la vida de los vivos y toman parte en el sistema de relaciones sociales.

En consecuencia, los muertos de la guerra han cumplido su labor, incidiendo en el desarrollo del conflicto de los Nasa Wesx así como en las oportunidades de resolución de la confrontación con la guerrilla. De esto dan cuenta las narrativas alrededor del lugar que los muertos y sus espíritus han ido jugando durante y después de la guerra con las FARC.

Como los vivos se seguían matando, los muertos se tomaron la potestad de evitar más muertes a causa del conflicto. Los indígenas recuerdan la hora y la presencia del último de los muertos de este conflicto y la forma en que intervino en la negociación del final de la guerra:

En la presión más incontenible, cuando la gente creía que la guerrilla nunca dejaría de puestear al indígena para matarlo y que la autodefensa no cedería nada, un hecho de guerra dejó en claro que la alternativa más viable para la comunidad debía ser el diálogo. Unos indígenas asesinaron a un guerrillero porque estaba el cuento que

el ejército daba de a 30 millones por guerrillero que se bajaran. El muerto era un ‘guerro’ que, de niño, como campesino, se había criado en una de las veredas que hacen parte del territorio indígena. Quienes lo mataron lo dejaron desnudo en el lecho de una cañada, cerca de la vereda Aguablanca. Un indígena, con el camuflado y el arma del difunto, se fue al Batallón Caycedo de Chaparral para pedir el pago. Allá le dijeron que no podían dar plata por eso, porque al Batallón le llegaba la Fiscalía y Derechos Humanos. Que era tanto el control que le hacían, que la lista de los colaboradores la botaban a la basura cada vez que llegaban a hacer revisión. En el batallón se quedaron con el camuflado y con el arma y en lugar de los 30 millones al indígena solo le dieron 30 mil pesos para el bus de regreso. La muerte de ese guerrillero sirvió para que la comunidad indígena cayera en cuenta que no les servía estar del lado de ningún grupo armado, porque a esos los muertos no le valen. La gente le perdió fe a esa lucha y empezaron a jalar para el lado del proceso de paz entre la guerrilla y los líderes del cabildo. En esas, uno de los líderes militares acérrimos, don Alirio Cupaque, dejó en manos del Cabildo la negociación.

Pasados los días el muerto empezó a manifestarse con su alma por su cuerpo. Su cadáver había quedado a la intemperie, anegado y yerto, pero su espíritu se movió reclamando por sus restos. En sueños se le apareció a su hermana, doña Marisol Carranza, para avisarle a ella y a sus vecinos. Él había tomado mal camino y se arrepentía de haberse vestido de ‘guerro’. Le decía a Marisol en sueños que fuera por lo que de él habían dejado. Como allí cae tanta agua y solo le avisaron un mes después de la muerte, cuando fueron a recogerlo solo quedaron los pedacitos, y así lo llevaron al pueblo (Los blancos del resguardo dejan a sus muertos en el pueblo no los entierran en el resguardo). Cuando recogieron a este muerto se les quedó el cabello y un espejito del muchacho, entonces él seguía haciéndose sentir a Marisol. Ella lo oía llegar y no la dejaba dormir, los muertos no dejan dormir a los suyos. Fue al sitio donde quedó su hermano. Recogió los pedazos, los enterró en la finca y no la volvieron a molestar.<sup>19</sup>

Que el ejército, de acuerdo con narraciones de los Nasa, no haya tenido un registro de sus vínculos con la autodefensa y no haya proveído a lo largo de años de “lucha compartida” un estatus o reconocimiento a los combatientes indígenas y sus acciones armadas, se debe a que el indígena no es considerado por el Estado un actor de derechos y no tiene autoridad para decidir sobre el ordenamiento de los territorios que habita, ni sobre sus muertos, sea en tiempos de paz o de guerra. Esto ocurrió a fines de siglo XX, pero también a sus comienzos, en la guerra de los

19. Carranza Marisol, “Entrevista sobre la vida de los campesinos en el territorio Nasa Wesx”, entrevistado por Andrés Felipe Ospina, 23 de julio de 2014, entrevista transcrita, página 8.

Mil Días, cuando los jefes de los partidos políticos utilizaron a los indígenas como piezas de combate en las luchas intestinas por el poder.

Para el Estado social de derecho, el indígena no tiene todavía estatus de ciudadano. La muerte de este combatiente —que, aunque no pelease del lado indígena había crecido dentro del territorio— significó mucho en términos políticos y cosmológicos, pues con su muerte ofreció una alternativa para que los Nasa Wesx asumieran su posición en el destino de la guerra y para que en ellos tomara fuerza una resolución de paz. Producto de esto se da una discusión o cierta lucha al interior de la comunidad indígena, para decidir si continuaban en guerra contra las FARC o planteaban otra alternativa para manejar las diferencias con su alter, y cuestionar la sujeción de la que habían sido víctimas por parte del ejército.

Esto llevó a un trabajo más decidido por parte del cabildo indígena hacia la búsqueda de la paz. Se exploraron alternativas de diálogo con la insurgencia y se comenzaron a establecer acuerdos para dialogar una eventual paz entre los indígenas y la guerrilla. El proceso, al principio, no tuvo el total respaldo de la comunidad, en especial de aquellos que hacían parte del mando de las autodefensas. Pero fue la significación de las muertes, así como un acuerdo común, que incidió en la búsqueda de una salida negociada. Con un ambiente de desconfianza inicial comenzaron los acercamientos que, una vez conocidos por el ejército, comienzan a ser torpedeados. El ejército hizo sabotajes a los esfuerzos de fin de la confrontación, esto lo recuerdan quienes participaron de los diálogos. El ejército no quería perder posición o influencia en la zona con la firma de un acuerdo de paz entre indígenas y guerrilla. La fuerza pública no podía perder el apoyo de los Nasa-Wesx que representaban el control militar de la región:

Cuando estaban buscando el acuerdo, Jerónimo —el comandante de las FARC en la zona— mandó una carta donde preguntaba cómo avanzaba en la comunidad la propuesta de paz. La carta la mandó con un guerrillero para el cabildo. Pero el ejército interceptó al guerrillero y lo mató. Le encontraron la carta, la cambiaron agregándole un párrafo donde decía que si no se cumplía lo del proceso los líderes del cabildo serían asesinados. A esa carta el ejército le sacó copia y la puso a circular por el sur del Tolima, para amenazar el proceso. Ante esto el cabildo buscó hablar con Jerónimo, aclararon el malentendido, en ningún momento esas fueron órdenes del Secretariado (Paya 2021, 4).

Dicha situación exigió claridad y voluntad de acuerdo entre los indígenas y la guerrilla. Este proceso de diálogo, y manejo territorial fortaleció el papel de la autoridad indígena y generó espacios de concertación, reflexión y acuerdos que continúan hasta el presente. El 26 de julio de 1996, con la verificación de la Iglesia católica y la Cruz Roja, se firmó un acuerdo de paz entre el frente 21 de las FARC y el Cabildo Paez de Gaitania, nombre que recibe el gobierno de los Nasa Wesx (Ospina 2020). Este acuerdo se mantiene hasta el presente, incluso tiempo después de que las FARC firmó el acuerdo de paz con el gobierno nacional y se diera el desmonte de su estructura armada. La comunidad indígena defiende la continuidad de su acuerdo, pues manifiesta que la implementación de este en el tiempo les ha permitido mantener su autonomía como pueblo indígena, el control territorial y la decisión de no hacer parte del conflicto armado. Esta posición ha sorteado desafíos, como el hecho de que ni el ejército ni el gobierno hayan reconocido la validez de estos acuerdos de paz regional. Un argumento del poder ejecutivo frente a estos procesos es que el gobierno central es el único con la autoridad y legitimidad para negociar con actores irregulares, y los indígenas, para el Estado, ni son gobierno ni son legítimos. En este sentido, mantener vigente el proceso de paz logrado ha sido una forma de ejercer el sentido de la autonomía política y territorial de los Nasa Wesx (Ospina 2020).

## Discusión y análisis

---

Los procesos de control y tenencia en una región marginal permiten identificar la forma en que el Estado y los habitantes de estos territorios generan relaciones de poder. Estas relaciones configuran la forma en que el Estado desarrolla su ejercicio de autoridad al tiempo que resignifican la posición y la capacidad de decisión de las poblaciones que buscan definir su rol como comunidad en medio de condiciones marginales y violentas presentadas en el territorio del sur del Tolima. Dicha interacción trae consigo la posesión fluctuante de lugares y gente, que se manifiesta en procesos intermitentes de recordación, refrendación u olvido. De esta manera, los lugares cobran una significación como hitos, referentes de dinámicas externas, en ocasiones globales, que los atraviesan e inciden en la forma en que se comprenden e intervienen.

Los espacios regionales y pequeños asentamientos, tanto los que se establecieron desde el periodo colonial como algunos que se fueron desarrollando en la vida republicana se estructuraron alrededor de relaciones de poder. Un lugar como Marquetalia, que concentra a poblaciones diversas con experiencias de migración, violencia y subsistencia, da lugar a una relación entre “el ordenamiento espacial, el ejercicio del poder y los mecanismos adoptados para enfrentarlo” (Herrera 2014). Estas prácticas tienen impactos en procesos de identificación y diferenciación cultural y administrativa. Las conformaciones regionales son un referente para la comprensión de otros fenómenos como el desarrollo e intensidad del conflicto armado, los cambios poblacionales, la resistencia o adhesión a las prácticas administrativas y el desarrollo de la violencia como forma de autoridad y control.

La Operación Marquetalia fue un ejercicio de ocupación y dominio del espacio que implicó prácticas de tenencia y choque entre el Estado y los actores que le disputaron la soberanía y el control de la zona. A su vez, implicó procesos de reciprocidad entre actores que se asociaron para recuperar y luego mantener el control territorial. Para Agnew, la ocupación territorial por parte del Estado tiene dos principios en juego, el de soberanía exclusiva, y el control colonial en las áreas que no están totalmente incorporadas en la vida política del Estado. La territorialidad es un ejercicio de ocupación de un espacio por parte de un grupo, —en este caso la institución— que considera que ese es su espacio en oposición a los espacios del otro. Y el uso socio-geográfico de ese espacio comprende y/o excluye a varios grupos que definen límites en el curso de las relaciones de poder (Gouëset 1999).

La territorialidad da pie al ordenamiento espacial que se apropia y percibe. El modelo de ordenamiento espacial legal, que es el que dispone el Estado con sus tecnologías, genera una práctica de dominio sostenido en la violencia y la disposición arbitraria de recursos del espacio y sobre las vidas de sus habitantes. Dicha imposición se sostiene en un marco legal que cobija y promueve las actuaciones del aparato armado del Estado, dando como resultado acciones de control estratégico.

La Operación Soberanía corresponde con un ejercicio de imposición y control que procuró extender el control y monopolio de orden del Estado a las regiones marginales que se encuentran en su jurisdicción. Dicho ejercicio experimentó a su

vez una dominación colonial, no es fortuito que haya sido una población indígena como Nasa Wesx la que haya tributado el costo más alto en estos ejercicios de guerra. En el propósito de recuperar territorios el ejercicio del Estado se centró en reconocer y poner a funcionar elementos útiles para una operación militar — incluyendo a la gente local como guías y combatientes en el frente— en lugar de reconocer las características propias, las calidades colectivas y las formas culturales de las poblaciones que habitan en estas áreas de operación. Si el ejército hizo alguna aproximación a estas poblaciones, fue para asegurar su participación en la guerra contra la guerrilla, por esto acentuó la diferenciación étnica y ontológica entre los Nasa y a las FARC que potenció por décadas el conflicto.

El ejército cooptó al indígena como defensor de sus intereses y punta de avanzada en su ejercicio de control. Los militares se hicieron al favor del indígena mediante la dádiva, las relaciones de compadrazgo entre dirigentes militares y étnicos, y con la práctica de la violencia sobre las vidas y los lugares de la insurgencia, pero también de los Nasa Wesx, lo que produjo una consumación múltiple donde el control territorial se aseguró con la muerte y el despojo de guerrilleros, indígenas y soldados de manera indiscriminada. El desarraigo y la muerte fueron los comunes denominadores de prácticas de dominio y destrucción para mantener y controlar los márgenes de la soberanía.

En tiempos presentes, los intereses y el manejo de Estado inciden todavía en la forma en que funcionan los resguardos y los gobiernos indígenas, este no es un tema ni nuevo ni superado. Los intereses del Estado modelan la vida, las decisiones y el orden social de los resguardos indígenas (Chaves y Hoyos 2011, 115), ya sea por el control funcionalista-burocrático o por la acción legal e ilegal violenta como es el caso de la operación en Marquetalia. El Estado posee el uso legítimo y exclusivo de la violencia, y es el Estado quien ha legado, de forma legal e ilegal el uso de esa violencia.

## Conclusiones

El Estado usó la voluntad y el funcionamiento de la organización social indígena y desdibujó la diferencia efectiva entre Estado y resguardos. Esto produjo articulaciones entre propósitos de Estado y necesidades de la población, para el caso de los Nasa-Wesx marcar la diferenciación ontológica con el mundo campesino y activar una compensación de sangre dirigida a los grupos guerrilleros, con los resultados de sufrimiento, violencia y disgregación social ya descritos. Esto lleva a pensar en la capacidad que tiene el Estado para componer la autoridad territorial local, a partir del uso de la violencia, como fue el caso de la operación Soberanía en el sur del Tolima.

Esta práctica la lleva a cabo en los márgenes de su jurisdicción territorial, en espacios de agencia donde el Estado se reconfigura. Los márgenes dan cuenta de cómo es, en efecto, el Estado; manifiestan el reflejo y contraste que representa el margen con respecto a su centro. El control del Estado en la periferia representa su práctica centralizada y, en consecuencia, la manera en que éste proyecta el poder que detenta. Los márgenes atraviesan las prácticas y los lugares que reclama el Estado en su ejercicio soberano, y dan cuenta de una relación indisoluble entre legalidad e ilegalidad. En ese proceso, las prácticas y políticas de regulación y disciplinamiento moldean las prácticas políticas de la vida social, y es a esto a lo que se le llama Estado (Das y Poole 2008, 19-52).

Estos márgenes son necesarios para la ratificación de ese Estado. ‘¿O acaso son las formas de ilegalidad, pertenencia parcial y desorden que parecen habitar los márgenes del Estado, las que constituyen las condiciones necesarias para el Estado en tanto objeto teórico y político?’ (Das y Poole 2008, 52).

Esa función del Estado de implementar su poder en los márgenes se manifiesta en una “pedagogía de la conversión” que hace de los sujetos que se encuentran en la periferia —y que no corresponden con las formas culturales y mandatos funcionales— sujetos funcionales para el Estado. Sin embargo, ese equilibrio del poder y la dominación se mantienen en la medida en que los sujetos que habitan los márgenes comporten y reproduzcan lógicas y actitudes que el Estado impone

mediante el terror con que controlan el territorio (Elden 2009). Cuando el marco de actuación cambia, y se transforman las relaciones de sujeción y control, por acción misma de los sujetos que habitan en los márgenes, entonces la relación de poder se transforma y desestructura.

Esto es lo que ocurre con el desarrollo y mantenimiento de un acuerdo de paz entre la población indígena y la guerrilla de las FARC, pues este cambia la forma en que los sujetos se relacionan, y propone nuevos referentes de orden territorial, de manejo de la diferencia, y de la autonomía como organización social, étnica y política que desarrolla y legitima su propia agenda. En este proceso, los sujetos del margen son los que se dan su lugar y estructuran nuevos modos de ser, habitar y constituir relaciones de mediación y ordenamiento territorial. Los Nasa-Wesx, por experiencia saben que “con el ejército la negociación es armada, o de lo contrario solo es sujeción”, en ese sentido, el mantenimiento de su paz territorial genera otras escalas de interlocución, otras prácticas de mediación, y la posibilidad de disentir de prácticas violentas y coloniales como únicos elementos de reconocimiento por parte del Estado. Esto ofrece otros aires a la interacción entre comunidades e instituciones, así como nuevas posibilidades a las siempre complejas relaciones de poder.

## Referencias

- Acevedo, Tatiana. “Desde Marquetalia, ‘para el presidente en su Palacio’”, *El Espectador*, 31 de octubre de 2010. <https://www.elespectador.com/politica/desde-marquetalia-para-el-presidente-en-su-palacio-article-232540/>
- Alape, Arturo. *Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo*. Bogotá: Editorial Planeta, 2004.
- Alape, Arturo. *Tirofijo: los sueños y las montañas, 1964-1984*. Bogotá: Editorial Planeta, 2002.
- Arango, Carlos. *FARC veinte años: de Marquetalia a La Uribe*. Bogotá: Ediciones Aurora, 2016.
- Arenas, Jacobo. *Diario de la resistencia de Marquetalia*. Medellín: Ediciones Abejón Mono, 1969.

Chaves, Margarita, y Juan Felipe Hoyos. “El estado en las márgenes y las márgenes como estado: transferencias económicas y gobiernos indígenas en Putumayo”. En *La multiculturalidad estatalizada: indígenas, afrodescendientes y configuraciones de estado*, editado por Margarita Chaves, 115-134. Bogotá: ICANH, 2011.

Das, Veena, y Deborah Poole. “El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas”. *Cuadernos de Antropología Social*, no. 27 (2008): 19-52. <https://www.redalyc.org/pdf/1809/180913917002.pdf>

García, Álvaro. “Fundarán un pueblo en el antiguo cuartel”. *El Espectador*, 19 de junio de 1964a.

García, Álvaro. “Libertad y protección ofreció Ruiz Novoa ayer a Marquetalia”. *El Espectador*, 19 de junio de 1964b.

Elden, Stuart. *Terror and Territory: The Spatial Extent of Sovereignty*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2009.

García, Álvaro. “Por miedo ayudan a Tirofijo”. *El Espectador*, 27 de mayo de 1964.

Gouëset, Vincent. “El territorio colombiano y sus márgenes. La difícil tarea de la construcción territorial”. *Territorios*, no. 1 (1999): 77-94. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/5598>

Herrera, Marta. *Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes centrales neogranadinos, siglo XVIII*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2014.

Maldonado-Tovar, Juan. “Wêtwêt fxi’zenxi: La guerra y la paz de una dinastía nasa”. *Vice, iPacifista!*, 27 de febrero de 2015. [http://www.vice.com/es\\_co/read/wtwt-fxizenxi-la-guerra-y-la-paz-de-una-dinasta-nasa](http://www.vice.com/es_co/read/wtwt-fxizenxi-la-guerra-y-la-paz-de-una-dinasta-nasa)

Marulanda, Manuel. *Cuadernos de campaña*. Medellín: Ediciones Abejón Mono, 1974.

Matta Aldana, Luis A. *Colombia y las FARC-EP. Origen de la lucha guerrillera Testimonio del comandante Jaime Guaraca*. Nafarroa: Txalaparta, 1999.

Molano, Alfredo. *Trochas y fusiles*. Bogotá: El Áncora Editores, 1999.

Molano, Alfredo. *A lomo de mula. Viajes al corazón de las Farc*. Bogotá: Aguilar, 2015.

- Olave, Giohanny. “El eterno retorno de Marquetalia: sobre el mito fundacional de las FARC-EP”. *Folios*, no. 37 (2013): 149-166.
- Ospina, Andrés. *Muertos sembrados, espíritus germinados: conflicto, vida y muerte en la paz y el orden territorial de Nasa Wesx, sur del Tolima*. Tunja: Editorial UPTC, 2020.
- Ospina, Andrés. “Purificando la tierra, colonizando el espíritu: Conflicto armado y religiosidad en la mítica Marquetalia”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 20, no. 2 (2015): 101-124.
- Ospina, Andrés. “Lugares cruzados, relatos comunes. El general Túlio Varón de paso por mis pasos”, *Maguaré*, no. 22 (2008): 117-139.
- Palma Alfonso, Capera Armando, Tisoy Castro Doris Elena, Naranjo Farfán Gilberto y Rigoberto Tique Barrero. *Patrimonio cultural en comunidades indígenas del Tolima. Legado de nuestros mayores*. Ibagué: Corporación para el Desarrollo Integral (Corpadi), 2007.
- Prado, Víctor. *Sur del Tolima. “Terror”. Repúblicas independientes*. Ibagué: León Gráficas, 2011.
- Serje, Margarita. *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Universidad de los Andes-CESO, 2005.
- Uribe, María Victoria. “Marquetalia, ¿recordando el pasado o imaginando el futuro?”. *Palimpsestvs*, no. 3 (2012): 8-19. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/palimpsestvs/article/view/82928>.

